

REVISTA MENSUAL
DE ARTE Y CULTURA

Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

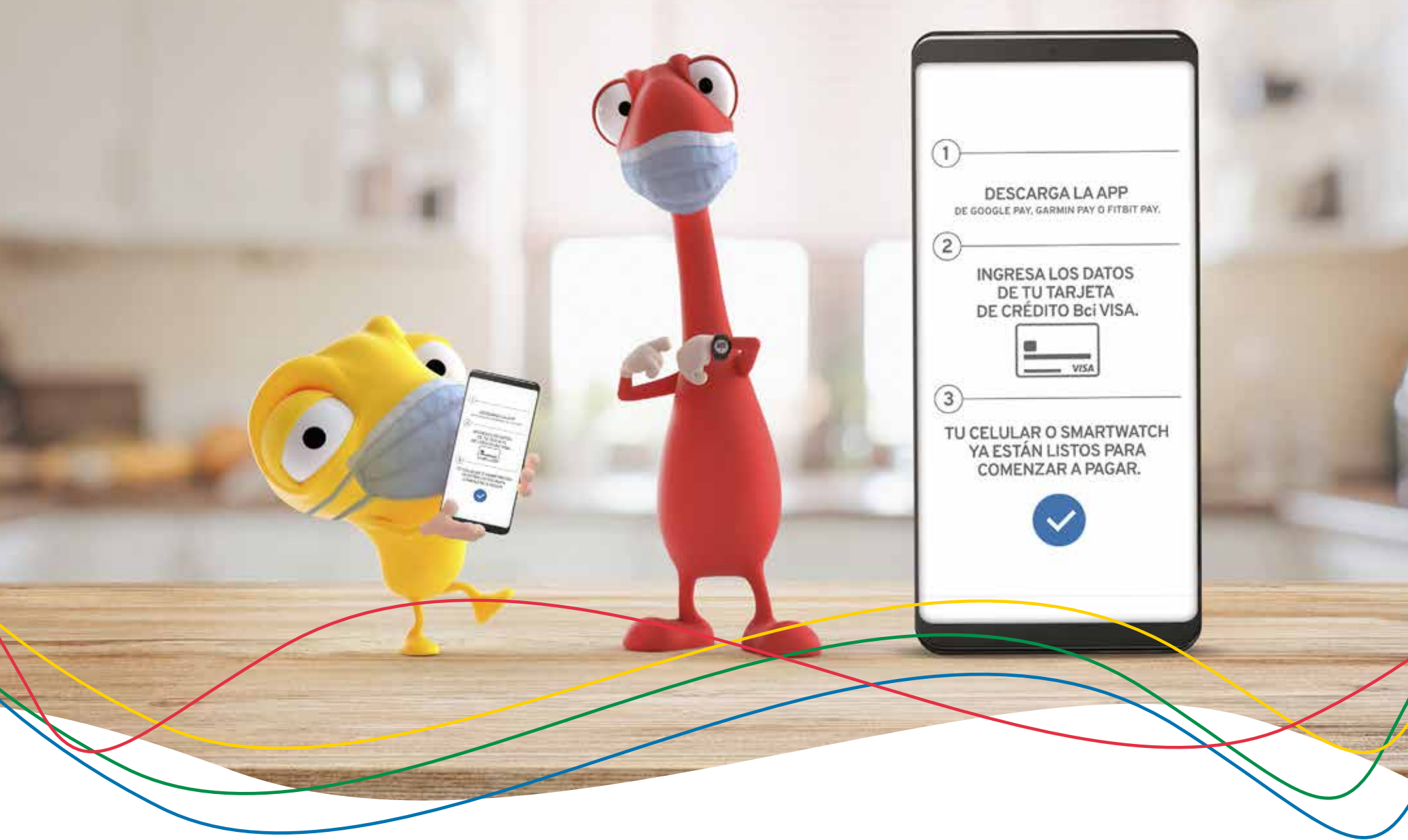
AGOSTO 2020

Josefina Guilisasti

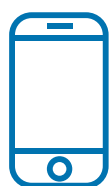
“Es impresentable que un postulante a Patrimonio de la Humanidad deba competir con la industria”.



Foto: Jorge Brantmayer



Con tus Tarjetas de Crédito Bci Visa Paga sin contacto desde tu celular o reloj



Pay

Con tu smartphone Android



GARMIN PAY™

Con tu smartwatch Garmin



fitbit pay™

Con tu smartwatch fitbit



Más información en bci.cl

VISA

Cámbiate a Bci



@BancoBci

Más información en [Bci.cl](https://bci.cl)

Bci
seamos diferentes

**Periódico mensual de arte
y cultura editado por la
Fundación Cultural Arte+**

Presidenta

Patricia Ready Kattan

Directora General

Susana Ponce de León González

Directora de la sección Artes Visuales

Patricia Ready Kattan

Editora Jefa

Susana Ponce de León González

Coordinadora Periodística

Pilar Entrala Vergara

Dirección de arte y diseño

Rosario Briones Rojas

Colaboraron en esta edición

Jessica Atal_ Loreto Casanueva_

Josefina de la Maza_ Pilar Entrala_

Miguel Laborde_ Alfredo López_

Andrés Nazarala_ Marilú Ortiz de Rozas_

Edison Otero_ Nicolás Poblete_

Juan José Santos_ Gonzalo Schmeisser_

Heidi Schmidlin_ Rafael Valle_

David Vera-Meiggs_ Antonio Voland.

Ilustradores

Paula Álvarez_ Alfredo Cáceres

Vea la versión digital de La Panera en

www.lapanera.cl

www.galeriapready.cl/arte-mas/

Síguenos!

@lapanerarevista



Cartas a la directora

Susana Ponce de León G.

(sponcedeleon@lapanera.cl)

Contacto comercial

Evelyn Vera (eve.vera@lapanera.cl)

Página Web

Lorena Amarillo W.

(latramoyaproducciones@gmail.com)

Suscripciones

Roxana Varas Mora (rvaras@lapanera.cl)

Fundación Cultural Arte+

Espoz 3125, Vitacura, Santiago de Chile.

Fono +(562) 2953-6210

Representante Legal

Rodrigo Palacios Fitz-Henry

Imprenta

Gráfica Andes

Servicios Informativos

Agence France-Presse (AFP)



LAS OPINIONES VERTIDAS EN ESTA EDICIÓN SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE QUIEN LAS EMITE.

16_ Actualmente, los seguidores de la banda Joy Division son legión. Muchos de ellos, absorbidos por el halo de malditismo de la muerte de Ian Curtis, su legendario líder. Su rostro atormentado es más famoso que su música y sus letras.

#QuedateEnCasa.
Visita La Panera en www.lapanera.cl

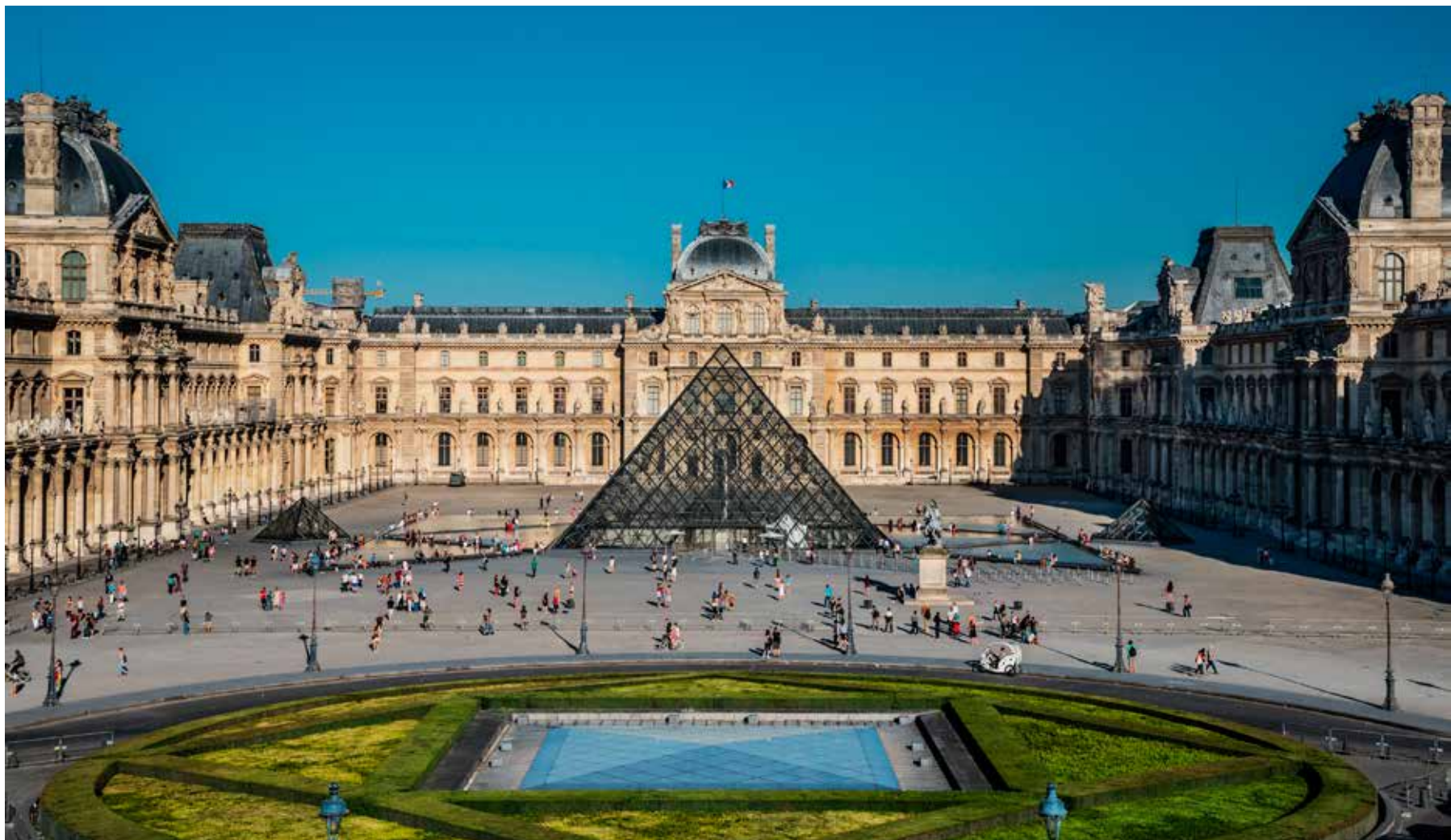
La Panera se distribuye en todo Chile y, con el Patrocinio de la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores (Dirac), se hace presente en varios puntos del extranjero (embajadas, agregadurías culturales, consulados y otros).

A través de la empresa HBbooks llega a las bibliotecas de las universidades de Harvard, Stanford, Texas (Austin), Minnesota y Toronto, y del Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín). Además, la Biblioteca Kandinsky del Centro Pompidou de París la ha incorporado a su catálogo oficial. Y también está disponible en las bibliotecas de la National Gallery de Londres, de los museos Tamayo de México, Thyssen-Bornemisza y Reina Sofía de Madrid, y de la Internationella Biblioteket de Estocolmo.

Premio Nacional de Revistas MAGs 2013, categoría Mejor Reportaje de arte, entretenimiento, gastronomía, tiempo libre, espectáculos; y Premio Nacional de Revistas MAGs 2012, categoría Mejor Reportaje de turismo, viajes y fomento a la cultura chilena, otorgados por la Asociación Nacional de la Prensa.

20 mil ejemplares de distribución gratuita.





El Louvre reabrió sus puertas...

El museo más visitado del mundo y uno de los grandes atractivos de París, volvió a recibir visitantes a partir del 6 de julio, con condiciones particulares, como reserva previa y mascarillas obligatorias. Estuvo cerrado tres meses y tres semanas, el mayor tiempo desde la Segunda Guerra Mundial, y paulatinamente recuperará su actividad normal.

Por **Marilú Ortiz de Rozas**

Es tan antigua la historia de este museo, originalmente un castillo, que la raíz etimológica de su nombre alude a las manadas de lobos, “*louveries*”, que había en este lugar, donde el rey Felipe Augusto mandó erigir sus primeras fortificaciones en el año 1190. Dos siglos después la vieja fortaleza medieval pasó a ser la residencia de los reyes de Francia, quienes, a lo largo de los años, fueron modificando según sus gustos y apetencias la morfología del palacio.

Luis XIV, el Rey Sol, fue quien abandonó el Louvre para instalarse en el fastuoso Versalles, en 1682. El palacio del Louvre solamente se usaba para visitas u ocasiones especiales, y empezó a ser la sede de diversas academias de artes, letras y ciencias. Tras la Revolución Francesa, en 1791, por un decreto de la Asamblea, el Louvre se consagró oficialmente a las artes, y el Museo abrió sus puertas dos años después. A partir de entonces, no cesa de ampliarse y enriquecerse a fin de acoger mejor y más obras de arte, las que hoy se estructuran en ocho departamentos: Antigüedades Egipcias, Antigüedades Orientales; Antigüedades Griegas, Etruscas y Romanas; Pinturas, Esculturas, Objetos de Arte, Artes Gráficas y Artes del Islam, este último inaugurado en 2012.

Catástrofes de todo tipo, incluyendo guerras, inundaciones, incendios y otras pandemias ha conocido a lo largo de su historia este gran museo de vocación universal, que en 2018 obtuvo su récord de

visitantes: 10,2 millones en un año, siendo el único en el mundo en lograr esta cifra hasta hoy. El año pasado llegó a 9.6 millones, de los cuales un 75 % son extranjeros, principalmente estadounidenses, chinos y de otros países europeos.

Desde la Segunda Guerra Mundial el Louvre no había estado cerrado durante tanto tiempo, por eso, su reapertura es un importante símbolo del retorno “a la normalidad” en un país que necesita reactivar su economía, como todo el resto del mundo.

“El Louvre es una institución muy importante para los franceses, es el primer museo de la nación y el más visitado del mundo. Creado bajo la Revolución y depositario de un riquísimo patrimonio, su reapertura es una señal muy importante —para Francia y para los europeos que pueden visitarnos— de que estamos en buen camino. Además, reafirma la prioridad otorgada a la cultura y a las artes”, señala Roland Dubertrand, Embajador de Francia en Chile.

El diplomático agrega que en su país el plan de desconfinamiento comenzó el 11 de mayo, progresivamente, y se ha llevado en buena forma. “Ahora podemos retomar la vocación de este museo, ya que durante más de tres meses estuvo cerrado. Es importante mencionar que recientemente el Louvre creó dos otras sedes: en Lens, al norte del país, y en los Emiratos Árabes Unidos. Ambas experiencias han sido muy satisfactorias y también reabrieron sus puertas al público”.

La Pirámide del Louvre.

El año pasado se cumplieron 30 años de esta obra y para celebrarlo se creó la visita nocturna del primer sábado del mes, un evento muy apreciado por los visitantes del museo. Crédito: Musée du Louvre, foto Olivier Ouadah.



«Victoria de Samotracia», esta obra maestra representa a Niké, la diosa de la Victoria. Tiene una altura de 2,75 m y se elaboró en mármol hacia el 190 a. C. Fue descubierta en 1863 en la isla de Samotracia por un arqueólogo francés. Crédito: Musée du Louvre, foto Philippe Fuzeau.

Las exposiciones temporales



Durante todo el verano boreal podrá apreciarse la muestra **«Figura de artista»**, inaugurada antes del confinamiento y prolongada hasta el 5 de julio de 2021. Concebida para una visita en familia, en el marco de la temporada dedicada a los genios del Renacimiento, permite descubrir obras maestras de los grandes artistas que han consagrado al Louvre.

Fueron postergadas para octubre las otras dos exhibiciones dedicadas a los genios del Renacimiento, planeadas tras el éxito de la exposición sobre Da Vinci del año pasado. **«El Cuerpo y el Alma. De Donatello a Miguel-Ángel. Esculturas del Renacimiento italiano»**, creada con el Museo del Castello Sforzesco de Milán, abrirá del 22 de octubre al 18 de enero de 2021, y aborda la búsqueda de expresividad y sentimiento en los grandes escultores de este período de oro de dicha disciplina. Luego del Louvre, la muestra se exhibirá en Milán.



En tanto, la exposición **«Albrecht Altdorfer. Maestro del Renacimiento alemán»**, organizada en estrecha colaboración con el Museo Albertina de Viena, se llevará a cabo del 1º de octubre al 4 de junio de 2021, y presentará la obra de este connotado pintor, dibujante y grabador, menos conocido que otros maestros de su generación, como Durero o Cranach.

Además, en el Museo Nacional Eugène Delacroix, que depende del Louvre, se exhibirá **«Un duelo romántico. "El Giaour" de Lord Byron por Delacroix»**, poniendo en escena el encuentro entre un gran pintor y un gran escritor de la época. Del 18 de noviembre al 8 de marzo de 2021.

Finalmente, el 2021 el Louvre se dedicará a la arqueología, y en la primavera boreal abrirá **«París-Atenas»**, una gran exposición sobre las relaciones entre París y Atenas hace 200 años, cuando Grecia obtuvo su independencia.

Y a fin de hacer más grata la reapertura del Louvre, hasta el 20 de septiembre las familias y visitantes individuales podrán beneficiarse de las **«mini-découverte»**, visitas gratuitas y sin reserva previa, de una veintena de minutos, que los llevarán al corazón de las colecciones.

Con condiciones, pero más holgado

Durante el primer día de apertura del Louvre de París, se hicieron virales *selfies* de visitantes con mascarillas ante «La Gioconda», puesto que toda persona mayor de once años debe ingresar con esta protección al museo, y con reserva previa. Los visitantes deben además seguir recorridos definidos, que, si se junta mucha gente, son de un solo sentido, es decir, las personas no pueden devolverse; esto para evitar aglomeraciones, en especial en salas que albergan obras como la mencionada pintura de Leonardo Da Vinci. El cierre de guarderías, el ingreso por la Pirámide para visitantes individuales y por el Passage Richelieu para los grupos, son otras de las medidas adoptadas.

Ahora, en esta primera etapa de la reapertura sólo pueden acceder 7 mil personas diariamente en lugar de las 30 mil que se recibían habitualmente, lo que genera un impacto económico en este museo, explicó a la prensa Jean-Luc Martinez, presidente-director del Louvre. Él señaló que las pérdidas durante el confinamiento ascienden a 40 millones de euros, y adelantó que están trabajando en un plan de apoyo financiero con el Estado para sortear este difícil momento, así como para prepararse para los Juegos Olímpicos de París de 2024.

En el Louvre no pagan los menores de 18 años de todo país y tampoco los menores de 26 años de países de la Unión Europea; el total de visitas gratuitas representa un 40% del total.

A la vez, sólo 30 mil del total de 38 mil obras son expuestas, por ahora, al público en un vasto espacio de 45 mil metros cuadrados, pues algunas salas aún permanecen cerradas (las de escultura francesa de la Edad Media y el Renacimiento, los objetos de arte del Renacimiento y de los siglos XVIII y XIX, las artes de África, Asia, Oceanía y las Américas, el nivel inferior de las Artes del Islam, y el segundo piso donde se conservan las pinturas francesas y de Europa del Norte).

Pero los visitantes pueden apreciar piezas emblemáticas, como la «Victoria de Samotracia», la «Venus de Milo», los «Toros Alados» (inmensas figuras protectoras del Imperio Asirio), el «Código de Hammurabi» (el documento legal en piedra más antiguo del mundo, de Mesopotamia), la escultura egipcia «El Escriba Sentado», los fabulosos Esclavos en mármol de Miguel Ángel; por supuesto, «La Gioconda», de Da Vinci, y un larguísimo etcétera.



De la exposición **«El Cuerpo y el Alma»**, que abre en octubre, dibujo de «Hombre desnudo cabeza de perfil hacia la derecha», de Michelangelo Buonarroti. Crédito: RMN Grand Palais / Musée du Louvre - Michele Bellot



Michelangelo Buonarroti «El esclavo rebelde». Crédito: Musée du Louvre / RMN Grand Palais - Raphael Chipault

Un último punto, sumamente positivo, es que los visitantes que logren acceder al museo durante este período de desconfinamiento progresivo de Francia, pueden vivir la maravillosa experiencia de disfrutar de las obras de arte del Museo sin aglomeraciones. Dentro de las personas entrevistadas que acudieron el día de su reapertura, hay quienes contaron que por primera vez habían podido «ver» «La Gioconda», algo casi imposible de lograr con esas multitudes apostadas habitualmente en la Sala de los Estados, donde se conserva la obra maestra del florentino que vivió sus últimos años en Francia. 🏛️

Oficios contra el olvido

El Caribe surrealista del fotógrafo Gregory Halpern, el programa Manufacto para rescatar el trabajo en cuero entre los escolares o la *Skill Academy* que innova en técnicas de vidrio y cristal, son algunas de las acciones de la *Fondation d'Entreprise Hermès* para enfrentar el futuro con sabiduría artesanal.

Por **Alfredo López J.**

Fotos_ Fondation d'Entreprise Hermès

Es “Surrealismo caribeño” en la poesía de Aimé Césaire (1913-2008) sencillamente cautivó al fotógrafo estadounidense **Gregory Halpern**. Llegó a tal punto su entusiasmo que decidió llevar su lente hasta las Antillas, específicamente a la isla de Guadalupe, para encontrarse con una narrativa zanjada por episodios de rudeza y esclavitud. Una atmósfera cargada de cicatrices envueltas en aguas celestes y palmeras paradisíacas. Definitivamente encontró ese acento del que hablaba Césaire y programó tres viajes más para internarse con soltura en un lugar inexplorado que aún mantiene la ingenuidad de otros tiempos. Esa mezcla de alegría y esperanza de un pueblo que migró hace muchos años a la fuerza y que ahora se levanta con inusitada energía.

Encantado por la historia, los paisajes, la gente y la lengua vernácula del departamento francés de ultramar, Halpern finalmente creó una enigmática colección de fotografías que da muestras de un estado de alerta permanente, donde su mirada foránea aparece a cada rato de manera sigilosa. Cuando se le preguntó qué lo había llevado a Guadalupe tantas veces, respondió de inmediato: “Quizás tuve la intuición de que allí encontraría una cierta forma de Surrealismo”.



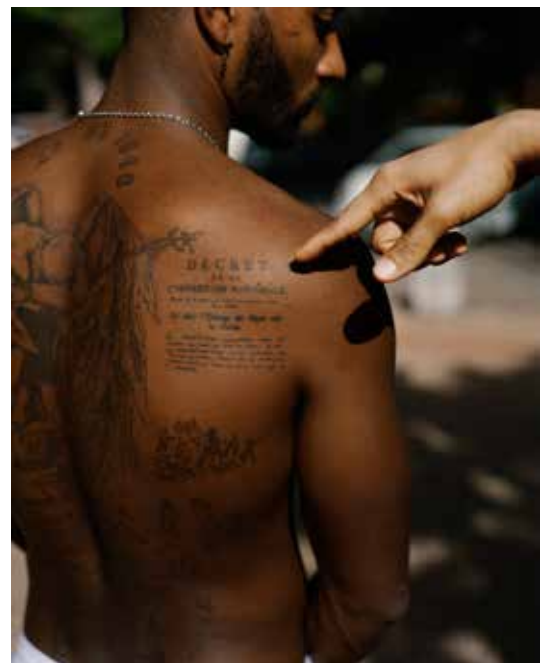
De Guadalupe a Cartier Bresson

No se equivocó. En cada parada, en cada esquina frente a la playa, aparecían las huellas de esa identidad marcada entre lo real y lo imposible. Lo confirmó mil veces. Por ejemplo, a través de los rasgos de la colonización europea que se encontraba en el camino: una mezcla de monumentos conmemorativos, o estatuas desgastadas de otras glorias que repentinamente aparecían acompañadas de una exuberante naturaleza. Desde esa perspectiva, la apuesta del artista fue reflexionar con astucia sobre el ángulo que adoptaría para atestiguar historia y paisaje.

La barrera del idioma sí fue un desafío. “Mi francés no es genial y pocas personas hablan inglés con fluidez en Guadalupe. Pero, a pesar de eso podía hacer una conexión fuerte... Siempre es sorprendente cuando eso sucede, a pesar de las probabilidades. Es una especie de reafirmación sobre la naturaleza humana porque se puede establecer una conexión más allá de la raza, la cultura o el idioma”, reflexiona Halpern.

El proyecto finalmente tuvo el nombre de «*Soleil cou coupé*» y es parte de *Immersion de la Fondation d'Entreprise Hermès*. Un programa anual con residencias, exposiciones y publicaciones para fotógrafos capaces de articular visiones contemporáneas de territorio cultural y geográfico.

Creado en 2014, el programa *Immersion* comenzó como una asociación de tres años con la Fundación Aperture. El trabajo creado por los artistas galardonados durante sus residencias se presenta en exposiciones en la Galería Aperture, de Nueva York, y en ediciones bilingües co-publicadas por la Fundación Hermès y Aperture. Entre sus socios están el Museo de Arte Moderno de San Francisco y la Fundación Henri Cartier-Bresson (HCB) en París, lugar que finalmente acogerá la obra de Gregory Halpern a partir del 8 de septiembre en una de las muestras más esperadas de la temporada.



«*Soleil cou coupé*», de Gregory Halpern, es una de las muestras más esperadas de la temporada. Se presentará en La Fundación Henri Cartier-Bresson (HCB) en París a partir del 8 de septiembre.



El fotógrafo **Gregory Halpern** fue tras el surrealismo caribeño en una residencia del programa Inmersión de la *Fondation d'Entreprise Hermès*.



El programa **Manufacto** promueve la artesanía en cuero entre las comunidades escolares.



Cuero, vidrio y cristal

Olivier Fournier, Presidente de la *Fondation d'Entreprise Hermès*, explica cómo han conectado el espíritu de la *maison* francesa con la misión de la Fundación. “Hermès es una casa con una cultura profundamente humanista, compartimos una profunda creencia en el poder de la creatividad como fuente de felicidad y satisfacción para la experiencia humana. Una fuente de felicidad y satisfacción para quienes hacen y también para quienes reciben. Nuestros objetos provienen de la mano humana y existe una fuerte voluntad de nunca olvidar eso”.

Desde esa mirada, la capacitación es el primer paso como una forma de entregar herramientas, no sólo de factura sino también de apreciación y legado. “Las diversas actividades de la Fundación se rigen por una sola creencia general: nuestros gestos nos definen. En este contexto, nuestro objetivo es apoyar la creatividad individual, el trabajo manual y los gestos como guías de cohesión y progreso en nuestras comunidades. Todo con un enfoque mejorado en la transmisión de conocimientos, el acceso a la cultura y la conservación de la biodiversidad”.



El diseñador en vidrio y cristal **Noé Duchaufour-Lawrance** es el director pedagógico de la quinta edición de la Academia de Habilidades.

Manufacto es otro de los programas en curso y tiene la misión de promocionar la artesanía entre las nuevas generaciones. Junto a comunidades escolares apoyan la ejecución de obras creativas en materiales nobles como el cuero. “En asociación con WWF seguimos tratando de moldear el mundo, revelando su humanidad y ayudando a aquellos a quienes apoyamos para florecer, evolucionar y alcanzar su máximo potencial”, concluye Olivier Fournier.

Desde esa misma apuesta de experiencia transformadora, el programa *Skill Academy* se sostiene como una academia de habilidades en torno al vidrio y el cristal. Cada dos años desde 2014, la *Fondation d'Entreprise Hermès* invita a artesanos, diseñadores e ingenieros a participar de esta experiencia, de fuerte énfasis en la inteligencia colectiva, para ampliar la universalidad de los materiales y, al mismo tiempo,

la transmisión espontánea de oficios.

El diseñador en vidrio y cristal **Noé Duchaufour-Lawrance** fue recientemente elegido como el director pedagógico de la quinta edición de la Academia de Habilidades. Estará bajo su tutela abordar las artes de la fabricación de vidrio en toda su riqueza y complejidad. La Academia, a su vez, buscará redescubrir y explorar la complejidad histórica, simbólica y estética del cristal, así como sus propiedades químicas y físicas, sin olvidar sus dimensiones económicas y sociales.

Charlas con especialistas y clases magistrales se complementarán con exploraciones a sitios especializados de producción, conservación e investigación del vidrio. Con este fin, la Fundación propone un programa que permitirá a los participantes enriquecer sus conocimientos para finalmente poner en práctica las habilidades adquiridas a través de un taller colectivo, para luego exhibir obras que hablen de estos tiempos, donde la transparencia y el diseño son materia viva para hoy y el futuro. 

Julio Le Parc vuelve a flotar

Hasta junio de 2022 se podrá visitar la instalación «*Kuboa*» del artista cinético que nació en Argentina y que muy joven se estableció en París. Esta vez son más de 2.660 piezas de acero inoxidable que se suspenden desafiando toda gravedad en Tabakalera, el centro cultural que comanda las artes visuales en la ciudad vasca de San Sebastián.

Por_ **Alfredo López J.**
Fotos_ Tabakalera y Atelier Le Parc

En septiembre cumple 92 años y para celebrarlo hizo por adelantado un video de sus rutinas en medio de la pandemia. A toda velocidad ahí se puede ver a través de *youtube* cómo se levanta temprano en su casa-taller en Cachan, a dos kilómetros al sur de París. Prepara su propio café al desayuno, hace ejercicios y metódicamente se interna por largas horas en su taller repleto de artefactos lumínicos, dibujos y cables que él ordena con destreza. Esa fuerza le viene desde niño, de sus precoces años en su Mendoza natal, cuando su padre trabajaba en la estación de trenes. Esa ciudad después lo nombró ciudadano y “padrino” ilustre, algo que a él le parece todo un honor. Pero también la confirmación de estar hablando de un paisaje lejano en la memoria. “No sé si extraño. Aquello que alguna vez añoré ya no existe

más. Los amigos han cambiado. Los lugares han desaparecido”, reflexiona en medio de la locura que envuelve su último proyecto en San Sebastián, España.

Es en el **Centro de Cultura Contemporánea Tabakalera**, emplazado en una antigua fábrica de cigarrillos, donde **Julio Le Parc** levantó una enorme estructura como si fuera un móvil de espejos en medio de la plaza de acceso. Una obra que, bajo el nombre «*Kuboa*», o cubo en vasco, es una instalación que ocupa la planta 0 del vetusto edificio en una apuesta por llegar a nuevos públicos cautivados por la luminosidad de la obra. Pensada para ser inaugurada en julio de este año, será en septiembre próximo cuando sea oficialmente presentada con la asistencia del artista como figura cumbre. Siempre y cuando las medidas de salud pública lo permitan.



“Cuando niño todas las materias de la primaria me aburrían. En cambio, lo que mejor me salía era el dibujo”, recuerda Julio Le Parc.



Como un secreto

«Kuboa» es una obra de 10 metros de perímetro y con una tonelada de peso. Está compuesta por 2.660 piezas de acero inoxidable pulido, y creada *in situ* como una estrategia de intervención en la zona de mayor «carisma» del edificio. **Clara Montero**, directora cultural de Tabakalera, explica que este lugar tiene mucho tránsito de personas. «Entonces, nos parecía importante intervenir en él desde el arte para transformarlo en un espacio singular y enviar el mensaje a todas las personas que entran en esta plaza pública. Estimamos que Julio Le Parc sería uno de los pocos artistas capaces de dar respuesta al reto. Aúna dos cualidades que nos parecen fundamentales: un posicionamiento y una coherencia conceptual indiscutibles y, al mismo tiempo, ha puesto siempre a las personas en el centro a través de obras de un marcado carácter lúdico y sensorial».

Cuando «Kuboa» se instaló en marzo pudo ser vista por muy pocas personas. A las dos horas de ser montada, las autoridades del País Vasco pidieron el cierre de Tabakalera como prevención ante la pandemia del Covid-19. «Por lo mismo, se ha convertido en un secreto escondido durante meses. Ahora lentamente la gente está llegando y vemos cómo van descubriendo y fotografiando una pieza que cambia continuamente según la luz y las corrientes de aire. Algo que está siempre incidiendo en el movimiento, las sombras y los reflejos», prosigue Clara Montero.

Artista revolucionario e innovador, Le Parc aparece como una de las figuras más gravitantes del arte Cinético y Óptico. Es uno de los grandes artistas geométricos y cinéticos de los años 60, además de ser uno de los fundadores del *Groupe de Recherche d'art Visuel* (GRAV), un movimiento que pretendía introducir un principio de incertidumbre e inestabilidad en la creación.

Desde ese momento el artista jamás detuvo su trabajo en torno a instalaciones en que la luz, el movimiento y la participación del público son elementos fundamentales para darle orden y sentido a sus obras. Una suerte de engranaje esencial para entender un lenguaje en constante oscilación física.

No es la primera vez que muestra su obra en Tabakalera. En 2018 fue parte de la exposición «No es neutral», de la *Daros Latinamerica Collection*, con base en Zúrich. Un momento significativo para que este móvil finalmente viera la luz en una de las ciudades más turísticas de España.

Paraísos inmersivos

La figura de Julio Le Parc apareció con fuerza luego de que en 1966 recibiera el Gran Premio Internacional de Pintura en la 33ª Bienal de Venecia. Una plataforma única de visibilidad que además coincidió con la fuerte postura del artista en defensa de los derechos humanos, sobre todo frente a las dictaduras por las que atravesaba América Latina. Desde lo técnico, la mayor parte del tiempo su trabajo se ha regido por rigurosos principios organizativos de sus pinturas, ya sea explorando el uso de

A las dos horas de ser montada la instalación de Le Parc, las autoridades del País Vasco pidieron el cierre de Tabakalera como prevención ante la pandemia del Covid-19. Por lo mismo, «Kuboa» se ha convertido en un secreto escondido durante meses.

catorce escalas de colores, o blanco, gris y negro en infinitas combinaciones. Su estrategia es ampliar la mirada a nuevos paraísos ópticos mediante relieves vibrantes e instalaciones inmersivas.

Los estudios que ha realizado acerca de la inestabilidad perceptiva mediante procesos de luz y movimiento lo convierten en un pionero del Arte Cinético y del *Op Art*. Su preocupación permanente es derribar la mirada pasiva y dependiente del espectador para llevarlo a un nuevo camino, aquel de una experiencia única, dinámica y estimulante.

Admite que esa mirada inquieta, con arrebatos y destellos, es algo profundo de su personalidad: «Todas las materias de la primaria me aburrían. En cambio, lo que mejor me salía era el dibujo y había una clase en la que siempre me pedían que dibujara algo en el pizarrón, como un prócer, un prócer de la patria argentina, claro. Así que yo dibujaba a San Martín... Entonces una maestra le dijo a mi mamá que me tenía que orientar hacia el dibujo. Así que fue esto lo que me puso en el camino. No fue, al menos en ese momento, una opción mía», relata con humildad cuando le preguntan sobre las bases de su genio creativo.

Nació en Palmira, una pequeña aldea en las afueras de Mendoza. Una suerte de Macondo que él recuerda como una sola calle de asfalto y el resto sólo tierra. «Luego nos fuimos a Buenos Aires y un día salimos con mi mamá a buscar un trabajo de aprendiz para que yo pudiera ganar un poquito de plata. Vivíamos a una cuadra de la Academia de Bellas Artes y al pasar delante de ella mi mamá se acordó de lo que le habían dicho, y entramos inmediatamente. Se informó y me inscribió». Luego Le Parc ganó una beca del Gobierno francés e inició una cruzada en la que fundió arte y tecnología, combinaciones enérgicas de colores y una intuición única a la hora de presentar obras integradores, vitales e hipnotizantes al mismo tiempo.

Valiente, confiesa que no le teme a los grandes desafíos. Como haber hecho prácticamente a contrarreloj el móvil más grande que jamás se haya visto en España. Una tarea ardua que tuvo el apoyo de su hijo Yamil, siempre muy cercano a los proyectos de su padre y quien además lo ha acompañado en obras como la fabulosa esfera azul en el Centro Cultural Kirchner, la del hall del Faena Art Center o en la torre Corporativa del Banco Galicia. Otros de sus móviles más grandes son los del *Centre Pompidou-Metz* y el que presentó en el Malba en el 2014. Aún en los planos está el proyecto para el aeropuerto de Ezeiza, que promete ser una de sus instalaciones de mayor envergadura.

El hipnotismo cinético es su manera de intervenir la realidad, una trama que logra mediante trucos expresivos de luz que se proyectan por todas partes. En el caso de «Kuboa», Le Parc tuvo en cuenta los 37 mil metros cuadrados de Tabakalera con entradas de luz que provienen de cinco plantas: «Según el ángulo de la persona que mira desde abajo, se pueden ver distintos reflejos de luz en las piezas del móvil. Además, el reflejo en movimiento (provocado por sol que entra en forma vertical y pega en las piezas del mismo) se multiplica en el suelo», señala Le Parc mientras revisa cada uno de los planos una y otra vez con precisión milimétrica. 



En la piel de Quinchamalí

Luego de la muestra colaborativa en el Centro Cultural La Moneda con las loceras del pueblo alfarero de la Región del Ñuble, la artista Josefina Guilisasti reflexiona sobre la ambivalencia de una zona que postula su oficio a Patrimonio de la Humanidad mientras sus suelos de arcilla son devorados por la industria forestal.

Por_ **Alfredo López J.**

Fotos_ Centro Cultural La Moneda y Jorge Brantmayer

Son dos mundos que se unen en una tradición que suma siglos. La alfarería en greda de Quinchamalí tiene sus primeros pasos en los asentamientos mapuche de la cuenca del río Itata, donde cada una de estas piezas y utensilios servían como elementos fundamentales para la vida diaria. Luego, con la llegada de los españoles, el oficio de darle vida al barro cocido comenzó una segunda etapa de mestizaje.

Es cuando, en medio de las tareas de labranza de la tierra, comienza una nueva iconografía que hace referencia a las actividades del campo, a las aves de corral y animales de carga, junto a figuras de personajes criollos de gran expresión, como cantoras, huasos y guitarreras. Una constante hibridación de los relatos que nunca más detuvo su marcha.

Un oficio heredado por generaciones de mujeres, las mismas que todavía amasan la tierra oscura con sus pies para luego darle forma con sus hábiles manos. Todo mientras entonan canciones e intercambian historias de una labor que han repetido sin descanso desde su infancia.

Ese hábitat creativo y de conocimientos ancestrales fue para la artista **Josefina Guilisasti** el inicio de la muestra «*Quinchamalium Chilense*» que se presenta en el **Centro Cultural La Moneda** desde enero. Un proyecto de carácter colaborativo que revisita un oficio que

se ha confirmado como el sustento de este pequeño poblado en el sur del país. Junto a la investigadora **Belén Roca** y quince alfareros del poblado, lograron una nueva lectura de esta antigua tradición artesana que espera ser reconocida como **Patrimonio de la Humanidad**.

Tradición y algo de rebeldía

El método de Guilisasti y Roca fue reunir a un grupo de alfareros entre los 28 y 75 años. Luego, establecer un diálogo sobre el valor patrimonial de sus objetos y finalmente observar cómo se instauran nuevos imaginarios a través de esta tradición.

“Visitamos Quinchamalí durante un periodo de seis meses. Inicialmente tuvimos una reunión grupal y luego una individual con cada alfarero. La idea fue conocerlos, entender el contexto en el que habitan, familiarizarnos con el proceso completo de la fabricación de sus piezas, dialogar e intercambiar material visual para luego trabajar y experimentar con la línea blanca de motivos de flora y fauna de la zona que se traza sobre el objeto negro”, explica Guilisasti.

Los convocados fueron Victorina Gallegos, Teorinda Cerón, Flor Caro, Daniel Villeuta, Silvana Figueroa, Gastón Montti, Marcela Rodríguez, Mónica Venegas, Nayadet Núñez, Eugenia Sepúlveda, Car-

men Romero, Regina Pino, Cintia García, Luis Pérez Sepúlveda y Nancy Marian-gel, quienes se inspiraron específicamente en la planta del Quinchamalí.

Según el historiador Pedro Lautaro Ferrer, el pueblo debe su nombre a esa hierba medicinal, la misma que —a su vez— recoge el nombre del cacique Quinchamalí, gran chamán experto en herbolaria.

Desde esa premisa, el trabajo de Guilisasti fue invitar a los artesanos a respetar su tradición, pero también fue un llamado a que se atrevieran a innovar en la greda. En esta ‘rebeldía’ contra lo preestablecido encontraron su propio camino como una forma de trazar nuevas líneas para las futuras generaciones. “Inicialmente me interesó este proyecto porque a lo largo de mi trayectoria como artista visual he trabajado principalmente en torno a la naturaleza muerta y la cultura material. Bajo esa perspectiva me llama la atención conectarme con comunidades que han desarrollado objetos que tienen un valor patrimonial en Chile”, explica la artista.

Para la elaboración de la alfarería se debe recolectar greda, arcilla y arena de montañas, cerros y ríos. Posteriormente todo es mezclado con agua. “El contacto permanente con la humedad del material, sumado a la falta de cuidados y políticas en salud pública que aborden directamente esta contingencia particular del territorio, dañan los nervios de las loceras y loceros. No es la vejez la que les impide seguir fabricando piezas, sino enfermedades como la artrosis, que paraliza sus manos”, explica Belén Roca.



Los 18 procesos

Para Josefina Guilisasti, artista licenciada en la Universidad de Chile, magíster en historia de la Universidad Adolfo Ibáñez y con estudios de pintura escenográfica en la Scala de Milán, las fragilidades del territorio rondan como fantasmas. “Actualmente la comunidad alfarera no puede recolectar sus materias primas, debiendo comprarlas. No tienen libre acceso a las vetas de greda y engobes (colo blanco y rojo), esto es debido a la privatización de los terrenos en donde se encuentra. La obtención de guanos de vacuno y de caballo (que se usan para el cocimiento de las piezas) es compleja debido a que los terrenos que antes eran destinados a la crianza de animales, hoy tienen plantaciones de monocultivos de especies exóticas”, expone con vehemencia.

—¿Cómo aparecieron las loceras de Quinchamalí en su camino?

“La invitación a trabajar con las artesanas de Quinchamalí partió hace dos años con un proyecto colectivo llamado «Paisaje Moderno: Territorio en transformación Chillán-Chile» por Pablo Brugnoli. Lamentablemente por problemas personales no pude llevarlo a cabo. Beatriz Bustos, directora del Centro Cultural Palacio la Moneda, junto con Pablo Brugnoli, me invitaron a retomar nuevamente el proyecto dentro de un contexto curatorial a realizarse en el 2020”.

—¿Cómo sumó esa tradición alfarera a su trabajo artístico, cómo lo convirtió en un proyecto de obra?

“Lo primero fue entender el contexto en el que habitan las alfareras y conocer el proceso completo de la fabricación de las piezas. Luego comenzar un trabajo colaborativo con la antropóloga Belén Roca, donde cada artesana desarrollaba una pieza única en relación a un material visual entregado”.



—También hizo un video donde se ve cómo las loceras usan los pies para darle manualidad a la greda. Después continúan con las manos. ¿Cuál es su reflexión en torno al cuerpo como herramienta en este caso de expresión alfarera?

“En este oficio, el cuerpo tiene una relación representativa y directa con cada una de las piezas. Esta primera interacción cuerpo-objeto comienza con los pies amasando los distintos elementos que componen la greda. Luego pasa a ser moldeada por las manos, dando forma y construyendo”.

—El mate como herramienta para pulir, las piedras de bruñido, la grasa de gallina para dar brillo, ¿cómo dialogan esos elementos de nuestro paisaje con cada una de las piezas de Quinchamalí?

“Son dieciocho los procesos que se desarrollan en cada pieza. Y cada uno de ellos es necesario para lograr el objetivo final, que sería una pieza de Quinchamalí, reconocida por el característico contraste del color negro brillante de su superficie y los dibujos blancos que la decoran”.

—Ese esgrafiado es la técnica de dibujo que se hace a través de una aguja nitrada dejando una huella sobre el barro cocido, ¿de qué tipo de figuración generalmente se habla? ¿Con qué nos encontramos?

“Esta técnica del esgrafiado sobre la pieza cruda nos da cuenta de la originalidad de cada obra. Es decir, cada artesano se da a conocer por medio del dibujo. Es su sello personal. Cada objeto es la historia de la persona que lo creó. Se observa con más frecuencia el dibujo de la espiga y la flor del cerezo. Desde el dibujo también nace el diálogo con las alfareras incluyendo el diseño de la planta medicinal llamada *Quinchamalium chilensis* (nombre de la exposición). El objetivo fue aportar con algo nuevo para su imaginario”.

—Aparte de piezas reconocibles como los jarros pato o las chanchillas, ¿qué otras le llaman la atención y por qué?

“El huaso, la guitarrera y el chanco son piezas tradicionales de la zona que contienen en sí mismas narraciones sobre cómo los habitantes entienden y se relacionan con su cultura y entorno. Es por esto que se observa con más frecuencia el dibujo de la espiga y la flor del cerezo sobre sus piezas. A mí me interesan las variaciones de estos mismos objetos a lo largo de la historia y ver cómo artistas alfareras jóvenes han continuado esta tradición, integrando su propio imaginario”.

—Asimismo, vemos en el video cómo las loceras ‘cuecen’ el barro con guano de buey. ¿Existen datos históricos de esa práctica?

“Quinchamalí es testimonio de la colonización y resultado del mestizaje entre mapuches y criollos. Estas técnicas son parte de una enseñanza de generación en generación. De abuelas, madres e hijas que forman parte de la continuidad de la actividad alfarera indígena y la temática en lo criollo. Cada herramienta es un proceso que no ha dejado de ser utilizado hasta el día de hoy”.

—Las forestales con la plantación de eucaliptos y pinos amenazan los suelos en los que se obtiene esta greda, ¿qué piensa sobre ese escenario?

“Amenazar a este nivel a una comunidad que está postulando su oficio como Patrimonio de la Humanidad, ya no es posible. El beneficio que pueden tener estas empresas no tiene relación con el costo que tiene para las comunidades. Es decir, perder el acceso a su materia prima. Si las forestales tuvieran una visión a más largo plazo ya debieran haber dejado esos terrenos disponibles para el pleno uso de las comunidades alfareras. Esto es impresentable en el mundo que vivimos”. 

Antonio Berni

(1905, Rosario – 1981, Buenos Aires)

Por **Josefina de la Maza**

Investigadora CIAH, Universidad Mayor

Un niño duerme en la calle. Su cuerpo está incómodamente doblado e inclinado hacia la izquierda, su sueño parece profundo, pero incómodo. Viste una camisa, alpargatas y calcetines ajados y sucios. La camisa le queda grande, probablemente la heredó o encontró en la calle y no usa pantalones —en el caso de que vista shorts, no alcanzamos a verlos. Si bien su cuerpo es largo y nos hace pensar en los estirones que experimentan los niños en su transición a la pubertad, el avión y las historietas que se encuentran entre sus piernas y que parecen haber sido su último entretenimiento antes de quedarse dormido, nos recuerdan que todavía es un niño. Es un niño de la calle, pero no es cualquier niño: es Juanito.

Juanito, Juanito Laguna, pues tiene nombre y apellido, es un personaje creado por **Antonio Berni** en 1961. Junto con Ramona Montiel, otro de los personajes de Berni, son tremendamente conocidos en el arte argentino y sudamericano desde su invención hace más de

sesenta años. La creación de estos personajes, y en particular la de Juanito, surgió de una reflexión que el artista comenzó a hacer en sus recorridos por periferias, villas miseria y arrabales. Dice Berni: “Yo hacía apuntes por las barriadas, y me di cuenta de que la pintura no me alcanzaba para la intensidad expresiva que buscaba (...) así que empecé a juntar por la calle lo que encontraba y lo iba incorporando a la tela”. Esta cita, constantemente reiterada en los escritos sobre el artista (y que es posible encontrar en internet redactada de diversas maneras), es útil para pensar en sus procesos artísticos y, de modo especial, en cómo se entretienen las relaciones entre arte, sociedad y política.

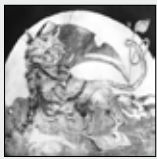
En «**Juanito dormido**» la realidad se cuela en la obra no sólo a través del avión y las historietas, sino también a partir de las maderas que organizan una precaria reja, los desperdicios de lata y de cartón, y la misma ropa de Juanito. La obra integra la pintura, la tradición del objeto encontrado —vinculada al Surrealismo— y el *collage*, y les da un nuevo sentido. No es menor, al respecto, la definición que el mismo artista hace de su obra como un Nuevo Realismo”. En ese Nuevo Realismo, los materiales que permiten la construcción de la obra son los mismos que se utilizan para la construcción de las mediaguas en las que vivían niños como Juanito. En esa homologación se produce entonces una nueva comprensión de la obra como un espacio social. Como ha comentado Silvia Dolinko, historiadora del arte argentina, “el mundo de Juanito pone entonces en relieve la dimensión ficcional de esas promesas a futuro frente a las realidades del presente (...) las promesas del desarrollismo chocaban en el plano de lo cotidiano con realidades mucho más opacas de lo que auguraba ese proyecto de un porvenir brillante. Juanito aparece también como una imagen-denuncia de la situación de pauperización cotidiana que se desplegaba en los márgenes de la gran ciudad” (Silvia Dolinko, «Arte y política en la obra de Antonio Berni», *La ballena azul*, 2015).

Dentro del repertorio de obras asociadas a Juanito Laguna, «Juanito dormido» es una obra más bien tardía. Cuatro años antes, en 1974, Berni hizo una obra relativamente similar, en la que Juanito se encuentra inclinado hacia la derecha, como haciendo un efecto de espejo con respecto a la versión de 1978. Tanto la pose dormida de Juanito de 1974 como la de 1978, recuerdan a la personificación de la melancolía, famosamente grabada por Alberto Durero en 1514 y consolidada desde ese momento como un motivo iconográfico del arte y la cultura occidental. La melancolía personifica un cierto tipo de “tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada”. No sería difícil responder, pensando en las historias y recorridos de Juanito Laguna, cuáles son las fuentes de esa tristeza que se cuela en sueños. Una tristeza que le pertenece al Juanito de Berni y a todos los Juanitos de ayer y de hoy. ¹

«Juanito dormido», 1978

Óleo, madera, latas, tela, yute, clavos, papel, papel maché y juguete de plástico sobre madera terciada, 156.5 × 111 cm
Col. Malba, Buenos Aires, Argentina.





Carlos Isamitt

Danzas y paseos

Cierto misterio rodeaba a esta partitura del compositor –también pintor, académico, investigador, cronista y pedagogo– **Carlos Isamitt** (1887-1974). Existente según los catálogos, no se tenía conocimiento de su paradero como original, ni tampoco se había escuchado antes salvo por algunas breves canciones para arpa y voz que se presentaron en tertulias en Santiago hace 80 años. La música nunca se estrenó hasta que la Orquesta Clásica Usach la grabó para el sello Aula Records como otro rescate del patrimonio chileno.

«Cuatro piezas incidentales para la obra de teatro “El Gato con Botas”» viene, además, a poner en discusión la manida idea de que Isamitt era únicamente un compositor indigenista. Es cierto que su nombre es el de un pionero en la investigación de la cultura y la música mapuche y que sus obras más connotadas –como «Friso araucano» (1931)– beben de esa fuente. Pero estas breves escenas para orquesta expanden su rango como creador de una música moderna, funcional y narrativa al mismo tiempo. La partitura fue descubierta en el archivo de la familia Isamitt por el musicólogo Freddy Chávez, y en parte fue reconstruida como una edición crítica que posibilitó su interpretación. De esas cuatro escenas musicales que irían a acompañar la adaptación teatral del poeta y dramaturgo Armando Blin en torno al cuento infantil, Isamitt anotó tres danzas y algo más: la tercera pieza, considerada el genuino paseo de un gato en toda su dinámica, geometría y prestancia.



Diego Farías

Quédate en casa

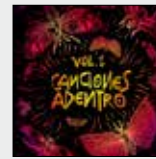
Si bien la música nació a partir de la interacción de cuatro nombres del jazz actual, el liderazgo fue asumido paulatinamente por el guitarrista **Diego Farías**, quien además aquí escribe arreglos para *standards* del jazz moderno universal, junto con piezas propias, como la envolvente «Atardecer». Es una pequeña impresión personal de lo que él observaba a través de la ventana de una casa en Santiago. Allí se reunían a tocar los músicos que grabaron «**El Living Cuarteto**», álbum del sello Vértigo de exquisita sencillez: la vuelta a las raíces de una música que es sobre todo melódica y rítmica. Junto con Diego Farías están el sorprendente Valentino Baos (piano eléctrico y órgano), un solista cuyo sonido impregna la música, además de Tomás Reyes (batería) y Nelson Vera (contrabajo), quien aporta al repertorio la balada «Siempre conmigo». Todos ellos han tomado su posición en una horizontalidad al interior de la sala de estar de esa casa donde comenzaron a realizarse estas sesiones hace tres años. Fueron sucesivas reuniones donde el cuarteto tomó cuerpo, fiato e identidad, y llegó a altos momentos en piezas originales que se basan en clásicos: «Señales de piedra», en la «*Milestones*», de Miles Davis; y «A la deriva», en la «*Driftin'*», de Herbie Hancock. En tiempos de necesario confinamiento y urgente compromiso entre ciudadanos, esta es una sesión de jazz puro desde una casa para la escucha en nuestras casas.



Benjamín Vergara

De tú a tú

Durante cuatro años estuvo en Chile en un anonimato casi total, tal vez sobrepasado por la experiencia que vivió en 1997, cuando tocó en el Salón Fresno de la Universidad Católica como si se tratara de una estrella de rock. Ese espacio se encontró de pronto abarrotado por un público ávido de escuchar música improvisada, lo que sorprendió al propio Fred Frith, guitarrista inglés y pensador de la improvisación absoluta como discurso político. Esos cuatro años como invitado por la Universidad Austral posibilitaron intercambios con exponentes de la música improvisada chilena. Posiblemente haya sido el trompetista **Benjamín Vergara** quien más provecho obtuvo de la sabiduría de Frith. «**Fanfarrisimo**» es el testimonio de ese encuentro intenso y fugaz, donde la trompeta del chileno es una voz en equilibrio –o en disonancia, según el instante– frente a la guitarra eléctrica del maestro británico, muchas veces pervertida en su esencia con la alteración del sonido que consigue a través de trastos y elementos: cadenas, palillos, tijeras y brochas, entre otros utensilios de cirugía menor. La obra se desarrolla cara a cara, mano a mano y pregunta a respuesta, en apenas dos improvisaciones libres pero extensas, que suben, bajan y emboscan cada tanto al auditor. Ocupan cada una las caras del LP editado en vinilo por el sello canadiense Tour de Bras: «Perdiéndose, encontrándose» en el lado A; «A *due voci*», en el B.



Varios cantautores

Sacar lo que se puede afuera

Como nunca después de que la gripe española fuera pandémica hace un siglo, la vida había sido tan enfáticamente hacia el interior de nuestras casas, nuestras mentes y nuestros cuerpos. De esa experiencia a puertas cerradas surge un álbum colectivo de cantautores jóvenes, una breve sesión de música titulada «**Canciones adentro**». Es el primer volumen de lo que parece ser una saga con nuevas voces, nuevos versos y nuevos bríos en la crisis global. Impulsado desde Barcelona por el músico chileno **Josemaría Moure**, el disco convoca a una serie de solistas de diversa estatura en la música independiente, quienes capturan el momento cantando en la absoluta desnudez del entorno y con las herramientas que cuentan en sus casas, casi siempre guitarras y ukeleles. Aparecen La Pájara («Cuarenta cuarentenas»), la cantora Florencia Gallardo («En silencio»), la dupla de Camila Vaccaro y Julián Herreros («El asustado»), Paz Quintana («Para que tú vuelas»), y el propio Josemaría Moure, en cuya canción «La torre» nace la idea del “adentro”. Esas canciones hablan del enorme virus suelto, de los miles que han muerto y del miedo a salir de casa. Desde lo trivial, como el aburrimiento del encierro, hasta el hastío de uno consigo mismo y la esperanza que subsiste: el momento en que la puerta se pueda abrir para salir afuera otra vez.



NOMBRES PROPIOS_ Guadalupe del Carmen (1931-1987)

El Circo Show Timoteo, famoso por su elenco de transformistas, se encontraba en Peñablanca, muy cerca de Villa Alemana. Aquella noche del 5 de junio de 1987, **Guadalupe del Carmen** tenía que actuar como parte del espectáculo, pero según apuntan los registros sólo participó en el desfile de presentación de los artistas. Decidió regresar a su remolque para descansar antes de salir al escenario pues le dolía la cabeza. Se recostó para ver televisión y nunca volvió a despertarse. La gran estrella chilena de la canción mexicana había muerto a los 56 años.

Oriunda de Quilhuiné, una localidad campesina en la comuna de Chanco, Esmeralda González Letelier comenzó a cantar en trenes siendo niña. En los años 40, en plena explosión popular de la ranchera, saltó a la radio como intérprete y así comenzó a ganar espacios y créditos. En sus inicios era presentada como Sandra la Mejicanita, aunque fue el nombre musical que adoptó por esos tiempos, Guadalupe del Carmen (la unión de las vírgenes patronas de México y Chile) el que la convertiría en una de las mayores figuras de la canción popular de todos los tiempos. Una buena manera de conocerla más a fondo es el documental «**La reina Guadalupe**» (2006), del periodista Fabián Llanca; y también la serie de *podcasts* «**No morirá jamás**», creada por la enciclopedia de música chilena MusicaPopular.cl, que tendrá a Guadalupe del Carmen como el primero de sus 20 episodios.

Conversaciones con el Grupo de Los Diez

El pianista Pablo Vergara vive en Nueva York desde 1999 y en esa ciudad tan golpeada por la pandemia se hace tiempo y espacio para continuar con su proyecto musical. Una investigación de la obra de los compositores Alfonso Leng, Alberto García Guerrero y Pedro Humberto Allende, vistos un siglo después desde el jazz en el próximo álbum «Canciones de la torre».

Por **Antonio Volland**

La partitura se encontraba en la Universidad de Toronto y pertenecía a Melisande (nacida en 1917), la hija del compositor y pianista chileno **Alberto García Guerrero**, a la que legó un amplio archivo musical y documental para su custodia. Allí la encontró otro músico chileno, también pianista, quien rastreaba material para trabajar en un proyecto creativo: la sonata para piano y chelo «**Cantos olvidados**».

“Estaba fechada en Nueva York en 1917. Una obra muy interesante desde lo melódico y armónico, probablemente escrita en una de las largas giras que realizaba por barco para tocar con un colega chelista y que por esos tiempos eran épicas. Cuando la vi fue como si don Alberto me hubiera estado enviando un mensaje”, cuenta desde Brooklyn, en la misma Nueva York, **Pablo Vergara** (1973). “Imagínate, una partitura con ese título y que un siglo antes la había escrito un chileno en la misma ciudad donde he vivido por 20 años”, agrega el músico de jazz.

«Cantos olvidados» es parte principal del próximo disco de Pablo Vergara, únicamente detenido en su edición debido a la crisis pandémica, que fue especialmente dura con la ciudad de Nueva York. En junio, cuando se inició la desescalada progresiva allí tras un largo confinamiento, Pablo Vergara fue uno de los músicos que tocó en un concierto ciudadano en su barrio de Ditmas Park (Brooklyn).

Antes, este verano, y justo antes de que el coronavirus llegara a Chile, había sido una de las figuras de un gran concierto en el Teatro Regional del Biobío, con la cantante Claudia Acuña, de quien es pianista en su cuarteto (ver recuadro) y la *big band* dirigida por el saxofonista Ignacio González. Allí dio las primeras muestras de las obras que integran este álbum. “Fue una especie de *premier* y también un experimento, porque pude ver que era factible llegar con las partituras y hacer mi música en otro lugar y con otros intérpretes”, dice.



Foto: Felipe Elgueta Frontier

Se trata de «**Canciones de la torre**», un proyecto con el que Vergara dialoga simbólicamente con compositores del **Grupo de Los Diez**: Alfonso Leng, Pedro Humberto Allende y, desde luego, Alberto García Guerrero. “Hace un par de años se cumplió el centenario de este grupo de intelectuales y artistas y de su revista, que fue clave en la difusión de ideas a comienzos del siglo. Era muy vanguardista para la época. Me planteé realizar no sólo un homenaje al Grupo de Los Diez sino un análisis de la música que ellos crearon. La idea fue tomar composiciones como punto de partida para desarrollar un discurso desde el jazz y la improvisación”, apunta.

—¿Y qué pasó con Acario Cotapos?. No aparece en tu proyecto.

“Cotapos era uno de los compositores en el Grupo de Los Diez, pero su música estaba en un camino mucho más atonal incluso. Tiene otra sensibilidad, así que opté por separarlo de «Canciones de la torre», para un próximo proyecto. En cambio agregué a Pedro Humberto Allende, que si bien no pertenecía a Los Diez fue un colaborador importante, sobre todo en la revista. La música de Leng, Guerrero y Allende está sumamente vigente, por esas cosas de los ciclos del arte que siempre vuelve a cierto punto. A ellos los veo como si fueran los próceres del cancionero, una generación posromántica que dejó una huella”.

De donde hay un río

Nacido en Concepción y con estudios de piano clásico, Pablo Vergara se convirtió en un pianista de jazz en Santiago, donde llegó para estudiar Periodismo a comienzos de los 90. Mientras, seguía tocando y tomando lecciones, principalmente con el pianista Moncho Romero, quien lo introdujo en el círculo del Club de Jazz. Allí, Vergara se codeó con otros jazzistas de la generación joven: Jorge Díaz, Rossana Saavedra, Mauricio Rodríguez, Federico Dannemann, Roberto Dañobeitia.

Pero fue con el cuarteto del trompetista Daniel Lencina donde obtuvo su iniciación. “Tocar con Lencina era una prueba de fuego. Si la pasabas, entonces ya eras un músico profesional”, dice, debido a que con ese conjunto nunca se ensayaba, nunca había un repertorio establecido para los conciertos y nunca se sabía en qué tono se tocaba cada pieza.

“Soy nacido y criado en Concepción. Mi familia es totalmente penquista, y somos hijos de la tradición cultural y musical del Biobío, que viene desde la Universidad de Concepción. Mi abuelo hizo clases en la universidad, mis padres se conocieron en la Universidad y cantaron en su coro. Allí está muy presente la tradición del río. En todos los lugares donde existe gran tradición musical, hay un gran río. El Misisipi en Nueva Orleans, el Tennessee en Nashville, el Mersey en Manchester y Liverpool”, reflexiona.

Decidido a no seguir la carrera de periodista y en cambio convertirse en músico profesional, Pablo Vergara se instaló en Nueva York en 1999. Allí ha hecho toda su vida musical, incluyendo colaboraciones discográficas (ver recuadro) y también una serie de trabajos como compositor de música para películas («Matar a un hombre», «Mi amigo Alexis», «The play», del chileno Alejandro Fernández). Además formó en Nueva York su familia, con su esposa franco israelí y su hijo neoyorquino. “Camilo tiene tres idiomas y tres nacionalidades. Y es fanático de «Mampato»”, dice.

La última estación en el recorrido musical de Vergara se encuentra *ad portas* de convertirse en álbum, probablemente en vinilo, como es la tradición de la era del *long play*. «Canciones de la torre» considera música para doble cuarteto: un conjunto de jazz con John Ellis (saxos tenor y soprano), Dan Loomis (contrabajo) y Ronen Itzik (batería), además de un cuarteto de cuerdas. La combinación para hacer frente de una manera conceptual una serie de piezas escogidas en la investigación: *lieder* y *doloras* de Alfonso Leng, tonadas de Pedro Humberto Allende, sonatas de Alberto García Guerrero.

El título del disco se sitúa poéticamente en el mirador de la casona de adobe y fachada continua ubicada en Santa Rosa y Tarapacá, que fue la sede histórica del Grupo de Los Diez. Pero también hace referencia a la torre de las campanas que aparece en el libro «Los Diez», de Pedro Prado (1886-1952), publicado en 1915. “Me he preguntado qué era lo que escuchaban ellos en esos tiempos, cómo conseguían partituras, cómo se nutrían de las vanguardias en una época en que en Chile la música sólo era la ópera italiana. La labor de Los Diez fue sacudir a la intelectualidad cultural, abrir la ventana para dejar que entraran aires nuevos”, cierra Vergara. 



Alfonso Leng
(1884-1974)

Nombre principal en el Grupo de Los Diez, además de compositor era dentista. Fue Premio Nacional de Arte y decano de la primera Facultad de Odontología de la Universidad de Chile.



Alberto García Guerrero
(1886-1959)

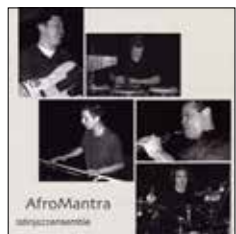
Serenense de nacimiento, llegó a Toronto en 1918 para trabajar en el Royal Conservatory of Music. Fue el maestro, ni más ni menos, que de Glenn Gould. Murió en Canadá.



Pedro Humberto Allende
(1885-1959)

Junto con Enrique Soro y Domingo Santa Cruz es uno de los tres pilares fundamentales de la música docta chilena de comienzos de siglo. Fue el primer músico en recibir, en 1945, el Premio Nacional de Arte.

Una trilogía de Nueva York



Latin jazz ensemble
(2000)

Los primeros pasos musicales de Pablo Vergara en Nueva York lo vincularon a las escenas de la música latina y brasileña. “En un mundo antes

de las redes sociales, cuando llegué a la ciudad sólo tenía un contacto: el del virtuoso baterista chileno Alex García. Él se había formado en Cuba y estaba preparando un grupo de jazz latino con algunos toques de fusión. Fue una gran experiencia y un taller en el que aprendí mucho. Era un grupo de grandes amigos donde todos aportaban composiciones y arreglos. Me significó también mis primeras oportunidades de trabajo en Nueva York”, comenta Vergara sobre su estreno en un disco, el inicio de esta trilogía de colaboraciones neoyorquinas.



«The Chilean Project live at the Blue Note» (2016)

El bajista Christian Gálvez, quien ya había dado un concierto solista en ese reconocido escenario del jazz en Nueva York, telefoneó a Pablo Vergara para comentarle que se en-

contraba en la ciudad y que iría a tocar en el club Blue Note. “Le pregunté cuándo iba a ser el concierto para ir a verlo. Él me dijo que era esa misma noche pero agregó: ‘y tienes que venir a tocar con nosotros’”, recuerda Vergara. Su intervención en el disco quedó registrada en la «Habanera para Pirisón», una composición del trompetista Cristián Cuturrufo. “Christian Gálvez es un músico que admiro desde que apareció en la escena santiaguina en los 90. Una suerte de hermano y maestro musical. En esta gira también estaba el baterista Alejandro Espinosa, a quien escuché tocar desde niño en Concepción”, recuerda.



«Turning pages» (2019)

La más reciente aparición de Pablo Vergara en un disco de jazz chileno es también la más resonante como resultado. No sólo porque se unió como pianista del cuarteto de Claudia

Acuña en su regreso a la música después de diez años, sino porque «*Turning pages*» llegó a ser nominado al Grammy Latino, lo que le confiere un estatus distinto. “Desde mi llegada a Nueva York seguí la carrera de Claudia. Trabajar con ella estos años ha sido un privilegio. No creo que en Chile la gente realmente entienda el prestigio y el respeto que Claudia Acuña tiene en la comunidad musical en Nueva York. Ese proceso terminó con la grabación del disco. Y su nominación al mejor disco de Jazz del Año nos abrió ventanas a muchas invitaciones en el circuito internacional de conciertos y festivales. Si salimos vivos de esta, espero que esas promesas se hagan realidad”, cierra.

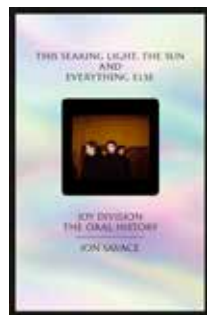
Joy Division

Love will tear us apart

Han pasado 40 años desde que el suicidio de Ian Curtis, su líder, acabara con la trayectoria de la banda, pero ni la música ni la imagen del breve grupo de Mánchester han dejado de despertar interés.

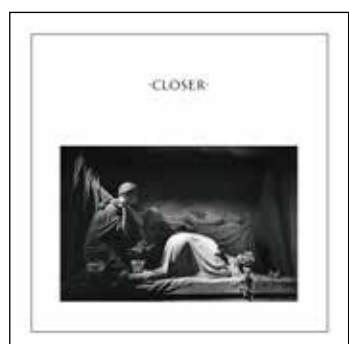
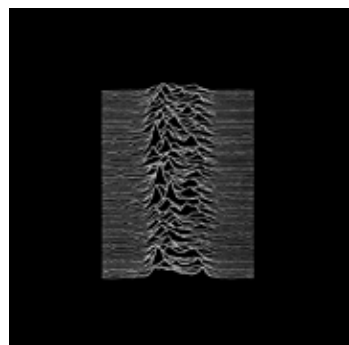
Por **Juan José Santos Mateo**

Habría quien piense que ello es fruto del morbo. De la fascinación hacia una figura atormentada, la del cantante epiléptico, hacia un suicidio con tintes románticos, hacia la oscuridad de una poesía tenebrosa. El mito. Y hay quienes defienden la pervivencia de un sonido y de unas letras por su contemporaneidad, su capacidad de reflejar una época, y sus conexiones con otras figuras de la cultura.



Jon Savage es uno de ellos. El escritor y periodista acaba de ver su libro «*This searing light, the sun and everything else: Joy Division*» (Faber and Faber 2019), sobre la banda, traducido al castellano bajo el título de «Una luz abrasadora, el sol y todo lo demás». Entrevistas inéditas, a miembros del grupo y a allegados, y un buen análisis de sus dos discos publicados. El primero

de ellos, «*Unknown pleasures*» (1979), calificado por el autor como “un secreto producido para convertirse en algo masivo”.



Placeres desconocidos

Warsaw se formó tras un concierto de los Sex Pistols. El punk fue su primera señal de identidad, musical y estética. Pero el resultado poco a poco fue alejándose de la rabia y del ruidismo. Una línea de bajo protagonista, muy melódica, acompañada por un golpe de batería primitivo, tribal, robótico. Guitarras muy distorsionadas, profundas, cercanas al metal. Y una voz penetrante, afilada, que recitaba versos deprimentes, emotivos, con referencias intelectuales que avisaban de un estado de angustia, de vacío, de ansiedad. Letras introspectivas, reflexivas, simbólicas. Eran algo diferente, algo desconocido. El *Punk* escupía hacia fuera, ellos hacia dentro.

Warsaw cambia su nombre por **Joy Division**, y lanza un álbum que comienza con **Ian Curtis** (1956-1980) cantando “Estaba esperando que llegara un guía para tomarme de la mano”. Un mensaje que desde luego podía calar entre los jóvenes de una ciudad industrial como Mánchester, golpeada por la crisis social y económica, sumida entre la esperanza y la desesperación tras la victoria en las elecciones generales de Margaret Thatcher. En «*Unknown pleasures*» hay tensión, hay sensación de peligro, hay imágenes violentas, hay paisajes pesadillescos. La portada es una de las más conocidas de la historia de la música actual: Peter Saville trabajó con un gráfico de 1919 que representaba el sonido que emite una estrella al desaparecer, sacada de una enciclopedia de astronomía. El título y el nombre del grupo estaban en la contraportada, y el resto de la información, en el interior. El que veía aquel vinilo en una tienda de discos se enfrentaba a, nuevamente, algo desconocido. Pero amenazante. La prensa especializada valoró positivamente esa energía desafiante. No así el público: el debut apenas tuvo repercusión comercial. No vendieron, pero inauguraron la escena independiente inglesa. Con temas como «*She's Lost Control*», basada en una experiencia personal de Ian Curtis tras intentar ayudar a una mujer que estaba sufriendo un ataque epiléptico.



Control

Es difícil saber cuándo el cantante de Joy Division comenzó a perder el control. Curtis trabajó en una clínica de rehabilitación para discapacitados físicos y mentales. En aquel entonces no era consciente de que él también iba a ser un enfermo de epilepsia. Un factor que, para alguien con tendencias autodestructivas y una visión de la vida decadente, iba a ser definitivo. Sólo conocemos una versión: la de su viuda. Deborah Curtis publicó en 1995 la biografía *«Touching from a distance: Ian Curtis and Joy Division»*, adaptada al cine por Anton Corbijn en 2007 con la película *«Control»*. El contenido es fácilmente resumible. La culpa fue de la amante. El recorrido se inicia con el adolescente obsesionado con el Glam Rock de David Bowie, hecho que, efectivamente, ayuda a generar un contexto. El Glam fue un movimiento musical efímero que promulgaba una versión muy divertida y alocada del *Carpe Diem*, y que no quería pensar en nada que fuera más allá de los 25 años de edad. Una glorificación a la decadencia y a la purpurina, al romanticismo e, incluso, al suicidio. Curtis tenía los oídos bien ocupados con su escucha, y los ojos posados sobre libros de Ballard y Burroughs. Debía formar un grupo de rock. En 1979, Ian Curtis, por entonces ya casado con Deborah, y con un hijo en común, se enamoró de Annik Honoré. Las constantes disputas maritales, unidas al estrés generado por la grabación de un segundo disco, a las giras, en las que comenzaron a alternarse escenas de pánico y de risa, provocadas tras los desmayos consecuencia de sus ataques de epilepsia en pleno concierto, degeneraron en una conducta suicida. Tomó una casi mortal sobredosis de fenobarbital pocos días después de finalizar la grabación de la continuación de *«Unknown Pleasures»*, *«Closer»*, cuya portada es también –y en esta ocasión, literalmente– una obra de arte. Recrea una obra de Bernard Pierre Wolff, el velorio de Cristo, una referencia algo más que profética, ya que cuando se estaba trabajando en su diseño, Ian Curtis aún estaba vivo.

Los golpes de atención no fueron percibidos por el resto de los integrantes de Joy Division, que firmaron una gira por Estados Unidos en 1980. La noche anterior a que saliera el vuelo, Ian Curtis se suicidó ahorcándose en su casa. Se conocen los detalles al milímetro, hecho que ha convertido esa tragedia en una fuente de mitos. Tan sólo decir que su viuda decidió usar como epitafio el título de una canción del grupo: *«Love will tear us apart»*, tema que hacía referencia a la infidelidad y al final del matrimonio. Esa canción –que hoy es la que representa el sonido de Joy Division– no pudo ser escuchada en la radio por su cantante. Se lanzó unas semanas después de su funeral. Tenía 23 años.



Ceremonia

Actualmente, los seguidores de Joy Division son legión. Muchos de ellos, absorbidos por el halo de malditismo de la muerte de Curtis. Su rostro atormentado es más famoso que su música y sus letras. Y sigue el fetichismo *post-mortem*. La lápida fue robada. La mesa que utilizó para facilitar su suicidio, vendida en Ebay. La casa, comprada por un empresario que quiere hacer un museo en su memoria. La atracción macabra por la muerte se alimenta de los ecos de los sonidos de sus canciones. Una extraña ceremonia.

Tras la ruptura de Joy Division, sus integrantes conformaron un nuevo proyecto: *«New Order»*. Se impulsaría con el último aliento de Ian Curtis, quien grabó la canción *«Ceremony»* el 14 de mayo de 1980, cuatro días antes de morir. Quizás provocando los escalofríos de muchos con versos como estos: “Tómame foto y luego empieza a mirar/ Mirar para siempre, por siempre/ Mirar el amor crecer, por siempre”. *«New Order»* lo regrabaría y lanzaría como su primer sencillo en 1981. Comenzaba así una carrera exitosa, plagada de éxitos que harían bailar a una generación, la del sonido *“Madchester”*, durante toda la década. 📀

Discriminando la Discriminación

Si una vez era “prohibido prohibir”, hoy es “se decreta inclusión obligatoria, so pena ¡la exclusión!”.

Por **Vera-Meiggs**

Los tiempos cambian y del pluralismo estamos cayendo en la dictadura de lo políticamente correcto, el nuevo conservadurismo. De este modo hasta un clásico como «Lo que el viento se llevó» debe ser rotulado y puesto en un envase con advertencias sobre su uso para un público que parece cada vez más infantilizado por los medios, que ya se han vuelto, en realidad, los fines del negocio cinematográfico.

Afortunadamente no siempre ha sido así y el tema de la discriminación ha estado presente desde siempre en toda forma de cultura. Si se piensa que todos los seres vivos nos agrupamos por similitudes y que todos los humanos que reflexionamos un poco nos asomamos desde ahí para conocer a los otros y establecer con ellos algún tipo de relación, tenemos que desde siempre hemos estado buscando asimilar la diversidad del mundo para enriquecernos. Que los seres humanos caigamos a menudo en la exclusión como método es una muestra más de nuestra imperfección, que requiere todavía mucha atención.

El cine, ventana y espejo de nuestra experiencia, ha tenido una larga comprobación al respecto. Desde los Lumière la imagen de los otros nos ha estimulado la fantasía. Que algunas veces haya servido también para demonizar a razas y países es parte del libre albedrío que nos concedemos. Por décadas la figura del oficial nazi sádico nos ha acompañado, como el mejicano corrupto, el italiano mafioso, el negro ingenuo, el oriental misterioso y un largo elenco de tópicos similares. Pero el mismo medio ha servido para acercarnos a lo desconocido, a la otredad humana que enriquece la variedad del mundo y de nuestro propio ser en él.

Aquí algunos filmes que denunciaron discriminaciones varias, que no existe sólo la racial.



«Luces de la ciudad», de Charles Chaplin.



«Más corazón que odio» (John Ford, 1956). Foto: Archives du 7eme Art / Photo12 via AFP



«El camarógrafo», de Buster Keaton. Foto: Collection Christophel via AFP

Clásicos sin explicaciones

Habría que comenzar por citar la obra de dos grandes: Charles Chaplin y Buster Keaton, cuyos respectivos personajes se construyeron sobre las carencias y las exclusiones de las que eran objeto. Prueba permanente de los prejuicios sociales hacia los bajitos, esmirriados, pobres o torpes, como después lo serían Jacques Tati y Cantinflas, cómicos que dignificaron al excluido de todas las razas y de todos los tiempos. Ejemplos magistrales:

«**Luces de la ciudad**», de Chaplin; «**El camarógrafo**», de Keaton; «**Mi tío**», de Tati; «**El bolero de Raquel**», de Cantinflas.

Similar es el caso de «**Dumbo**» (Ben Sharpsteen y Walt Disney, 1941), una variante del Patito Feo, pero entre elefantes de circo. Una de las animaciones más conmovedoras de Disney y una clara lección moral sobre los excluidos, presentada en plena Segunda Guerra Mundial. Las enormes orejas del pequeño elefantito serán el motivo de todas las burlas, pero finalmente le permitirán su triunfo. Contiene una estupenda secuencia de sueño que se dice fue diseñada por Dalí, del que no aparece la firma. También existe la leyenda sobre el llanto del feroz general Patton cuando vio la escena de la mamá elefante encarcelada.

«**Más corazón que odio**» (John Ford, 1956). Historia de una venganza racial encabezada por un John Wayne que, dominado por un odio lacerante, por años busca a su pequeña sobrina secuestrada por los pieles rojas que han asesinado al resto de su familia. Pero el encuentro final no es el esperado. Lejos de cualquier glorificación de la aventura lo que prevalece es la callada certidumbre de que no hay esperanza de pacificar un conflicto tan radical. Nunca Ford se mostró tan lúcido en describir el proceso de una violencia que apenas se ve en pantalla. Y nunca Wayne estuvo mejor.

«**Tienda en la calle mayor**» (Elmer Klos, Janos Kádár, 1965). Checoslovaquia bajo el nazismo. Un carpintero es encargado de “arianizar” el negocio de una anciana judía para así protegerla de la deportación y el hombre termina teniéndole simpatía, mientras ella no entiende nada de lo que ocurre a su alrededor. En el momento culminante el hombre decide esconderla, pero la anciana se niega y la tragedia no se hace esperar. Estremecedora y magníficamente actuada, es de aquellas películas que pueden acompañar la vida. Oscar al mejor filme extranjero.



«Distrito 9»
(Neill Blomkamp, 2009) satiriza a un país que es todavía en la memoria el epítome de la discriminación racial: Sudáfrica.



Nuevos territorios para viejos temas



«Fresa y chocolate» (Tomás Gutiérrez Alea, 1994). Un intelectual gay y un joven militante comunista traban una difícil amistad en una Cuba que ya ha perdido el rumbo de una revolución que hace tiempo se transformó en *statu quo*. La persecución a la homosexualidad es un tema que en Cuba fue candente y que tuvo mártires destacados en el campo intelectual. Por eso mismo la película remeció al

país, gustó al mundo y obtuvo de pasada una candidatura al Oscar. Fidel Castro, fastidiado, se negó después a asistir al funeral del mayor cineasta de la Revolución, y que no era gay.

«Distrito 9» (Neill Blomkamp, 2009) satirizó a un país que es todavía en la memoria el epítome de la discriminación racial: Sudáfrica. Pero lo hizo dando una pésima imagen de los nigerianos, que en la película realizan exitosos esfuerzos para justificar la discriminación hacia ellos, lo que le significó a los productores muchas demandas judiciales. La película es una co-producción sudafricana y neozelandesa de presupuesto acotado, pero que, al igual que las películas de ciencia-ficción estadounidenses de los cincuenta, obtiene excelentes resultados con sus restricciones. Una nave espacial llega a Johannesburgo cargada de unos extraños tripulantes con el desagradable aspecto de langostinos. Vienen inmediatamente segregados, pero el encargado de trasladarlos aún más lejos sufre una terrible mutación. Una cruza entre «La metamorfosis», de Franz Kafka; y «El pabellón número 6», el célebre cuento de Antón Chéjov. A veces desagradable, pero entretenida y sorprendentemente emocional.



«Ojos grandes» (Tim Burton, 2014).

La película tiene una anécdota básica que la hace aparecer un ejemplo casi de manual del problema de la mujer vista como espacio del dominio masculino. Una pintora con su hija abandona a su marido e intenta salir adelante pintando retratos, cuya principal característica son los grandes ojos que les pone a los retratados. Luego se casa con otro pintor de

personalidad arrolladora y dotado para las ventas y juntos intentan vender sus trabajos, pero cuando el de su esposa comienza a despertar interés, él lo hace pasar como propio y ella acepta sumisa, por diez años. Su manifiesto tono menor encuentra en sus estupendos protagonistas su mejor razón de ser, como también en la amenidad, que alcanza en las escenas del juicio su culminación. Por paradójico que parezca ahora, fue producida por un experto en abusos contra las mujeres: Harvey Weinstein.

«J'accuse» (Roman Polanski, 2019). Nueva versión sobre el celeberrimo asunto Dreyfus que tanto escorzo produjo a finales del siglo XIX francés. Aun sabiendo el desenlace de la historia, el suspenso abunda. Esto en parte a un guión inteligente y en parte al esmero de Polanski en reconstruir un mundo muy fecho, pero que paradójicamente resulta cercano en sus modos y temas.

Un oficial francés judío es acusado de traición a la patria y condenado a la Isla del Diablo, pero es inocente. El jefe del servicio secreto descubre al verdadero culpable y el ejército para protegerse hará lo imposible por ocultar la verdad. ¿Suenan conocidos? Impecable trabajo narrativo sobre una historia vergonzosa, de la que hay ejemplos en todas partes y en todas las épocas.



Ahora, si usted no quiere verla por ser Polanski un anciano judío acusado de pedofilia, vea **«Zelig»** (1983), de Woody Allen, notable parábola sobre la asimilación forzada y el ansia de pertenencia. Un hombre mediocre a finales de los años veinte se camufla inconcientemente con todos los que están cerca. Una siquiatria se interesa en el caso y busca tratarlo, pero él también se cree doctor y desea irse a un seminario sobre la masturbación porque teme que comiencen sin él. Escapa y termina apareciendo en el balcón de San Pedro junto al Papa y luego junto a Hitler. Cuando se le logra preguntar por las razones de sus camaleónicas transformaciones responde: “Seguridad”.

Si estima que tampoco verá la de Allen por las mismas razones de Polanski, entonces vea **«Intolerancia»**, de David Wark Griffith, 1916. Le puede ayudar.

OFICIOS DEL CINE



«La princesa que quería vivir»



«El tigre y el dragón»



«Las horas»



Georges Auric (1899-1983).

Es el ecléctico autor de más de cincuenta composiciones para el cine, entre ellas, «*A nous la liberté*», de Jean Renoir; «*La sangre de un poeta*» y «*La bella y la bestia*», de Jean Cocteau; «*Moulin Rouge*», de John Huston; «*La princesa que quería vivir*», de William Wyler; «*El salario del miedo*», de H.G. Clouzot.



Tan Dun (1957).

Chino, también creador de óperas. «*El tigre y el dragón*», de Ang Lee; «*Héroes*», de Zhang Yimou; «*El banquete*» (2006), de Feng Xiaogang.



Philip Glass (1937).

Uno de los compositores más populares de la actualidad. Su trabajo para el cine es muy amplio: «*Kundun*», de Martin Scorsese; la serie de «*Koyaanisqatsi*», de Geoffrey Reggio; «*Las horas*», de Stephen Daldry; «*El show de Truman*», de Peter Weir; «*El sueño de Cassandra*», de Woody Allen; «*Elena*», de Andrei Zviáguintsev.

Música de películas III

Muchos compositores han pasado desde la sala de concierto a la de proyección, de ida y vuelta.

Por **Vera-Meiggs**

Para la neurociencia el estudio de la música en el cine es un campo interesante de exploración de las emociones producidas por el arte. Se conoce un montón de cosas al respecto, pero claro, no se sabe la razón por la que se produce el fenómeno de la sinergia perceptiva entre imágenes y notas. En resumen, sigue siendo un misterio cuyos efectos son multitudinarios y muy convenientes para la gran industria de las orquestas y salas de grabación, amén que para la cinematográfica.

Por eso será que la cantidad de grandes músicos que se han sometido a las exigencias de esta disciplina, además recién llegada al templo del arte, es tan grande. Y si a eso agregáramos el uso que el cine ha hecho de partituras prestigiosas destinadas a las salas de concierto y que han alcanzado una fama aún mayor que la que el tiempo les había concedido, podemos tener una lista infinita.

Vamos escuchando a los compositores que se han prestado al cine sin traicionar sus orígenes de creadores de música docta, clásica, orquestal o mayor, como querámosla llamar. He aquí una selección de algunos.



«Sueño de una noche de verano», con el debut en el cine de la gran Olivia de Havilland.

Erich Korngold (1897-1957).

Proclamado como un genio por Mahler, Strauss y Puccini siendo aún un niño. Emigró a Hollywood desde su nativa Austria escapando del nazismo: «*Sueño de una noche de verano*», de Max Reinhardt; «*El halcón de los mares*», «*El capitán Blood*», «*Las aventuras de Robin Hood*» y «*La vida privada de Elizabeth y Essex*», de Michael Curtiz. Ha sido la inspiración de John Williams para «*La guerra de las galaxias*».



Krzysztof Penderecki (1933-2020).

Gran compositor polaco recientemente fallecido. «*El manuscrito encontrado en Zaragoza*», de W. Has; «*Katyn*», de A. Wajda; «*El exorcista*», de William Friedkin; «*El resplandor*» de Stanley Kubrick. Su música ha sido frecuentemente citada también por Scorsese y Lynch.



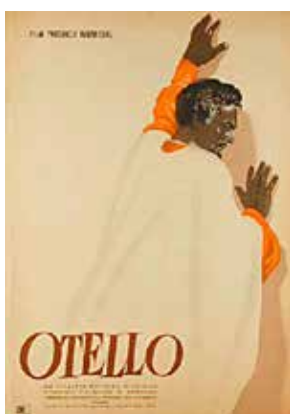
Sergei Prokofiev (1891-1953).

Sus colaboraciones para Sergei Eisenstein, «*Alejandro Newski*», «*Iván el Terrible*» y su continuación, «*La conspiración de los boyardos*», son de lo mayor que se ha hecho en música para cine.



Ravi Shankar (1920-2012).

Indio. Célebre por su dominio del sitar y su influencia sobre los Beatles, su trabajo para el cine es considerado esencial. «*Trilogía de Apu*», de Satyajit Ray; «*Charly*», de Ralph Nelson; «*Gandhi*», de Richard Attenborough.



Aram Katchaturian (1903-1978).

El gran compositor armenio, siempre inclinado a los encargos oficiales del régimen soviético, compuso mucha música para el cine, como las dos partes de «*La batalla de Stalingrado*» (1949), de Vladimir Petrov; y el interesante «*Otello*» (1956), de Sergei Yutkevich.



«El Tiempo Recobrado», de Raúl Ruiz, con música de Jorge Arriagada:

“Un chileno que se atreve a filmar una obra de Proust, que ni siquiera Visconti se atrevió y otro chileno que compone la sonata de un compositor inventado por Proust: nos van a liquidar. Finalmente la compuse, Raúl la filmó y además nos aplaudieron”.

Dimitri Shostakovich (1906-1975).

Musicalizó la primera película sonora soviética y más de treinta composiciones para el cine de Joris Ivens, Mijail Kalatazov y Alexander Dovzhenko, pero su contribución para «Hamlet» y «Rey Lear», de Grigori Kosintzev, resulta de referencia.



Igor Stravinsky (1882-1971).

“Encuentro imposible hablar de música con la gente de cine (...) su primitivo e infantil concepto de música no es el mío. (...) Para mí la música es una fuerza que da razón a las cosas, una fuerza que crea organización, la cual armoniza. La música, probablemente, sirvió a la creación del mundo”. Tal vez por eso Disney adaptó su «Consagración de la primavera» para ilustrar la creación en «Fantasía». Nunca más el gran ruso trabajó para el cine.



«La mujer de arena»



Toru Takemitsu (1930-1996).

Admirado por Stravinsky, es uno de los mayores compositores japoneses. «Ran», de Akira Kurosawa; «La mujer de arena», de Hiroshi Teshigahara; «Kwaidan», de Masaki Kobayashi; «El imperio de la pasión», de Nagisa Oshima.



Sir William Walton (1902-1983). Destaca por su contribución al cine de Laurence Olivier: «Ricardo III», «Hamlet», «Las tres hermanas» y la notable «Enrique V», muy interpretada en las salas de concierto.

Kurt Weill (1900-1950). El compositor de Bertolt Brecht también se dejó tentar por Hollywood: «Sinfonía otoñal», de William Dieterle; «El toque de Venus», de William Seiter; «Tú y yo», de Fritz Lang. Muy interesante el uso de su música que hizo Woody Allen en «Sombras y nieblas».



También en Chile



Tomás Lefever (1926-2003) con «Tres tristes tigres»; **Sergio Ortega** (1938-2003) y «El chagal de Nahueltoro», y **Violeta Parra** (1917-1967) y su «Mimbre», son tres de los más conocidos compositores nuestros que trabajaron para el cine, pero **Jorge Arriagada** (1943) es más conocido internacionalmente por esto último. Estudiante de música de la Universidad de Chile, continuó en Francia su carrera y luego en la Universidad de Stanford. Olivier Messiaen y Pierre Boulez han sido sus profesores. Desde París nos responde algunas preguntas.

—¿Es muy restrictivo componer música para el imaginario de otro?

“No, no es restrictivo, al contrario, es inspirante; en todo acto de creación hay algo que no es tuyo y tú te lo apropias. Recuerdo que en 1976 Delphine Seyrig, la musa de Alain Resnais, me invitó a ver el primer montaje de «Providence». Escuchando el magnífico tema de Miklos Rozsa, me di cuenta de cómo la música podía influenciar a la imagen y viceversa. Me quedé entusiasmado con la idea de trabajar para el cine, un año después hicimos nuestra primera película con Raúl Ruiz: «Coloquio de Perros»”.

—Raúl Ruiz era un hombre musicalmente culto, ¿cómo ayuda eso para crear la música incidental?

“Precisamente, su gran cultura permitía entre nosotros una conversación fluida y constructiva, conocía y se interesaba mucho en la música contemporánea. En 1981, durante la filmación de «Territorio» en Sintra, Portugal, en la biblioteca de la casa donde nos alojábamos, Raúl encontró el tratado de armonía de Arnold Schoenberg, sabía que era mi especialización y me pidió que le explicara con más detalles lo que es el dodecafonismo, le toco un coral del tratado de armonía y me dice: Esa es la atmósfera que debiera tener el tema de «La Laguna». Y así fue, compuse el tema con el sistema dodecafónico”.

—¿Cuál de tus trabajos es el preferido, o los preferidos?

“De todos los directores con los que he trabajado (unos cuarenta), destaco a dos en el aspecto musical: Raúl Ruiz y Barbet Schroeder, con Raúl fueron más de cuarenta films. Quizás la apuesta más grande fue la de «El Tiempo Recobrado». Raúl me dice que le gustaría que compusiera la «Sonata de Vinteuil». Le digo: Un chileno que se atreve a filmar una obra de Proust, que ni siquiera Visconti se atrevió y otro chileno que compone la sonata de un compositor inventado por Proust: nos van a liquidar. Finalmente la compuse, Raúl la filmó y además nos aplaudieron”.

—¿A quién admiras en el oficio actualmente?

¿Y entre los clásicos?

“Entre los clásicos, Alfred Newman, Bernard Herrmann; y de los actuales me encanta Howard Shore, pero mis gustos están influenciados por mi formación musical. Hoy prácticamente la música de cine se ha transformado en 'banda sonora', donde el ambiente sonoro es a veces más importante que la parte puramente musical, la mayoría de los nuevos 'compositores' no escriben música, usan la técnica de los DJ, mezclando con sonidos fabricados por computadores y crean bandas sonoras ambientales. La formación para producir bandas sonoras está más cerca del ingeniero de sonido que la del compositor musical”.

—¿Algún proyecto soñado que aún esperas realizar en el cine?

“Estoy terminando «Las Tres Coronas del Marinero», un poema sinfónico para orquesta, coro y solistas, inspirado en el filme de Ruiz del mismo nombre y que se estrenará en Chile en el contexto de «Puerto de Ideas» apenas se pueda. Siempre pensamos con Raúl que había que hacer una ópera inspirada en el filme y en eso estoy”. 🎭

Medio siglo y sin fisuras

1970 fue un buen año para el cine internacional, un laboratorio de ideas y provocaciones que no ha perdido vigencia con el tiempo. Este es un repaso parcial y caprichoso a través de cinco películas incombustibles.

Por **Andrés Nazarala R.**

Volver a viejas películas es un ejercicio delicado. La posibilidad de que nos sintamos defraudados por obras cinematográficas que alguna vez nos gustaron, o que nos asombremos positivamente por aquellas que no supimos valorar en su momento, son posibilidades que están siempre latentes. No viene al caso analizar aquí los múltiples factores que pueden influir en la apreciación sino constatar que, más allá de las subjetividades, hay filmes que se mantienen incombustibles a lo largo de los años. Como los que se estrenaron en 1970, hace medio siglo, en tiempos en que Hollywood se replanteaba su camino frente a la desaparición o el desgaste de sus grandes creadores, la crisis de audiencia, el apolillamiento de las telas del viejo *glamour* y, principalmente, las influencias europeas que llegaban con eco retrasado desde las bases de operaciones de la Nueva Ola francesa, el Neorrealismo italiano o el *Free Cinema* británico. Conquistada la gran industria estadounidense, el mundo se convirtió en un gran laboratorio cinematográfico donde el riesgo y la honestidad —confabulados en contra de artificios y códigos que se volvían obsoletos— se levantaron como virtudes imborrables.

Ahora, en tiempos de *streaming* y sobreofertas, trazamos una guía parcial sobre la recordada cosecha de 1970. Que esta selección de recomendaciones, tan caprichosa como limitada, sirva para retroceder 50 años en el tiempo en busca de otros títulos memorables.



«El pequeño salvaje», de François Truffaut

En el libro «Motoqueros tranquilos, toros salvajes», Peter Biskind cuenta que Warren Beatty llamó a **François Truffaut** (1932-1984) para invitarlo a hacerse cargo de la dirección de «*Bonnie and Clyde*». El director francés no pudo por problemas de agenda pero recomendó al director Arthur Penn, convirtiéndose, de alguna manera, en inspirador y asesor espiritual del Nuevo Hollywood. Mientras éste se desarrollaba en Estados Unidos con fuerza renovadora, Truffaut estrenaba en Francia «**El pequeño salvaje**», una de sus películas más singulares y entrañables, lograda gracias a una estrategia: el acuerdo de que la productora tendría que financiar el filme como parte de un paquete atado a «La sirena del Mississippi», largometraje mucho más costoso protagonizado por las estrellas Jean-Paul Belmondo y Catherine Deneuve. Esto iba en el sentido opuesto: bajo presupuesto, blanco y negro, un elenco de no-actores (incluyendo al mismísimo Truffaut) y la interesante decisión de componer una película de época como si se tratase de un documental. Los apuntes del médico francés Jean-Marc Gaspard Itard quien trató, a fines del siglo XVIII, el caso de un niño salvaje que creció aislado en un bosque fueron la base para una película que no está tan lejos de «Los 400 golpes» en su mirada a la fragilidad de la infancia y su denuncia a las instituciones. Una de las obras maestras del cineasta.



«Husbands», de John Cassavetes

Lo que los gurúes de las estructuras narrativas pasan por alto es que basta con un par de escenas imborrables para tener un gran filme. «**Husbands**», realizada por **John Cassavetes** (1929-1989) dos años después de «*Faces*», no responde a un guión de hierro sino que está construida con libertad, largas escenas de diálogos improvisados y una fluidez orgánica que toma distancia de organizaciones de manual. Sobresalen al menos cinco momentos de alta intensidad «cassaveteana» y una reflexión ulterior sobre la masculinidad, la madurez, el compromiso y las relaciones sentimentales, acaso el gran tema de interés del cineasta independiente. El reencuentro de tres amigos (Cassavetes se reserva el papel de uno de ellos) en el funeral de un cuarto miembro del grupete, lanza a estos hombres de mediana edad a una fiesta sin fin a través de dos continentes. «*Husbands*» es una obra maestra que, como todas las películas del cineasta de «*Shadows*», fue injustamente maltratada en la época. La respetada crítica Pauline Kael la definió, de hecho, como «infantil y ofensiva».

«M.A.S.H.», de Robert Altman

Robert Altman (1925-2006), quien venía principalmente de dirigir producciones para la televisión, tuvo la osadía de estrenar una farsa sobre la guerra en medio de Vietnam y la ebullición social. Una sátira negra que, tras varios rechazos, terminó siendo financiada por 20th Century Fox con más temor que convicción. Es que aunque remitía a la Guerra de Corea (basándose en la novela homónima de un cirujano del campo de batalla llamado Richard Hooker), el hecho de que Vietnam era aún un territorio de sangre, convertía a la comedia en material delicado, especialmente frente a la decisión de contrastar el horror con chistes y un espíritu contracultural reflejado en sus protagonistas: dos cirujanos (Donald Sutherland y Elliott Gould) que desobedecen órdenes y tratan de pasarlo bien. Altman se enfrascó en su guerra personal con los estudios para que no interfirieran en su decisión de darle a «M.A.S.H.» un tratamiento documental, además de diálogos improvisados y un humor tan incorrecto como pesimista, que era su forma de retratar el sinsentido bélico, sin mensajes de esperanza ni lecciones para el público. Su arma fueron la libertad narrativa, el pulso real heredado del cinema *verité*, la negrura y la crítica contracultural gracias a sus veladas alusiones a Vietnam. Vale destacar que estas virtudes no han envejecido en tiempos de conflictos mundiales y autoritarismos disfrazados de democracia. «M.A.S.H.» era tan buena en 1970 como lo es en 2020.



Foto: Pierre Zucca / Collection ChristopheL via AFP



Collection ChristopheL via AFP

«Tristana», de Luis Buñuel

Tras su productiva etapa mexicana, **Luis Buñuel** (1900-1983) regresó a España para desafiar los códigos franquistas. Ahí cerró una trilogía basada en la obra del escritor Benito Pérez Galdós que comenzó con «Nazarín» (1959) y continuó con «Viridiana» (1961), la que molestó tanto a los censores que ordenaron destruir todas las copias (si la actriz Silvia Pinal no hubiese arrancado a México con una de ellas, la obra habría desaparecido). La atención que despertó «**Tristana**» tuvo que ver con esa bullada polémica. Con irreverencia y humor negro, el director cuenta la historia de un Don Juan en decadencia (Fernando Rey) que acepta ser el tutor de una joven (Catherine Deneuve) que ha perdido a sus padres y a la que convierte en su amante obligada. La aparición de un pintor que manifiesta interés por ella complicará un cóctel tan irreverente como trágico. Una de las películas más celebradas del magistral cineasta, quien confesó que no estaba tan interesado en la novela —“una de las peores de Galdós”, según decía— sino que en “la pierna de Tristana”. Un extraño fetichismo que Buñuel demostró a lo largo de su imbatible filmografía.

No viene al caso analizar aquí los múltiples factores que pueden influir en la apreciación de un filme sino constatar que, más allá de las subjetividades, hay varios que se mantienen incombustibles.



«El Topo», de Alejandro Jodorowsky

Nadie quería estrenar el western lisérgico «**El Topo**», de **Alejandro Jodorowsky** (1929) cuando salió a la luz. Su fama se debe principalmente a la gestión del productor Ben Barenholtz, a quien se le ocurrió programar la película en funciones de medianoche en el cine «*The Elgin*», de Nueva York. Ahí la película fue ganando un culto subterráneo gracias a su violencia estilizada y surreal, sus simbolismos y sus conexiones con el ambiente contracultural de la época. Uno de sus grandes admiradores fue John Lennon, quien llegaría a producir «La montaña sagrada». Aunque la lista de fans célebres es amplia: David Lynch, Samuel Fuller, Dennis Hopper, Bob Dylan, o Peter Gabriel, quien escribió el álbum de su banda Genesis, «*The Lamb Lies Down on Broadway*» luego de ver la película. Una pequeña revolución cinematográfica desde penumbras trasnochadas. 🐺



«Fresco de Galileo Galilei y el Duque de Venecia» (1858), de Giuseppe Bertini.



Foto: Mónica Molina / Planeta

“Los héroes de la humanidad son los grandes filósofos, los científicos, los artistas”

En «Bajo el manto de Urania», su última publicación, el profesor de Astronomía José María Maza ofrece un retrato humano de científicos que han revolucionado nuestra concepción del Universo.



«Bajo el manto de Urania»
José María Maza
Editorial Planeta, 2020
184 páginas

Por **Nicolás Poblete Pardo**.
Imágenes gentileza Editorial Planeta

José María Maza (1948), Premio Nacional de Ciencias y profesor titular de Astronomía en la Universidad de Chile, es autor de «Astronomía contemporánea» y coautor de «Supernovas», pero quizá muchos lo conocen por su influyente «Somos polvo de estrellas», considerado el primer *best seller* de divulgación científica en nuestro país. En ese libro, Maza consiguió llegar a una amplia audiencia para explicar las transformaciones del Universo vistas a partir de las revoluciones científicas que ha atestiguado nuestra historia. «Somos polvo de estrellas» nos hace pensar en nuestro lugar en el Universo como organismos en estrecha relación con la formación de las estrellas. Maza nos dice que la historia del Cosmos es también nuestra propia historia, y nos invita a renovar nuestra curiosidad por el mundo como espectadores activos.

En «Bajo el manto de Urania» (Planeta 2020), Maza continúa en su búsqueda, esta vez tomando figuras icónicas que han marcado nuestra forma de concebir el Universo. Newton, Kepler, Galileo, Tycho Brahe y Copérnico son revisados en esta publicación, que considera los aspectos más humanos de sus biografías: los obstáculos que vivieron y sobrellevaron, consiguiendo ensanchar los horizontes de la investigación científica. La bella publicación, que asemeja una pequeña enciclopedia ilustrada, incluye fotografías, diagramas, gráficos e ilustraciones que nos acercan a las personas detrás de sus logros.

—Dices que este no es un libro académico, sino que de divulgación. Más aún, se trata de una publicación enciclopédica, una suerte de tesoro documental. ¿Cómo fue el proceso de selección de materiales gráficos? Siendo un proyecto de divulgación, ¿qué esperas de su difusión y de su valor en cuanto a material educativo?

“Las bases del libro fueron apuntes que elaboré para mis alumnos a través de los años. Como enseñaba historia de la Astronomía a estudiantes de segundo o tercer año de Ingeniería en la U. de Chile, ponía en ellos algunos cálculos que eran en general bien recibidos por los estudiantes. Algunos de esos cálculos los dejamos, pero trasladándolos al final del libro para que quienes quieran puedan verlos, pero muy pocos de los lectores los podrán/querrán seguir. El libro no es académico en el sentido que muchas de las afirmaciones que se hacen en él no están sustentadas en primeras fuentes y no hay una extensa bibliografía. Se aborda la historia de estos seis personajes (Ptolomeo, Copérnico, Tycho, Kepler, Galileo y Newton) continuando la tradición histórica. Está contada con mi pluma, pero siguiendo una media docena de referencias bastante convencionales. Los gráficos del libro son esencialmente los que ilustraban los apuntes. Espero que los profesores y alumnos que se interesen en la ciencia y en la historia vean en él un buen material para reseñar la ciencia del siglo XVI/XVII.

—Estos personajes son repasados en tu estudio. De paso, nos presentas a Tycho Brahe, una figura quizá menos conocida para el público general. Destacas su persistencia y su investigación de más de veinte años observando el cielo en el observatorio del castillo de Urania. ¿Hay otras figuras a las que la Ciencia les deba un homenaje?

“Tycho es una gran injusticia histórica. Fue muy reconocido en su tiempo, pero olvidado posteriormente. No es la única injusticia. Por ejemplo, el gran William Herschel trabajó codo a codo con su hermana Carolina y nunca le dio reconocimiento a su labor. Carolina Herschel fue sin duda una gran astrónoma del siglo XVIII/XIX. A comienzos del siglo XX, en el observatorio de la Universidad de Harvard, Miss Henrietta Leavitt descubrió la relación período-luminosidad de las estrellas cefeidas y el director del Observatorio casi la ignoró; la historia le ha ido dando cada día mayor reconocimiento. Vesto Slipher, del observatorio Lowell, hizo un trabajo sensacional que fue opacado por el trabajo de Edwin Hubble y no se le dio el reconocimiento que merecía. Son muchos los casos, y muchas las mujeres que no han sido reconocidas”.

—Dices que Galileo “intenta responder la pregunta ¿por qué caen los cuerpos? Y cuando se da cuenta de que no puede responderla, decide cambiar la pregunta a ¿cómo caen los cuerpos? Al cambiar el ‘por qué’ por el ‘cómo’ da inicio a la ciencia moderna. Con la obra de Newton se refuerza y amplifica esa manera de mirar el mundo”. Este cambio de abordaje también se puede aplicar a otras áreas de nuestras vidas. Cuando no encontramos la respuesta al ‘por qué’, un consuelo es ver el ‘cómo’...

“En la vida cotidiana muchas veces uno quiere respuesta a las preguntas de ‘por qué’... pero las respuestas son siempre subjetivas. La ciencia avanza con respuestas objetivas y ellas vienen de responder “cómo ...”. Si un enamorado pierde el favor de su amada que lo abandona, él querrá saber el ‘por qué’ lo dejó. Eso, la ciencia no se lo puede responder. La ciencia le puede decir a qué hora se fue, hacia dónde se dirigió, qué medio de transporte utilizó, etc. pero no el ‘por qué’”.

«Galileo enfrentando a la Inquisición romana» (1857), de Cristiano Banti.



Isaac Newton.

El Premio Nacional de Ciencias 1999 nos hace pensar en nuestro lugar en el Universo como organismos en estrecha relación con la formación de las estrellas. Nos dice que la historia del Cosmos es también nuestra propia historia, y nos invita a renovar nuestra curiosidad por el mundo como espectadores activos.

—El repaso de Newton nos recuerda sus orígenes; nos muestra a ese niño despojado, dejado en manos de sus abuelos a los dos años por su madre, viuda y en busca de un rápido casamiento. Su biografía nos habla de un niño no especialmente destacado en los estudios, que contó con poco apoyo y que, en realidad, no tuvo oportunidad para mostrar su genio. ¿Qué hay en ese niño, en ese ser, que lo impulsa a llegar a estos niveles de logro?

“Newton fue hijo póstumo, nació prematuro, su madre lo abandona con la abuela a los dos años, vuelve al enviudar de su segundo matrimonio, cuando Isaac tiene 9 años. Además, regresa con otros tres hijos que Isaac apenas conocía. Eso le dio una carácter muy inseguro y tímido y no se destacó especialmente en la escuela, pese a ser un chico particularmente curioso e inteligente. Su carácter solitario lo acompañó toda la vida y quiso ser reconocido como una persona especial. Tuvo el ímpetu y el talento de llevar a puerto varias ideas que flotaban en el aire pero que requerían un gran trabajo. Una inteligencia muy fuera de lo común llevó a Newton a completar su obra”.

—Lo que sabemos hoy; los avances de los que gozamos son producto del trabajo de aquellos “grandes héroes”. Dices que ellos “deben ser recordados por siempre pues representan las altas cimas del espíritu humano”. Tú destacas el aspecto espiritual y humano de estas revoluciones. ¿Cómo podemos unir estos puentes, en un nivel social?

“Los grandes héroes de la humanidad, los héroes “de verdad”, son los grandes filósofos, los científicos, los artistas, los poetas, los escritores, etc. Desgraciadamente la historia la narran los que detentan el poder y por eso está llena de personajes de ‘poca altura’, reyes, generales, tiranos, etc. Adolfo Hitler es un pigmeo comparado con Einstein; Stalin es un tipo despreciable comparado con Picasso; Felipe IV y Carlos II de España no son nada comparados con Cervantes. En Chile, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Nicanor y Violeta Parra han aportado más al país que la mayoría de los presidentes que ha tenido la República. Mientras la cultura y la educación de los países sea débil, los intelectuales serán poco reconocidos, pero yo espero que eso vaya cambiando con el tiempo”.

Niebla: lo que vemos y lo que dejamos de ver

La niebla es una nube extensa, condensada, que no deja ver el horizonte. Es como estar ciegos, viendo en gris. Es, entonces, un modo de ceguera. Por más que iluminemos ese gris, no alcanzamos a percibir qué hay tras esa muralla. ¿Y qué hay más allá?

Por **Jessica Atal K.**

Si nos hacemos esa pregunta hoy, el escenario es ciertamente nebuloso. Es difícil ver algo detrás de la inmensa niebla que representa la crisis sanitaria, social y económica que enfrenta no sólo este país sino la humanidad entera. Estamos, por decir lo menos, frente a un mundo incierto, vulnerable, peligroso.

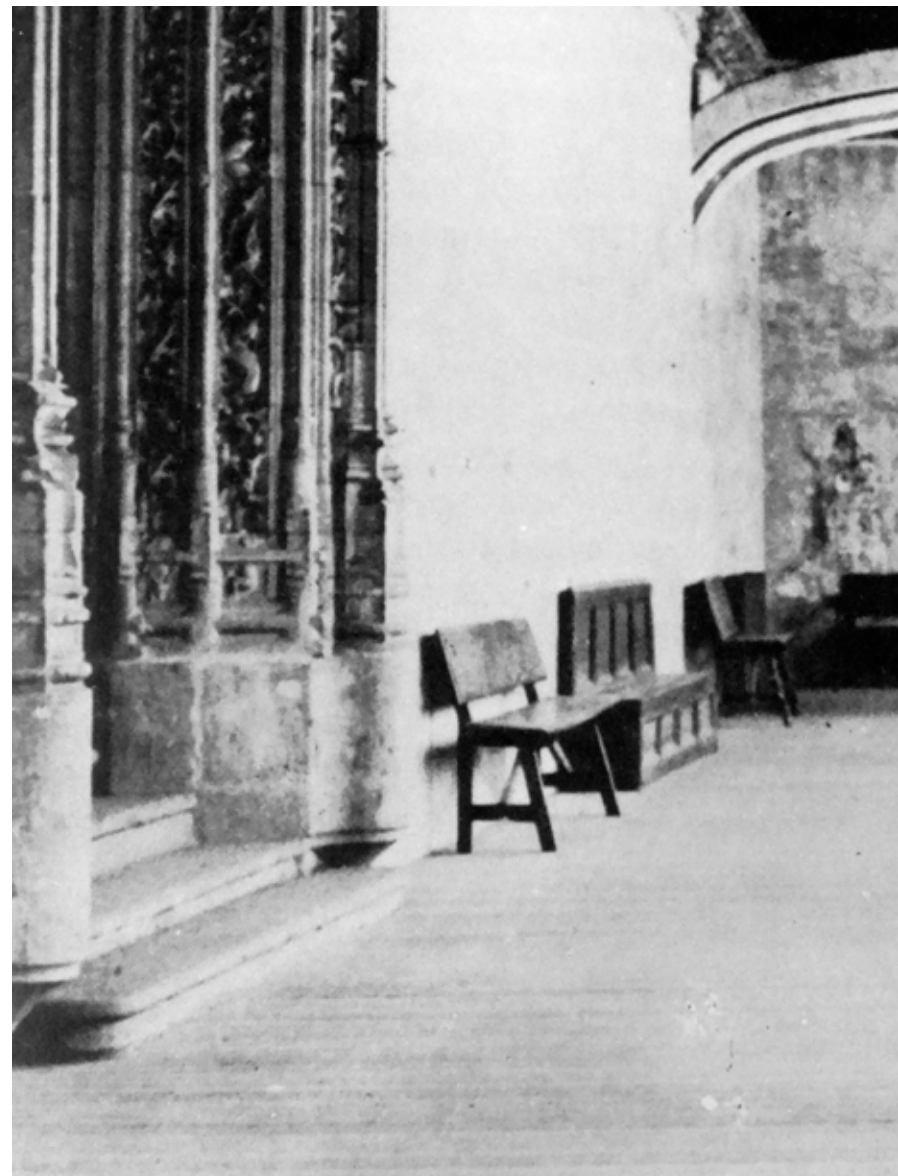
Lo extraño de todo esto es que el mundo, en efecto, siempre ha sido así: incierto, vulnerable y peligroso. Los seres humanos, se deduce, nos inclinamos a no ver la realidad real de la existencia, de la condición humana, acorazándonos tras los escudos del poder, de la riqueza, de la fama o los escudos ilusorios de la tecnología y la realidad virtual, entre tantos otros que proliferan como el mismo coronavirus, en un mundo que siempre tiene más necesidades que recursos.

Pero algo cambia en el momento en que ocurre una catástrofe. Se sufre un trauma, azota una catástrofe y el ser humano, mínimo y frágil, toma conciencia de la existencia tal como es: de ese suspiro que es la vida, de ese misterio al que lo persigue tan de cerca y siempre la muerte.

Retrocedamos en el tiempo y el espacio a la España de fines del siglo diecinueve. 1898 es el año en que el imperio español pierde sus últimos dominios en Cuba y Filipinas. En toda Europa, los artistas han perdido la fe en el Realismo y en el Naturalismo, movimientos que pretendían retratar con precisión científica la vida humana. Un grupo de escritores, la conocida Generación del 98, experimenta profundamente la decadencia que afecta a su nación. Entre ellos, el escritor, ensayista y académico **Miguel de Unamuno** (1864-1936). Uno de sus lemas fue “debe buscarse la verdad en la vida y la vida en la verdad”, y su existencia estuvo marcada por una lucha en torno a contestar tres preguntas fundamentales: si tiene sentido la vida, si es posible tener esperanza frente al futuro, y si existe Dios y la inmortalidad del alma. Estas inquietudes, puramente existencialistas, se plasman en su famosa “novela” titulada «**Niebla**» (1912).

Protagonista es Augusto Pérez, hombre joven e inseguro, que vive atormentado, principalmente, por su propia existencia: “Empecé, Víctor, como una sombra, como una ficción; durante años he vagado como un fantasma, como un muñeco de niebla, sin creer en mi propia existencia, imaginándome ser un personaje fantástico que un oculto genio inventó para solazarse o desahogarse”, confiesa a su amigo. Augusto se siente perdido dentro de una “niebla” que no le permite saber hacia dónde va o qué debe hacer para que su vida cobre algún sentido. Sumido en el tedio cotidiano, reflexiona: “Sí, sí, hay un aburrimiento inconsciente. Casi todos los hombres nos aburrimos inconscientemente. El aburrimiento es el fondo de la vida, y el aburrimiento es el que ha inventado los juegos, las distracciones, las novelas y el amor”.

A poco comenzar la historia, encuentra, en la figura de Eugenia, una razón de vivir. Esta joven se cruza inesperadamente en su camino y él cae a sus pies rendidamente enamorado. Pero este, entiende el lector, es un amor ilusorio, un motivo que Augusto necesita y se inventa: “Mi Eugenia, sí, la mía —iba diciéndose—, esta que me estoy forjando a solas, y no



la otra, no la de carne y hueso”. Esta aparición fortuita, fruto del azar (“el íntimo ritmo del mundo”) que le ha deparado el destino, significa, en la vida “mansa, rutinaria, humilde” de Augusto, un espacio claro que por fin se abre, unos ojos que alumbran en la niebla. Porque, dice, “la vida es esto, la niebla. La vida es una nebulosa”.

No sólo es una nebulosa, sino que es una amenaza que trata de devorarnos incluso en sueños. Una de las misiones que tenía Unamuno era aquella de despertar al dormido, de sacarlo de su estado apacible, imperturbable, somnoliento y enfrentarlo a la inquietud, al cuestionamiento y a la discusión sobre el sentido de la vida, sin importar las contradicciones inherentes a la existencia, a la razón y al sentimiento humanos. Unamuno fue, en el fondo, un escéptico. Es por eso que, en «**Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos**» (1913), plantea que la vida es también una constante paradoja, donde es difícil conciliar emoción y razón. «Niebla» es, justamente, un ejemplo del sentimiento trágico de la vida que domina el pensamiento filosófico de su autor. La niebla es expresión de confusión, soledad, angustia y un cuestionamiento atormentado sobre la existencia. En la vida todo se confunde, “el sueño con la vela, la ficción con la realidad, lo verdadero con lo falso”. Todo se confunde “en una sola niebla”.

Protagonista de un mundo onírico

Imposible hablar de la niebla de Unamuno sin recordar la obra de la escritora chilena **María Luisa Bombal** (1910-1980). Publicada en 1935, «**La última niebla**», junto con ser una novela de denuncia frente al trato machista y despiadado al cual se ve sometida la mujer, es reflejo del mundo achatado y fútil en el que se desenvuelve su vida. La niebla, en este sentido, representa la opresión, la “turbia inquietud”, el aburrimiento, el cansancio de la vida estacionaria, la imposibilidad de aspirar a algo más allá de las puertas de su casa, donde siempre pareciera amenazar “un peligro oculto”.

Metáfora de una existencia angustiada y confusa que va cercando la libertad de la mujer, “La niebla se estrecha —escribe Bombal— cada día más contra la casa. Ya hizo desaparecer las araucarias cuyas ramas golpeaban la balastrada de la terraza. Anoche soñé que, por entre rendijas de las puertas y ventanas, se infiltraba lentamente en la casa, en mi cuarto,



Ann Ronan Picture Library / Photo12 via AFP

y esfumaba el color de las paredes, los contornos de los muebles, y se entrelazaba en mis cabellos, y se me adhería al cuerpo y lo deshacía todo, todo...". Así, es capaz de hacer que todo se desvanezca, incluso su cuerpo, su identidad. No es casual que Bombal no le haya dado un nombre a la narradora.

Sin embargo, la niebla es también alegoría del sueño y la imaginación. Es aquí donde Bombal establece una ruptura con el Naturalismo de su época: incorpora, por una parte, el flujo de conciencia y, por otra, elementos surrealistas en la narración. La niebla, entonces, abre las puertas a lo irreal. La protagonista se adentra en la neblina de la ciudad y es, en medio de ella, donde encuentra a su amante imaginario; describe, con ardiente y despojado sensualismo, la relación sexual, un espacio de placer y felicidad que jamás ha experimentado con su marido y que la hace sentirse completamente viva.

Por otro lado, la niebla, en el caso de Augusto Pérez, le abre la posibilidad de encontrarse con su creador. Así, la niebla es una alegoría de lo que cubre el horizonte, pero también representa el puente que permite cruzar hacia la imaginación: Augusto conversa con Unamuno y la protagonista de Bombal entra al mundo onírico.

Es interesante, en este punto, observar cómo, tanto Unamuno como Bombal, establecen un quiebre con la literatura realista al punto de hacer desaparecer el límite entre ficción y realidad. El autor español lo hace al enfrentar a Augusto con su creador (el mismo Unamuno se convierte en personaje) y advertirle que él será el inmortal, él es quien vivirá eternamente en las páginas de un libro. Bombal, por otra parte, lo hace confundiendo la realidad onírica con el mundo real de la protagonista.

Hay una frase de «El Quijote» que le gustaba mucho a Unamuno: «Yo sé quién soy». En estas dos novelas encontramos personajes que buscan, dando pasos en falso a través de la densidad de la niebla, saber quiénes son, cuál es su identidad, si existen realmente. Quizás la metáfora de la niebla es necesaria en estos momentos difíciles para plantearnos estas mismas inquietudes y buscar formas de ver más allá de un solo gris denso y tupido. Ojalá, detrás de ella o en ella, reflexionar sobre el sentido de la vida, quizás descubrirnos de nuevo, encontrar una nueva identidad y, por qué no, dar un paso hacia el mundo imaginario, donde pueden ocurrir todas aquellas cosas que, por ahora, nos niega la realidad. 

BRÚJULA LITERARIA

Lo que se pone en movimiento

Por  Jessica Atal K.

«**Mover el agua**», de **Camila Fadda** (Santiago, 1969), está articulado en un estado de plenitud creativa. Su lenguaje logra “mover algo”, en el fondo y en la forma, a través de imágenes tan sugerentes y nítidas a la vez, que gana su lugar en la poesía contemporánea chilena.

Desde una orilla a otra (desde la escritura a la lectura) en el caudal de la expresión, se explora este elemento escurridizo —el agua o el mensaje— en todas sus dimensiones: quietud y movimiento, luz y sombra, silencio y sonido.

Más allá de eso, y a pesar de la cualidad líquida del agua, rastrea la materialidad de un cuerpo que por momentos pierde peso y, por lo mismo, sustancia, cuando, “suspendida en la niebla”, no fluye como debiera, sino que, como dice en «Nombre», “pretendí ser más libre/ pero me anclaban a lo oscuro/ unas graves letras negras”. Hay una herida, costra, dolor que se lleva dentro y que mantiene el cuerpo no entero, sino en fracturas y fragmentos, entre abstractos y silencios, develando una intimidad de rojos y negros, de lo mudo del aire, de lo frágil y lo quieto. En el poema «Voz», la autora escribe: “El cuerpo pierde peso./ El llanto pierde verticalidad./ El grito es hacia adentro”.

Sin embargo, una vez que Fadda se atreve a “mover el agua”, y es lo que hace magistralmente en este libro, se hace dueña, domina, y es capaz de “encaramarme en la palabra” para lanzarla y reinventarla, para establecer un movimiento lírico sincrónico, decantado, una cercanía temática con la Naturaleza que a cada rato aparece como una oración, un delicado pañuelo o un reflejo, recordándonos que no somos ni más ni menos que “sólo/ líquido y latido”.

Con la libertad de un pájaro, esta poeta vuela y canta, emite ondas con versos como saltos cuánticos. Sabe muy bien que la escritura es una apuesta, pues “de naufragios y tesoros/ están hechos los horizontes”. Pero Camila Fadda no naufraga. Muy por el contrario, ha encontrado, y comparte, cientos de tesoros.

En «**La llave**», de **María Luisa Ginesta**, con ilustraciones de Alejandra Giordano, se encuentra justamente una llave de cartón pegada en una de las páginas iniciales, como gesto de aceptación a la lectura e invitación a abrir la puerta hacia el interior de sí misma/o y otras puertas necesarias para develar verdades, escuchar historias ocultas y seguir caminos que nos puedan llevar “a lugares inesperados”.

Este es el relato de la misma autora, una mujer de 55 años, quien, a raíz de una carta astral, descubre que fue abusada cuando era muy niña. Comienza, entonces, a narrar su proceso de sanación. Y lo hace de una manera muy particular: manteniendo conversaciones con una muerta, Luisa Wilson del Solar, una tía abuela que escribía artículos en la prensa de la época bajo el seudónimo de Mariana.

“El pasado nunca resucita porque nunca muere; puede adormecerse, pero morir, jamás”, dice Mariana. Con esa premisa en mente, María Luisa irá abriendo puertas que la ayuden a explorar el abuso y las consecuencias en su vida que, concluye, no serán profundas en su vida adulta, si bien es una afirmación que no deja de ponerse en duda. En todo caso, habiendo pasado por un cáncer mamario, se percibe una mujer capaz de enfrentar otra sacudida “de alma”. Entonces se pregunta si quiere seguir adelante desde el ser víctima o protagonista de nuevas posibilidades. También abre el cuestionamiento frente a abusos más allá del físico: abuso del tiempo, de la paciencia, de medicamentos...

Uno de los mensajes que deja esta lectura es que los círculos de mujeres fortalecen y son pilares fundamentales a la hora de sanarse: “El poder de las mujeres no se compara con nada”. 



«**Mover el agua**», de **Camila Fadda**.

Editorial Los Perros Románticos, 2019.



«**La llave**», de **María Luisa Ginesta**.

Rialstat Editores, 2019.

Aventura real

Detrás de la novela gráfica **«TEMPLE: Teyuna, el infierno verde»** está un atípico reencuentro entre padre e hija, pero también un viaje de dos creadores locales –el guionista Alfredo Rodríguez y el dibujante Gonzalo Martínez– que llegaron a una ciudad perdida en la selva colombiana y sobrevivieron para contarla.



«TEMPLE: teyuna, el infierno verde»
Gonzalo Martínez y Alfredo Rodríguez.
Editorial Loquileo, 2020.
126 páginas.

Por **Rafael Valle M.**

Para hacer la novela gráfica **«TEMPLE: Teyuna, el infierno verde»**, **Alfredo Rodríguez** y **Gonzalo Martínez** no hallaron idea mejor que viajar a una ciudad perdida en Colombia y documentarse así para esa historia que ya tenían avanzada como parte de un proyecto que nació hace ocho años pensado para el mercado estadounidense y que por razones varias fue mutando. Ahora querían contar una aventura de misterios y peligros ambientada en Sudamérica sin caer en el cliché de Machu Picchu y postales similares, y así es cómo dieron con la historia de esa urbe a la que la selva se tragó por siglos y que se descubrió hace un par de décadas, cortesía de los saqueadores que dieron con ella en busca de tesoros y a punta de machetes.

La trama sigue a una adolescente –Temple– que, tras la muerte de su madre, debe reunirse con su papá arqueólogo –Juan Carlos– al que no ve desde la infancia. Y el reencuentro será en ese lugar conocido como Teyuna, Ciudad Perdida, Buritaca-200 o Infierno Verde, que le hizo honor a ese nombre inquietante, de película, poniendo a prueba la resistencia de estos autores, que en 2019 hicieron el trayecto junto a sus esposas y un grupo de turistas. “Esto está a 1.200 metros de altura, lo que no es tanto para nosotros y arriba no hace tanto calor, pero la subida es subiendo y bajando (cerros)”, detalla Martínez, el dibujante (*«Road Story»*, *«Mocha Dick»*). “Además que es terreno que no está ‘domado’, con raíces, piedras, terrenos gredosos. Te mojas entero, porque llueve y llueve (...) En las noches además dormíamos en literas al aire libre, donde te piden revisar los zapatos cuando te levantas porque hay bichos, y no puedes dejar nada porque los monos te lo pueden robar”.

No se buscaban reivindicaciones de género con lo de tener una protagonista, sino más bien hacerle un guiño al hecho de que ambos tienen hijas. “En una conversación con Gonzalo hablamos mucho de cómo uno como papá no está preparado... En el parto de mi hija mayor se me hizo patente la sensación de que recibo esta guagua y es como ‘a mí no me explicaron cómo se hace esto’. La aproximación más cómica y más dramática de esta historia es decir ‘¿cómo sería recibir a

una adolescente en vez de una guagua, una persona que llega a cuestionarte de igual a igual, como una relación que es con una persona distinta?’, dice Rodríguez (*«Siento y Miento»*, *«Lado B»*), también ilustrador y que aquí ofició como guionista. Lo otro es que “teniendo como referencia a personajes como Mampato o Tintín, intuitivamente nos dábamos cuenta de que trabajar un personaje femenino podía ser refrescante para el género de la aventura”.

Yo soy tu padre

Una cosa fue llegar a la Ciudad Perdida y otra regresar, lo que significaba más caminatas, ascensos y descensos, y cruzar un río torrentoso en un precario carrito que con un cable ídem se movía de una orilla a otra. Ahí el aporreado Gonzalo Martínez tiró la esponja: “Con mi esposa decidimos volver en mulas, que son unos animales increíbles. No puedes creer cómo se puede mover un animal con esas patas, que en algunas parte puede meterse y doblar hasta en 90 grados”, cuenta.

Conocer las locaciones de la puesta en escena, por cierto, valió la pena. “Había un montón de cosas, escenas que (en la idea original) eran más circunstanciales y que encontraron mucho cuerpo en este viaje. Había una persecución cuando a un personaje le roban el malecón y que originalmente ocurría en el aeropuerto (en Colombia), pero se trasladó a la ciudad de Santa Marta, que es donde parten los tours”, explica Alfredo Rodríguez. “Gonzalo dibujó las calles, los restaurantes y la gente de Santa Marta para esa secuencia, que se volvió más bonita más espectacular y más cultural. Mi sensación es que eso pasó con cada escena: mostrar esto y mostrar esto otro. (...) Gonzalo dibujó 30 o 40 páginas más de lo que teníamos planeado”.

«TEMPLE: Teyuna, el infierno verde» tiene más de 120 páginas donde hay una aventura física, geográfica y emocional. “Temple está constantemente buscando una aventura tipo James Bond, de encontrar una ciudad perdida, pero la vida que le dimos constantemente le niega la aventura externa y la empuja hacia el encuentro humano”, agrega el escritor. “Ella espera correr grandes peligros, descubrir ciu-



Temple partirá en busca de su padre arqueólogo tras la muerte de su madre.

dades, pero el único terreno que le ofrecemos a descubrir constantemente es que su papá no es el héroe que ella espera, que quiere que sea como Indiana Jones, y es una persona súper falible, basada en nuestras propias torpezas como papás. No sólo en lo educativo, sino en lo físico, ya que con Gonzalo somos personas de escritorio; nos fuimos a este trekking en la selva y no era nuestro territorio, sino un lugar donde siempre éramos los últimos en llegar, donde éramos los peores (risas)".

Influencias y vivencias

"Cuando trabajo con alguien es porque se da una relación de amistad y de intereses mutuos", dice Gonzalo Martínez. Por lo mismo, en esta novela gráfica los roles de ilustrador y escritor a ratos se difuminan y entremezclan. "Gonzalo es uno de los mejores guionistas de cómic que hay en Chile, sólo que él no lo sabe", añade su colega. "Cuenta muy bien las historias, entonces tenemos una relación en que él se mete en mi pega y yo en la de él (...) Hay escenas que se las doy en prosa y él las resuelve por completo, y en otras le doy algo más detallado y lo hace tal cual o le hace algún cambio".

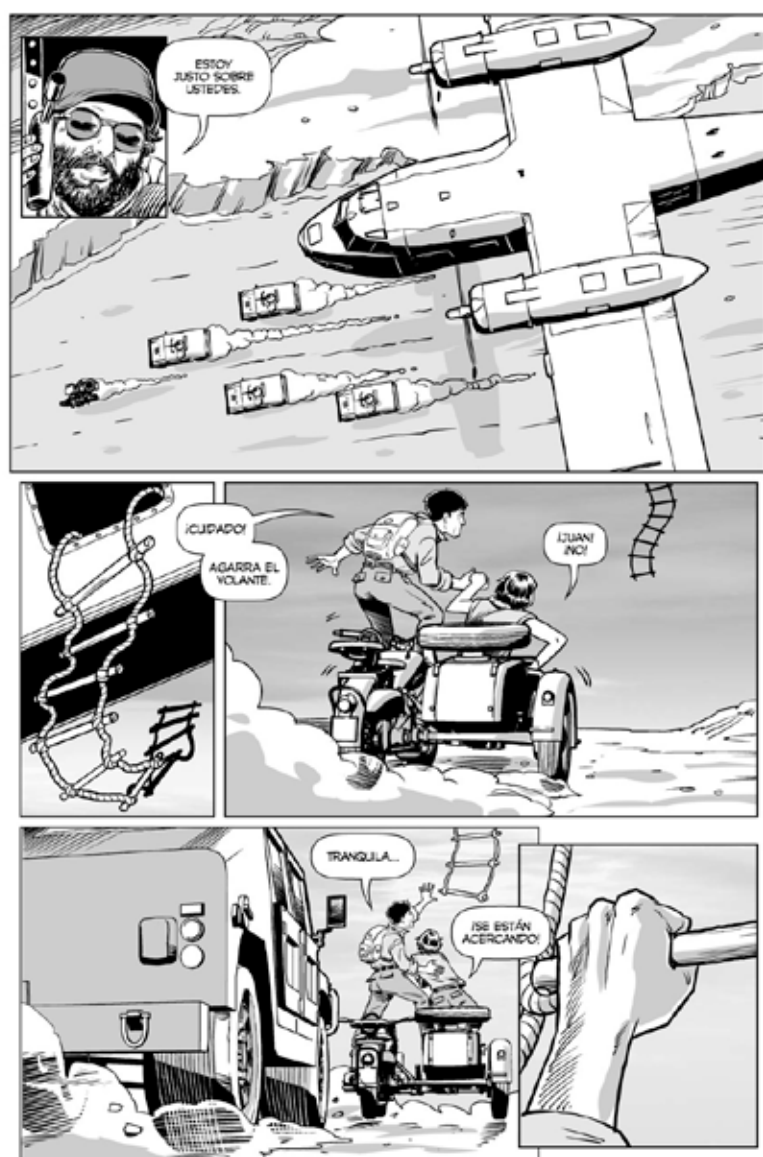
Fruto de esa sinergia, donde la improvisación no es infrecuente, surgió una singular apuesta narrativa: "La secuencia más larga que hay es de una conversación en un restaurante —relata Martínez—. Son como 20 páginas, y ahí estaba el reto de cómo mostrar una conversación interesante, súper larga, muy intensa, pero que afirma mucho el tema de lo que estamos hablando, que es 'espero algo de ti y la realidad que estoy teniendo no es tal'. Quedé súper feliz con ese resultado, porque son los grandes riesgos que se toman".

El proyecto de Rodríguez y Martínez partió hace casi una década, y estaba orientado originalmente al mercado estadounidense.

Este libro está planteado como comienzo de una saga que seguirá en la Antártica, lugar al que la dupla viajó el verano pasado, "donde no sufrí, lo pasé súper bien, pero donde también es darse cuenta de que la naturaleza te puede pasar también por encima", cuenta el dibujante. Su idea es seguir un camino que saluda a "las historietas de Quimantú, que, con sus luces y sombras de calidad, tenían una parada de mostrar nuestro territorio, nuestra gente, que a mí me marcó mucho, y creo que en «TEMPLE...» es una cosa que quise que estuviera, y con Alfredo estábamos de acuerdo en hablar de nosotros, de los colombianos, de nuestro barrio".

Para el guionista, este trabajo "tiene mucho de Mampato y de Tin-tín y tiene un juego con Indiana Jones, pero es como anti-Indiana Jones. También lo vinculo mucho con «La Princesa Prometida», una película de los 80 que toma la fantasía y la pone a nivel de tierra. Tiene comedia y drama, pero uno no siente que haya un héroe como Aragorn en «El Señor de los Anillos», sino que hay que solucionar varios temas de una pareja y uno se vincula humanamente con esos personajes (...) Hay algo de eso en «TEMPLE...», de cómo sería una aventura así. Yo sufrí un asalto a los 14 años, en que entraron a mi casa con pistolas y nos amarraron a todos y eso desmitifica el concepto como cinematográfico del asalto: es la baldosa fría en la cara (...) O es como lo del carrito para cruzar el río (en Colombia), que ahora lo contamos como chiste, pero si se corta la cuerda te matas, y no es chistoso... y no hay libro".

En el balance, para Rodríguez «TEMPLE: Teyuna, el infierno verde» se revela como un proyecto que "trata a la aventura como algo real y no algo fantástico". Martínez coincide y agrega que también enseña que "las mulas son el mejor amigo del hombre (risas)".



Nutrición Digital S.O.S. todo anda por las nubes... ¡hasta los aviones!

Este periodo de tu tiempo no es como todos los demás, es TODO LO DEMÁS. Y si por culpa de la pandemia las reformas del negocio de alimentos quedan "en veremos" tras 50 años de defensa dirigida por médicos y nutricionistas, el debate sobre la dieta virtual saludable se pone de moda.

Por_ **Pilar Entrala V.**
Ilustración_ Alfredo Cáceres

No es lo mismo vivir en las nubes que vivir en LA Nube. De todas formas, te puedes quedar flotando dentro de ambas burbujas durante mucho tiempo más.

Sobre todo ahora que llevas horas en *#teletrabajo*, esperando que las ideas te caigan del cielo sin que nadie controle tus horarios ni tu apariencia física ya que los famosos "call" por plataformas como Zoom te ofrecen la simpática opción de desconectar la video llamada para no dar la cara.

Podrías incluso contarle a tu jefe en estos largos días de encierro que estuviste ocupado convirtiéndote en Supervisor de Nubes, y hasta puede que te lo crea.

Entonces si para no volverte loco entre cuatro paredes ya pensaste en transformar tu higiene mental en un acto tan regular como lavarte los dientes todos los días, en la nube de tu computador, la "higiene digital" debe ser tu alternativa para vigilar lo que entra y sale de tu cerebro. Un ejercicio práctico si no quieres encabezar la lista de los cibernautas obesos por el exceso de consumo de *Big Data* basura y en línea 24/7.

¿No te bastó en tiempos normales con chequear los e-mails fuera de la oficina, almacenar fotos en álbumes virtuales, oír radios en Internet y compartir música con amigos? Bueno, ahora tienes la gran ocasión de seguir perdiendo la cabeza curioseando información innecesaria, salvo que tomes consciencia a tiempo respecto a que, a partir del confinamiento, **"el consumo en línea debe considerarse el próximo pilar de la Salud junto con la Dieta, el Ejercicio y el Sueño"**.

Afirmación que se impone en este mundo cada vez más inalámbrico a partir de la **Dieta Digital Balanceada** propuesta por **Michael Phillips Moskowitz**, fundador de la consultora estadounidense AeBeZe Labs. Aun cuando los últimos meses dejan en evidencia que la abstinencia digital es un imposible sin vuelta atrás, y las noticias en línea impactan generándote ansiedad, ten en cuenta que la propia pandemia puede ayudarte en este proceso evangelizador y puede ser tu "aliada" para promover una sana Alimentación Digital.

En tu caso de emprendedor adicto, este puede ser tu momento para desarrollar experiencias de negocio con un enfoque que sepa lograr el equilibrio entre tus objetivos comerciales y esa cucharada responsable de entrega de contenidos para ir en beneficio del comportamiento de tus usuarios afectados por el aislamiento social.

En contraste con ese vicio de mantenerte colgado de la red, el potencial curativo de "san" Internet sale a la pista de aterrizaje.

Al igual que esas líneas blancas que ves en el cielo cuando pasa un avión a gran altura y que sirven para estudiar la atmósfera, más te vale atinar y manejar con criterio medido esa siembra de nubes almacenadas que dejas abiertas día y noche en tu ordenador, con la esperanza de aportar un granito de arena en la digestión de palabras y calidad de vida de clientes y seguidores.

No vaya a ser cosa que de no hacerlo, te llueva sobre mojado.

Viaje interior

Si ya en 2018, cuando ni siquiera se proyectaba esta crisis, a través de su plataforma eabeze.co, Moskowitz adelantaba que "el material digital puede aprovecharse con fines preventivos (para mantener el estado de ánimo y evitar descensos regulares en la depresión), con fines paliativos (para aliviar la ansiedad aguda y otros sentimientos desagradables), y con fines reglamentarios (para rastrear volumen de exposición personal a los tipos de activos digitales que se sabe que producen resultados negativos)", una década antes, en 2013, la psicóloga australiana **Jocelyn Brewer** le ganaba la delantera patentando la idea sobre "Nutrición Digital" para ayudar a mermar los impactos del contenido que, según anunciaba, rebotaría en tu cerebro: "Imagina que entendemos las 'vitaminas virtuales' contenidas en las actividades que realizamos en línea y tomamos decisiones desde una perspectiva más informada. Cuando tienes los fundamentos de una relación **sana y equilibrada con la Tecnología**, no necesitas forzarte a desconectarte para encontrar la PAZ. La Nutrición digital explora una variedad de impactos sociales, emocionales y cognitivos del uso de nuestra Tecnología (y el uso excesivo!) y proporciona soluciones para ayudar a maximizar los beneficios de los dispositivos y evitar trampas" (@JocelynBrewer).

Desde la **Mesa Social Covid-19** y en su calidad de Presidente de la Asociación de Sociedades Científicas y Médicas de Chile (ASOCI-MED), el Doctor **Eghon Guzman B.** se cuelga de ese impulso para sacar los trapitos al sol. "Los usuarios del Big Data que mal utilizan los insumos padecerán de esa OBESIDAD chatarra que difícilmen-





te pueden digerir y eliminar. Pero a pesar del susto, esta pandemia tiene un lado bueno ya que ha permitido que muchos hayan iniciado un viaje interior. Somos tan vulnerables que necesitamos estos momentos 'oscuros' de la Humanidad para darnos cuenta de nuestra existencia efímera. Es un paseo de turismo por la vida. No sabemos su duración y para los creyentes como yo, el Señor es el conductor. Incluso me nace el deseo de escribir algunas reflexiones desde la meditación y la introspección, con humildad. ¿Qué busco? Miro mi jardín interior y veo cosas muy buenas, frutos extraordinarios, pero también veo cizaña que no quería ver, que evité por años, y esto me provoca tristeza y nace el deseo de ser mejor persona. Es como la energía atómica, si la usas para curar o alumbrar territorios donde no hay otra alternativa, es buena. Pero si se enfoca con propósitos bélicos y para someter a otros, la cosa es diferente. En este sentido, la Mesa Covid-19 nace de una necesidad de hacer el mejor bien posible a la población e iluminar a las autoridades para tomar las mejores decisiones basadas en evidencias que hoy sustentan los Lineamientos Éticos necesarios para enfrentar catástrofes y otras pandemias”.

El descanso del planeta

Justo cuando la revista *«Forbes»* adelanta que a partir de ahora el 80% de la carga de trabajo de las empresas se alojará ¡para siempre! en la Nube, la Tecnología termina con los Afectos.

–Nueva Zelanda canta victoria con sus “Burbujas Sociales”, ampliando el círculo de contacto físico hasta 10 personas entre amigos y miembros de la familia, ¿se ha dado el tiempo la Mesa Covid para abrir la mirada hacia esta especie de “pacto social” de Salud Afectiva?

“Modelo extraordinario, analizado por la mesa y difícil de adaptar a un país heterogéneo, y de larga y angosta geografía como el nuestro. Nos enfrentamos a un virus desconocido, hemos ido aprendiendo su comportamiento y su gran contagiosidad, lo que hace que al enfermarse muchas personas al mismo tiempo, colapsan los hospitales.

Se descubren nuestras falencias y en algunos países la lucha por la última cama es dramática. Hasta que no haya una vacuna segura, y sin efectos colaterales, tendremos que vivir con regulaciones extraordinarias pero necesarias. La Mesa tiene claras las reglas a seguir. En la medida que disminuyan el número de contagiados y los PCR Positivos, con indicadores de trazabilidad seguros y probados, comenzaremos el desconfinamiento previo periodo de transición progresivo. Y si surgen rebrotes, debemos volver atrás. Nuestras vidas cambiaron. El impacto en la Salud Mental ha sido importante. La acumulación de listas de espera de otras patologías postergadas por la reconversión de camas será una pandemia post pandemia, y la Mesa Social Covid-19, la Mesa Técnica Sociedades Científicas Médicas junto al

Colegio Médico, los grupos asesores y las autoridades, hace un tiempo están preparando protocolos para regresar a una nueva realidad. Sin olvidar los Elementos de Protección Personal hasta no tener el final de esta contingencia. Y también sin olvidar el distanciamiento social que tanto nos hace sufrir”.

–¿Las cosas cambian, se acaban porque tienen que convertirse en algo diferente?

“Frente a la adversidad la Humanidad se asusta, se refugia y comienza a revalorar preceptos, expresiones de cariño, desea cerrar círculos, aumenta su capacidad de perdonar y ser perdonado por tantos errores cometidos por soberbia y orgullos sin trascendencia. Esta pandemia nos ha dado la oportunidad de encontramos a nosotros mismos y perdimos el miedo a encontrar en nuestra esencia e interior intelectual ese mal que no hubiéramos querido hacer. Al detenerse las industrias y la contaminación, vemos el descanso del Planeta. Aparecen los peces, bajan los animales a nuestras ciudades, encontramos especies que creíamos desaparecidas, los cielos nos permiten ver las estrellas, la infinitud del Universo y adquirir la conciencia de que somos nada, pero a la vez todo, al darnos cuenta que aun en fragilidad podemos ver parte de la hermosa creación y percibir lo pequeño que somos”. 🌱

Vitaminas a color

Justo cuando la Tecnología se impone para contrarrestar el aislamiento forzado, al observar tu pantalla, “no debería requerirse un doctorado para comprender el impacto que la ocitocina, la molécula del amor, juega en tu vida; o para dar sentido al papel que juegan las endorfinas, que conducen a niveles elevados de energía; o la acetilcolina, que ayuda a concentrarnos”, advierte el CEO, Michael Phillips Moskowitz, en su reciente Tabla Periódica de Elementos para Contenido Digital...

Dale un vistazo en:

<https://aebzeze.com/digital-nutrition-table>

Arquitectura para ver

En la situación de confinamiento en el que está el país, los medios digitales terminaron de consolidarse por sobre los impresos. Lo poco que circula en papel no tiene forma de competir ante la variedad de publicaciones que se encuentran en pantalla con poco esfuerzo y sin necesidad de salir a exponerse. La arquitectura publicada también se amplifica a niveles insospechados y, desde el encierro, han proliferado sitios y cuentas que exponen obras de todos los rincones del mundo, tiempos y estilos.

Por **Gonzalo Schmeisser**

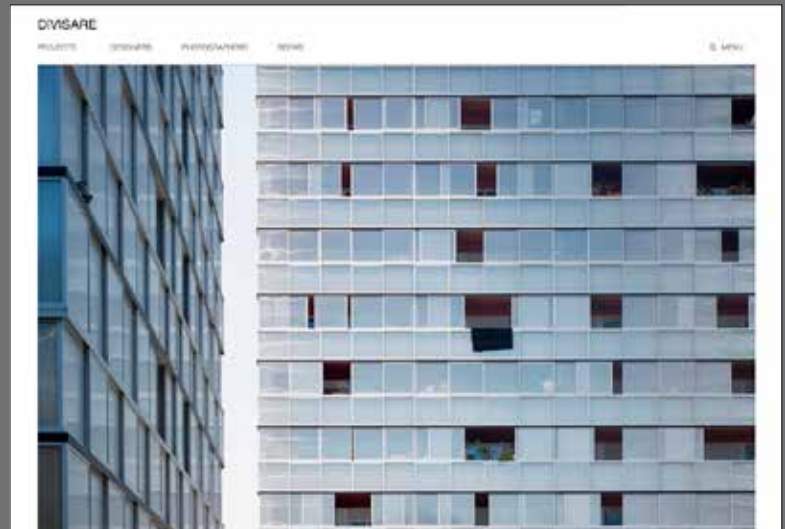
Entre los arquitectos existe un consenso sobre el rol que juegan los medios en la forma en que entendemos nuestra disciplina. Antes del *boom* digital ya se rumoreaba el peligro que supone que nuestro quehacer fuese secuestrado por las imágenes, dando paso a arquitectos que olvidan la función original para la que les sirve el oficio y se concentran en la voluntad de aparecer en las revistas con sus nombres y fotos a todo color. Parafraseando al poeta Allen Ginsberg, ver a las mejores mentes de la generación destruidas por la locura... en este caso, de las luces y los aplausos.

Pero nos gusta también. La arquitectura tiene eso, es funcional pero también estética, se habita pero también se contempla. Es una profesión manifiesta, convirtiendo al arquitecto en algo parecido a un músico que compone una canción y luego la lanza para que todos la escuchen, o un escritor que escribe un libro y lo publica para someterse al escrutinio de sus lectores. Es personal pero queda expuesto, a merced. Y a pesar del vértigo que provoca saberse enjuiciado, es extraño encontrar a algún arquitecto que no aspire al menos por un momento de su vida a que una de sus obras se publique.

Hoy es más fácil, está repleto de sitios web, cuentas de Instagram, revistas *online* y perfiles de arquitectos que publican sus obras sin necesidad de intermediarios, curadores o editores. Y si bien la paradoja de desprender a un oficio fundamental para el hombre y relativizar su valor para volverlo pura imagen es dañino, se asume la culpa y se vuelve un placer mirar el trabajo de otros sin pensar en las complejidades e implicancias que se esconden detrás de las fotos.

Entregados al placer sin culpa de ver arquitectura como si fuera una pintura, proponemos aquí una pequeña guía, para arquitectos y para no arquitectos, de publicaciones disponibles. 

*GONZALO SCHMEISSER. Arquitecto y Magíster en Arquitectura del Paisaje. Ha participado en diversos proyectos editoriales y publicaciones afines al quehacer arquitectónico y a la narrativa. Es profesor en la escuela de arquitectura de la universidad Diego Portales. Es, además, fundador del sitio web de arquitectura, viaje y palabra www.landie.cl.

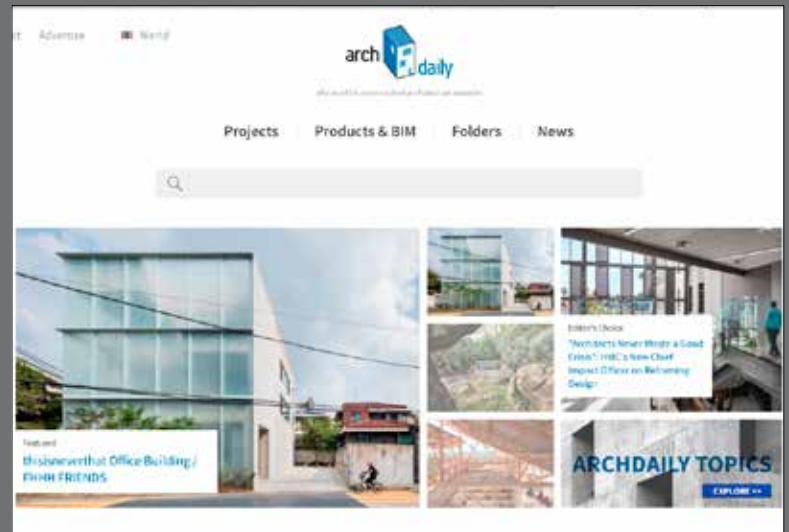


Divisare

(divisare.com / @divisare_)

Una buena forma de empezar un recorrido visual por obras a nivel mundial está en este sitio italiano, pionero en la exposición de arquitectura *online* como un objeto de deseo. Existe desde 1998, cuando los medios digitales eran escasos y levantar un “Atlas de la Arquitectura Contemporánea”, como se autodenominan, era toda un aventura sin resultados esperables.

Puro amor por la arquitectura, partiendo por el nombre: *Divisare*, en italiano y como se puede adivinar, quiere decir divisar, que a su vez significa ver, observar, descubrir algo puesto en perspectiva. Un enunciado que avisa la forma en que se expone el contenido, con una curatorial visual interesante, limpia y que deja que la obra hable primero. Se divide y después se abre espacio a las conjeturas. Un sitio ícono y que seguramente inspiró a muchos otros sitios de esta lista.

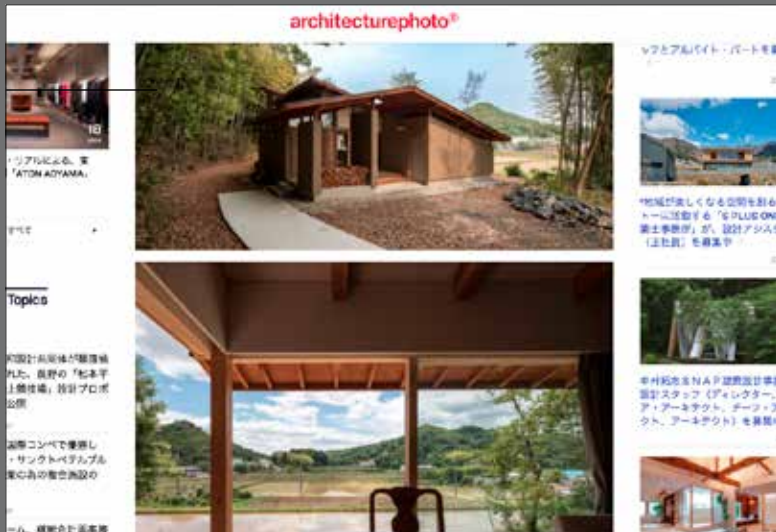


Archdaily

(archdaily.com / @archdaily)

A estas alturas un clásico, pocos arquitectos no han oído de su existencia y a muchos les gustaría publicar alguna obra ahí, por honor o por exposición, porque es el sitio web de arquitectura más visto en el mundo y hace doce años publica diariamente obras de todas partes. Además fue fundada por dos arquitectos chilenos, **David Basulto** y **David Assael**, quienes han hecho de este proyecto editorial y de los medios digitales casi una escuela.

No sólo son populares, también son creadores de una estética que, no exenta de críticas (se les achaca el vaciar a la arquitectura de lo humano a menos que su figura contribuya a la belleza de la imagen) se ha vuelto un paradigma de la ecuación ideal entre amor por el oficio y publicidad.



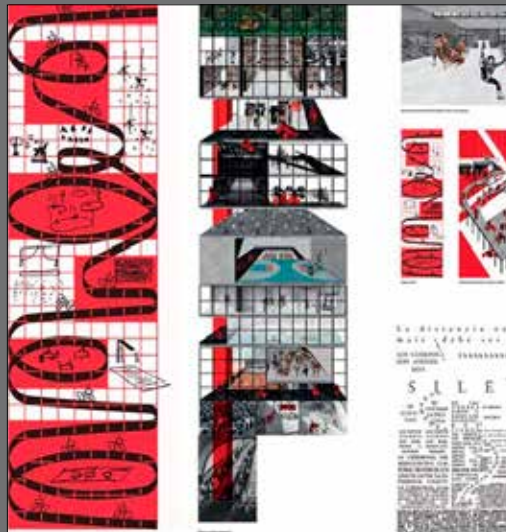
Architecturephoto (architecturephoto.net / @architecturephotonet)

Si hay algo que los japoneses le han enseñado al mundo (además de a comer sushi y cantar karaoke) es a hacer arquitectura. Son dueños de una impronta propia, derivada tal vez de la personalidad de sus habitantes y lo ecléctico de sus formas, una combinación de lo sutil con lo tecnológico (y a veces lo salvaje y desmesurado), que da como resultado un lenguaje en sí mismo que la arquitectura manifiesta materialmente.

El sitio se propone como una carta de obras de arquitectura que combina lo mejor de las especialidades de la casa. Arquitectura japonesa pura y dura. Contemporánea casi siempre, pero sin dar la espalda a lo tradicional.

Lo interesante es que para cualquiera que no esté familiarizado con el sistema de escritura japonés (*kana* y *kanji*) resulta toda una experiencia visual aproximarse a las imaginería de las obras expuestas ahí.

Ver una pieza y no entender dónde queda, ni quién lo hizo, ni de qué año es, supone un desafío a la lectura contextual de las obras pues se derriban de inmediato los ismos. La imagen se convierte en todo y es uno el que debe sacar sus propias conclusiones.



Arquitectura UC y UDP (@arq_uc / @arquitecturaudp)

Los sitios de dos de las más prestigiosas escuelas de arquitectura de nuestro país son también un imperdible. La primera es dueña de una incuestionable tradición histórica en la enseñanza; la otra ha logrado posicionarse en un alto nivel y tiene aún mucho futuro por escribir. Ambas escuelas han estado a la vanguardia en cuanto a redes sociales y, si bien su especialidad no es mostrar obras de arquitectura, sí son un excelente espacio donde ver el cotidiano de cómo se está enseñando y practicando la disciplina en nuestro país.

En ambas es posible pasearse entre actividades de los arquitectos en formación, desde las agendas de extensión: charlas, conferencias, seminarios (muchas veces gratuitos y abiertos) hasta los ejercicios curriculares que salen del trabajo diario de los propios estudiantes. Es una excelente forma de estar atento y anticiparse a lo que va a ocurrir con los profesionales que vendrán.

OnArchitecture (onarchitecture.com / @onarchitectureweb)

También hecho por chilenos: los arquitectos **Felipe de Ferrari**, **Diego Grass** y **Claudio Mesa**. Este archivo audiovisual de arquitectura reúne un doble trabajo entre entrevistas a personajes clave de la arquitectura contemporánea (chilenos y extranjeros) e imágenes de proyectos alrededor del mundo. Especialmente destacable esto último: la forma de registrar en film, casi estática, muda si se quiere, dejando de manifiesto que la arquitectura también está sometida al tiempo.

Otras recomendaciones

AA SCHOOL (aaschool.com / @aaschool)

De la prestigiosa escuela de arquitectura londinense, la Architectural Association, este sitio ha dado con una estética propia, casi siempre experimental y que registra el quehacer de estudiantes y profesores en una de las escuelas más vanguardistas de los últimos 40 años en el mundo.

LANDIE (landie.cl / @landie_cl)

Arquitectura desde su dimensión más amplia. Un espacio donde la obra importa igual que la ciudad, el viaje y la palabra. Lo que se observa y lo que se siente cuenta más que lo que se construye, como para que sea el espectador quien mastique y digiera y no un equipo curatorial. También chileno.

SOCIALIST MODERNIST (@socialistmodernist)

Un barrido imperdible y casi siempre sorprendente por la arquitectura socialista de la Europa del Este, corriente derivada del Modernismo y convertido en una sobredosis de hormigón y virtuosismo ingenieril. Además, muestra con crudeza el estado de abandono en que quedaron muchos de ellos una vez caídos los regímenes totalitarios socialistas.



Un grupo de artistas protesta en homenaje a las víctimas del COVID-19, y en defensa de la Democracia, Complejo Cultural de la República João Herculino, Brasília, 8 de junio, 2020. Foto: Sergio LIMA / AFP

La cultura, poderosa medicina para una salud mental en confinamiento

Mirar el encierro, entender de qué se trata lo que nos infectó la vida física, mental y espiritual a nivel molecular, es una urgencia viral.

Por **Heidi Schmidlin M.**

Entre el millar de investigaciones realizadas a nivel biológico y sociológico, destaca el descubrir que la exposición a manifestaciones culturales y artísticas en espacios abiertos resulta ser una poderosa medicina para la salud mental de los individuos, además de proporcionar fortaleza colectiva en estados de crisis.

Para **Gastón Soubllette**, acucioso investigador del fenómeno actual, “el advenimiento de la pandemia no es más que un resultado del desequilibrio que estamos viviendo desde que el Hombre se cayó hacia afuera. Desde que perdió su interioridad. La meta principal de la mayoría de las personas ha sido ser funcional a un modelo de civilización cuyo crecimiento industrial desmesurado otorga valor al Humano sólo en función de su rendimiento comercializable, sin importar su Ser en el mundo. No hay gran diferencia entre la explosión social y el derrame de un virus letal. La ciencia moderna, en especial la psicología —y lo que Carl Gustav Jung llamó la psicogénesis de las panedemias mentales—, ha avanzado lo suficiente como para poder explicar este sentido de totalidad de los fenómenos a través del principio de la sincronicidad y la manifestación de la proyección”. Soubllette observa el mismo patrón de acontecimientos a nivel planetario: una infección sicológica somatizada en explosiones sociales que ataca los sistemas inmunes derrumbando las fortalezas biológicas. **“Y si es una pandemia sicológica, es también una enfermedad espiritual. La Humanidad no podía seguir como estaba. Se vuelve imperativo renovar los acuerdos y contratos sociales que manejan nuestra convivencia. Nos están reduciendo a nada porque la industria es todo, y**

esto pone en riesgo la vida misma”. (Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=KZcbEj9iJnA&t=38s>)

En el nivel macro (atmosférico) y en el micro (molecular), el mundo enfrenta la muerte. Como nunca surge la necesidad de evaluar los daños y visualizar la postpandemia que, sin duda, instalará una nueva cultura.

Pero en la mirada de empresarios, filósofos y teóricos de la modernidad no hay consensos. Donde unos auguran un nuevo humanismo de orden circular, filosofía comunitaria y fuerza asociativa; otros ven la llegada de una Matrix social dominada por la actual *élite* gobernante/empresarial que asegurará su poderío instalando resquicios legales que le permitan un manejo sin justificaciones. **Naomi Klein**, periodista, escritora y activista canadiense, conocida por su crítica a la globalización y el capitalismo, la describe como **“la doctrina del shock, una estrategia política capaz de utilizar las crisis a gran escala para impulsar políticas que sistemáticamente profundizan la desigualdad, enriquecen a las élites y debilitan a todos los demás”**.

En otra esfera, los teóricos de la modernidad como **Byung-Chul Han** (1959), filósofo y ensayista surcoreano experto en estudios culturales y profesor de la Universidad de las Artes de Berlín, auguran una sociedad de subordinación absoluta; pero a lo George Orwell, donde las tecnologías controlan los pasos de cada individuo “por motivos de su seguridad sanitaria”.

Cualquiera de estos nuevos escenarios supera voluntades humanas y altera su salud mental. La ecuación en transición tiene cargada la balanza al “tener más” y deja vacío el platillo de Ser.

El público disfruta la transmisión de un video en la *Cour d'Honneur du Palais des Papes*, en Aviñón, sur de Francia, 18 de julio de 2020. Desde que se canceló el Festival de Teatro de Aviñón, sus organizadores decidieron proyectar un ciclo de obras emblemáticas.
Foto: CLEMENT MAHOUDEAU / AFP

¿Será aún posible volver al equilibrio de lo que se llamaba la autorrealización: el derecho que tiene todo ser humano de vivir y ser educado de una manera por la cual él pueda desarrollar su centro espiritual y contenido por una cultura que lo equilibre psicológicamente?

Mariana Mazzucato (Roma, 1968), una de las economistas más progresistas de nuestro tiempo, directora del Instituto para la Innovación y Utilidad Pública del *University College* de Londres, aventura una respuesta: “El valor económico es lo que es capaz de servir a la gente y responder a sus necesidades, no explicar su servidumbre. No queremos volver a la normalidad después de Covid-19. Lo normal fue lo que nos trajo aquí”. Y propone ambiciosas “misiones” que restablezcan la salud psíquica, física y social de los países. “El arte, por ejemplo, es esencial como transmisor de confluencia creadora capaz de reequilibrar la salud mental y productiva de los ciudadanos”.

La paz social no se compra

En Chile también se percibe la urgencia de reflexionar en torno a los posibles escenarios postpandemia que reconquistan la paz social y la salud mental. Entre ellos, el empresario **Daniel Platovsky**, que si bien no apuesta por cambios radicales, ni prevé un futuro más humanista; sí observa que el movimiento socioeconómico está dando un giro obligado hacia un Estado más activo en la regulación de los mercados y el amparo a los derechos civiles: “Cada vez es más costoso evadir las leyes que el país impone: no asumir la disconformidad de los consumidores promueve la manifestación de la rabia ciudadana. La paz social no se compra, se asegura aplicando las normas que eviten los abusos y las conductas empresariales antiéticas. En la Universidad de Columbia conocí a un viejo profesor de Filosofía y Sociedad que nos abrió la mirada respecto a la importancia de atender a los grupos ascendentes y cómo estos van haciendo variar los valores y requerimientos que impulsan las necesidades de la sociedad. Tal como hoy lo hacen el aporte femenino en igualdad de condiciones y la preocupación ambiental”.

—¿Puede la cultura, expresión inmaterial de la colectividad, ser un camino de reequilibrio del Tener con el Ser para armonizar la salud mental de la población?

“El quiebre interno en el alma de los chilenos expresada en ansiedad, depresión, rabia o actitudes compulsivas, se debe también a la falta de una cultura que identifique a todos por igual. Chile, y Latinoamérica, tienen una historia muy joven aún como para generar un patrimonio histórico cultural valorado transversalmente. Aquí nos corresponde una revisión, y si bien acepto una buena parte de los valores que hoy tenemos, estamos confrontados a la necesidad de modernizar nuestros parámetros sociales y, por ende, nuestra democracia. Es tiempo de concordar una visión de sociedad que sea inclusiva a los nuevos grupos emergentes”.

“Evidentemente, la tendencia que vemos en el mundo, y especialmente en Chile, es el inicio de un proceso de mayor regulación de un capitalismo más brutal, que transforme la relación empresa-sociedad en un trato más humano, no sólo enfocado en ganancias. Hay una cosa que tenemos que entender: las prácticas antiéticas ponen en peligro el concepto básico del equilibrio económico social: la confianza. Eso es lo que viene ahora en Chile, la regulación del comportamiento ético. Tal vez no nos llevará a una sociedad más humanista, pero sí a una relación más justa entre mercados y consumidores”, indica Platovsky

Sumando otra arista, **Nicolás del Valle**, representante en Chile de la autoridad mundial en cultura y educación, UNESCO, señala que las experiencias culturales surgidas en los espacios públicos a raíz de los confinamientos mundiales han demostrado su eficacia como mecanismo de expresión, comunicación, catarsis y encuentro significativo en el actual escenario de la fragilidad emocional y mental, dado el derrumbe de muchas de las estructuras sociales conocidas.



Jacopo Mastrangelo toca la guitarra desde su terraza para romper la curva de la pandemia, Piazza Navona, Roma, 16 de abril, 2020.
Foto: Tiziana FABI / AFP

“Llevar las artes y la cultura a los espacios públicos contribuye enormemente a la construcción de una ciudad más proclive a centrarse en la creación artística y en la producción cultural, versus la simple administración de los flujos normales de cualquier centro urbano. Asumida aquella conexión entre salud y cultura, entre bienestar y las artes, suena razonable pensar que una ciudad creativa contribuye a estilos de vida más saludables y sostenibles”, señala Del Valle.

Al prohibirse formatos culturales que congregan audiencias, han surgido estrategias creadoras novedosas que apelan a la salud mental y emocional de las personas. Lienzos de arte en paredes, pinturas en edificios, paneles urbanos, música itinerante por las calles y artes escénicas en las plazas con visión de largo alcance y artistas que proyectan valores, realidades compartidas y nuevas soluciones a viejos anhelos.

En Chile aún escasea la creatividad institucional en esta dirección, dado su enfoque convencional asociado a Fondos competitivos, pero en el resto del mundo se ha vuelto evidente el valor de derramar estelas de expresión que proyecten serenidad, belleza, inspiración, emociones positivas y experiencias reflexivas. Sólo bastó humanizar los espacios de tránsito para convertir el cemento en lienzos de expresión humana. “En este sentido”, indica del Valle, “me parece que el arte en el espacio público puede ser una estrategia para lidiar con asuntos conflictivos que aquejan a las sociedades. Dados los actuales contextos, podríamos pensar un nuevo modo de producción que sea sostenible con el Planeta y las personas, entendiendo que el crecimiento económico y la adquisición de bienes materiales no es la condición suficiente para el desarrollo humano”. 

El pijama

Pijamas, pyjama. En plural o en singular, este atuendo de noche expresa comodidad y sosiego en su forma, su textura e, incluso, en los patrones que puede llevar impresos en su superficie. Su nacimiento, como el de toda indumentaria, depende de particulares transformaciones del espacio y especiales modos de habitarlo: los vaivenes de la luz y el clima, la valorización de la intimidad y, por estos tiempos, la cotidianidad del confinamiento.

Por **Loreto Casanueva***

Como suele suceder en la historia de los objetos, primero es la cosa y luego la palabra. El pijama comenzó a usarse con ese nombre recién en el siglo XX, pero ya existía desde el siglo XVII. El *epae-jama* (“prenda de pierna”) era una especie de pantalón holgado, pero ajustado a la cintura con un cordel, que vestían tanto hombres como mujeres en Persia, India e Irán. Su función era, precisamente, abrigar las piernas, sobre todo cuando las habitaciones no contaban con suficiente calefacción. Hacia 1870, tras invasiones y viajes comerciales —especialmente aquellos realizados por los ingleses—, el pijama fue adoptado en el mundo occidental como ropa nocturna masculina, bajo una luz exótica que empezó a disolverse recién hacia el siglo siguiente, cuando su uso se difundía más sostenidamente y refería al clásico “traje” de dos piezas, con camisa de apariencia de chaqueta y pantalones, en general confeccionado con franela, algodón o seda.

Desde principios del siglo XX, y gracias a su versatilidad, esta prenda de noche empezó a lucirse no sólo para dormir sino también para viajar y salir al aire libre. Fue así como las mujeres pudieron también vestirla: hasta ese entonces era exclusivamente llevada por hombres. Hace poco más de 100 años, la modista francesa **Coco Chanel** creó los pijamas de playa y, como muchos de sus diseños, fueron considerados polémicos: ¿qué es eso de pasear por la costa como sonámbulas y, como si fuera poco, con pantalones, con el riesgo de ser castigadas con prisión? Con el pijama playero —como con el *little black dress* o las blusas a rayas negras o azules—, Coco delineaba una nueva silueta que despreciaba cualquier tipo de opresión corporal y permitía a las mujeres vestir más cómodas y, por consiguiente, las animaba a emprender muchas más actividades en la vida pública, tanto en el trabajo como en el ocio. En la década siguiente, la diseñadora italiana **Elsa Schiaparelli** llevó a sus creaciones ese imaginario de dormitorio y, en adelante, la estética del pijama siguió reapareciendo en colecciones de moda de uso de diario, sobre todo en medio de la revolución *hippie*. Así fue cómo el pijama se estableció como un atuendo también femenino.

Hacia los años 40 se retoma la tradición de los largos camisones —prenda nocturna que ya se usaba a fines de la Edad Media—, pero también se instaura el pijama corto, sin mangas y con encajes y blondas: es la era del famoso *baby doll*. Entre los 60s y 70s, los *palazzo pijamas*, protagonizados por pantalones de piernas muy anchas, de satén y crepé, se lucían indistintamente en la cama y en la calle.



Arriba: Traje-pijama de tarde, Italia, c. 1963, seda y bordado. © Victoria and Albert Museum, London



Izquierda: «An Indian Lady», India, c. 1760-1764, acuarela. © Victoria and Albert Museum, London

Derecha: Camisa de dormir, Inglaterra, 1874, algodón. © Victoria and Albert Museum, London

La historia del pijama es también la historia de las alcobas. En su libro homónimo, publicado originalmente en 2009, la historiadora francesa **Michelle Perrot** relata las transformaciones que permitieron que las casas —y otros tipos de edificaciones—, en distintas latitudes y en diferentes momentos históricos, concedieran un espacio reservado para el descanso y el sueño. Durante la Baja Edad Media era común que varios miembros de una comunidad durmieran en un mismo lecho y en una misma habitación. Hacia el siglo XII y, en especial, con el advenimiento del Renacimiento, se revoluciona la arquitectura doméstica y se enaltece la intimidad: nace el dormitorio privado —personal o conyugal—, un lugar cerrado que valoriza la privacidad, y que en Occidente pervive con fuerza. No es de extrañar, entonces, que el pijama se haya ido tejiendo casi paralelamente a estos hitos que determinan, por una parte, la historia material del hogar y, por otra, la de nuestra individualidad. 

*LORETO CASANUEVA es profesora adjunta de literatura universal en las universidades Finis Terrae y Andrés Bello, y doctoranda en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte de la Universidad de Chile. Es fundadora y editora del Centro de Estudios de Cosas Lindas e Inútiles (CECLI), plataforma dedicada a la investigación y difusión de la cultura material.

La agonía de un mito

Por **Edison Otero**

¿Qué tiempos aquellos, esos cuando un libro tan simplón como «Las Formas Ocultas de la Propaganda» (1957) confirmaba (supuestamente) las convicciones de quienes creían a pies juntos que la propaganda y la publicidad podían vender ideas y productos a quien fuera, sin importar las circunstancias! **Vance Packard**, su autor, se hizo famoso y su obra llegó a alcanzar el rango de escritura sagrada, texto obligado de los gestores de la industria de la persuasión vía medios de comunicación (pretendida) y de los estudiantes entusiastas y voluntariosos que comenzaban a copiar las escuelas universitarias de comunicación y las relaciones públicas.

Con la habitual displicencia de un mito seguro de sí mismo, los líderes de la industria y sus pedagogos se permitieron ignorar la evidencia que apuntaba en la dirección contraria. Entre los años 40 y 50 del siglo pasado, el sociólogo **Paul K. Lazarsfeld** (1901-1976), austriaco judío exiliado en los Estados Unidos, desarrolló sucesivas investigaciones dedicadas a entender el comportamiento de los votantes y los consumidores y, en particular, el proceso de decidir el voto en dos elecciones presidenciales estadounidenses: la de 1940 y la de 1944. Las conclusiones de Lazarsfeld y sus colaboradores pueden sintetizarse así: los votantes han decidido sus votos mucho antes de las campañas, sus votos están asociados a preferencias previas de tipo valórico (por ejemplo, las de carácter religioso). En consecuencia, si algún rol juegan las campañas de publicidad y propaganda, consiste en reforzar y movilizar preferencias ya existentes. A lo más, y ni siquiera eso resultaba claro, podían eventualmente precipitar la decisión de personas indecisas. Ninguna prueba en favor de la idea de que las campañas modifican opiniones masivamente y determinan los resultados de los electores.

Por cierto, la industria y el inmenso negocio asociado nunca se enteraron. O si se enteraron, hicieron como que no oían. Y procedían a apuntalar sus convicciones recurriendo, por ejemplo, a referencias obligadas: el éxito propagandístico de Adolfo Hitler y sus seguidores en la Alemania Nazi, la emisión radial de Orson Welles sobre una invasión marciana, el lavado de cerebro estalinista, el debate presidencial Nixon-Kennedy en 1960, etc. Respecto de este último evento televisivo, Katz y Feldman entrevistaron a muestras de televidentes y lo que hallaron fue lo que esperaban: los partidarios de Kennedy vieron ganar a Kennedy, y los partidarios de Nixon vieron ganar a Nixon. La industria hizo caso omiso de estas evidencias. Las ignoraron, ratificando la inmensa lejanía que separa a los negocios y a la academia.

En relación a Hitler y su exitoso ascenso y conservación temporal del poder, se puede recorrer mucha literatura que reitera en el lugar común del poder de sus campañas de propaganda. Pero, muy escasamente se hallará referencia a la masiva obra de investigación histórica del británico **Ian Kershaw**, quien pudo acceder a documentación y archivos confiables sobre la Alemania de un Hitler marginal en la vida política hasta su arribo a la condición de un dictador sin rivales. Interesado en comprender la opinión popular de la época —expresión que él prefiere a la de opinión “pública”—, Kershaw pone en duda la efectividad modificadora de la propaganda nazi y sostiene, más bien, que obtuvo sus mejores logros cuando movilizó consensos ya existen-



tes, reforzó valores que prevalecían con anterioridad y estimuló prejuicios con profundo arraigo entre los alemanes. No puede constituir una sorpresa que uno de los libros más reconocidos de Kershaw se titule, precisamente, «**El Mito de Hitler**» (1980). Con toda seguridad, en la industria de los medios de comunicación, de la publicidad y de la propaganda, el historiador británico debe ser un ilustre desconocido.

En un libro publicado hacia el inicio de este año, el doctor en ciencias cognitivas **Hugo Mercier** ha defendido fervorosamente la tesis de que las personas son mucho menos crédulas de lo que siempre se ha supuesto y que, en consecuencia, son más inmunes a los esfuerzos persuasivos de la publicidad y de la propaganda política. De hecho, Mercier sostiene que toda la evidencia apunta en la dirección de una indisimulable falta de efectividad en el grueso de las campañas que cruzan los canales de comunicación, en toda la variedad de sus plataformas. Todo ello reivindica, precisamente, las tesis que Paul Lazarsfeld sostuvo a partir de los años cuarenta

en el siglo pasado; a saber, que las personas y los grupos sociales tienen y mantienen opiniones, creencias, opciones valóricas e interacciones que persisten en el tiempo, que resultan no negociables y que orientan sus decisiones y acciones. En su provocador libro «**No nacimos ayer**», Mercier se conecta directamente con el sociólogo vienés que estudió las elecciones presidenciales y la conductas de los votantes.

Así, un mito se viene abajo. Decididamente, los mensajes no llegan directo a la mente de las personas y no impactan en ellas como si se tratara de un pizarrón en blanco. Gracias a un verdadero sistema inmunológico eficiente, resisten los intentos de persuasión. Una lección poderosa para los ingenieros de la comunicación que creen poder manipular la opinión de los grupos sociales y que viven de hacer creer a sus clientes que tienen la poción precisa para encantar sin restricciones. **■**

EDISON OTERO BELLO. Licenciado en Filosofía y profesor titular por la Universidad de Chile. Se ha especializado en las áreas de la epistemología, el desarrollo del pensamiento crítico y la teoría de la comunicación.

Estados Unidos, paraíso perdido

Sus fundadores, holandeses e ingleses, puritanos o cuáqueros, ante la naturaleza americana se sintieron en un suelo predestinado, la anhelada tierra prometida. Devotos del trabajo para acercarse a Dios, con vocación de misionero –un nuevo pueblo elegido–, su prédica sumó después la fe en la democracia.

Por_ **Miguel Laborde***
Ilustración_ Paula Álvarez

Aunque Estados Unidos parezca nación símbolo de la modernidad, en su imaginario inicial encontramos la misma matriz de muchas de las más antiguas culturas, donde se cruzan la religión con la naturaleza.

No es casual que a los venerados padres fundadores, de un aura casi sagrada en ese país, esos que llegaron en el barco Mayflower, se les conozca como “los peregrinos”. Ellos iban, como otro pueblo elegido, en busca de la Jerusalén terrestre donde fundarían una sociedad pura y perfecta, superior a las de una Europa que, consideraban, había perdido sus valores esenciales.

Con puritanos apartados de la Iglesia Anglicana –la juzgaban corrupta–, holandeses decepcionados de su propia sociedad, cuáqueros que, literalmente, buscaban entrar en tembloroso trance ante Dios, desde el principio hubo espacio en Estados Unidos para muchas religiones, profetas, sectas y gurús. A diferencia del mundo latino, cada individuo podía crear una propia.

América era una nueva oportunidad para la humanidad, y también para que cada individuo, libremente, encontrara su propio camino espiritual.

Si recordamos que los primeros colonos venían de unos Países Bajos húmedos y pantanosos, de tierras drenadas y robadas al mar, o de una Inglaterra de suelos controlados por unas pocas familias de su cerrada aristocracia, es posible imaginar su deleite al contemplar los vastos espacios de la América del Norte.

Tal parecía que Dios había escogido el mejor escenario posible para permitirles fundar una sociedad de hombres honestos y trabajadores, solidarios, en el espíritu de los primeros cristianos.

País ilimitado

Ante la vastedad de los espacios, en América asumirán la experiencia de no tener fronteras.

Estados Unidos, que nace como un acotado enclave en la costa este atlántica, se definirá como nación en su avance hacia el oeste, colonizando las grandes praderas y desplazando a los indígenas locales con violencia frecuente hasta llegar, más allá de las cadenas montañosas, a las tierras bañadas por el Océano Pacífico.

A mediados del siglo XIX, de manera oficial se discutía la idea de ser una nación sin límites. En 1893, el historiador Frederick Jackson Turner habla de la frontera móvil y abierta (*the open frontier*). En efecto, al apoderarse por diversos medios del sur hispánico –el de California, Arizona, Nuevo México–, de Alaska en el norte, de Luisiana por el este y de Hawai en el Pacífico, el modesto enclave inicial se transformó en uno de los territorios más amplios del planeta. Suficiente para hacer sustentable un imperio.

El rostro de América

Tras su independencia y con el mismo talante, al crear sus fundadores la primera democracia del mundo no lo harán como una opción de política interior solamente; cual misioneros, se sentirán llamados a propagar su fe por el mundo. Serían los voceros y líderes de la libertad.

En el resto del continente, las personalidades más lúcidas del siglo XIX, como Diego Portales y Benjamín Vicuña Mackenna en Chile, advertirán del peligro que ello significaba para los demás americanos esa potencia que incluso asumía como propio el nombre del continente: América.

Un poeta olvidado, Matthias Ringmann, inspirado en la condición femenina de los tres continentes clásicos –Asia, África y Europa–, había transformado el Amerigo del nombre de Vespucio en América, lo que popularizara el célebre mapa de Martin Waldseemüller, perdido por siglos y del que se encontró en 1901 una copia original en el sur de Alemania, hoy bajo la custodia de Estados Unidos.

Y es que el país del norte se sintió, desde su nacimiento, llamado a encabezar el continente completo; ser el rostro visible de todas las Américas ante el mundo.

El temple más natural

En el siglo XIX apareció en Estados Unidos una brillante serie de personajes que definieron el imaginario de su gran nación.

Clave fue el arquitecto Thomas Jefferson, su tercer presidente y principal autor de la Declaración de la Independencia, un hombre culto y viajado que tomó a Grecia por referencia. Con él se reiteró la condición de pueblo elegido, ahora en clave política; si Grecia había sido la madre de Europa, y sus hijas no habían sabido custodiar la pureza de sus ideales, a América correspondía ser el escenario para que, en una segunda oportunidad para la humanidad civilizada, su nación los encarnara.

En la cultura griega se unieron la naturaleza, los dioses y los seres humanos en un hermoso cosmos armónico. Como ella, la de Estados Unidos tendrá la naturaleza presente como espacio ritual. La figura del colono que avanzó hacia el oeste hasta encontrar el paraje idóneo para su vida perfecta, portando la Biblia y un hacha para alzar una tosca cabaña con sus propias manos, sería su arquetipo.

Ir a pescar el hijo con su padre es una tradición que va más allá de un lazo familiar. Es otro rito formativo, al igual que el de los adolescentes que bailan en torno a una fogata en medio del bosque, o de la familia que recorre el parque de Yosemite en sus vacaciones. Es la emoción de rozar lo sagrado.



*MIGUEL LABORDE es Director del Centro de Estudios Geopoéticos de Chile, director de la Revista Universitaria de la UC, profesor de Urbanismo (Ciudades y Territorios de Chile) en Arquitectura de la UDP, miembro del directorio de la Fundación Imagen de Chile, miembro honorario del Colegio de Arquitectos y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y autor de varios libros.

El arquitecto Asher Benjamin, ante el imaginario griego –del que diseñará una *revival* influyente en muchas ciudades de Estados Unidos en el siglo XIX–, hizo una observación estratégica. No hace falta labrar el respaldo de una cama o el mango de una herramienta, lo que importa es que cumpla su función. Así se abarataron los costos y, de paso, se abrió el espacio para la producción en serie de mobiliario que, incluso, cada usuario podría armar con sus manos.

El taller de un estadounidense, poblado de herramientas, es heredero de una religiosidad que ensalza el trabajo manual y a quien sabe arreglárselas por sí solo. El adolescente, por lo mismo, es empujado fuera de la familia para que sepa ser independiente para encontrar el camino de su vocación. Si la pobreza era el rostro de Dios en el ámbito católico, la riqueza en Estados Unidos sería el premio al buen cristiano a la hora de rendir cuenta ante su Creador por el uso que hiciera de sus talentos.

Los artistas, al explorar caminos propios, también lo hicieron acercándose a la naturaleza.

Así es la poesía fundamental de Walt Whitman, de un misticismo que raya en el panteísmo y de un imaginario que refleja el complejo edénico de los estadounidenses, su devoción por la naturaleza virgen.

Es un mundo abierto el que evocan en su poética, el que coincide perfectamente con el mundo sin fronteras de los políticos. En unos y otros hay una suerte de visión que, como toda fe, aspira a llevar su verdad hasta los últimos rincones y así “salvar el mundo”.

Como apuntara el poeta, escritor y académico escocés Kenneth White, si los griegos aportaron el sentido de lugar, los estadounidenses entregarán algo más amplio: el sentido del espacio.

La hora señalada

El crecimiento material de Estados Unidos pudo exhibirse hacia el 1900, cuando el *skyline* de Chicago y Nueva York comenzó a ofrecer el espectáculo vertiginoso del siglo XX con sus rascacielos elevándose al cielo. Pero no fue sino hasta la primera posguerra, ante una Europa devastada, que su poderío pudo ser exhibido y contemplado. “Los locos 20” serían su celebración.

Aunque prima la imagen frívola de esa década descontrolada, que tendría su “castigo divino” con la Depresión de 1929 –y la merecida caída de sus viciosos especuladores, pecadores–, es por entonces cuando “el *american way of life*” aparece ante los ojos del mundo como el logro de los que trabajan duro y son independientes, honestos y respetuosos de la palabra de Dios.

Al frente crecía la Unión Soviética, la que se les aparece como encarnación del mal. Los ambiciosos planes quinquenales del régimen comunista, haciendo uso de todo su poder centralizado, alentaron la idea de hacer, también en Estados Unidos a partir de 1932, proyectos a gran escala. La potencia líder del mundo libre debía ser fuerte y también parecerlo.

La grave crisis económica luego de la Depresión fue el momento para ello. La construcción de las gigantescas autopistas (cruzar el país sin ver un semáforo) y playas públicas como Long Island, marcaron un punto de quiebre; al esfuerzo individual de un rey del acero o del ferrocarril se sumó una épica más colectiva.

Desde entonces, admirado o temido, amado u odiado, el poderoso país de América del Norte actuó como pivote de la historia mundial.

Es curioso lo que observamos ahora, con Donald Trump aislándose del resto de mundo, entre altos muros físicos y diplomáticos. Es un cambio total del imaginario que nació con los peregrinos del Mayflower, de los que se sentían llamados a crear una sociedad que fuera un ejemplo para el mundo.

El desembarco del Mayflower fue en 1620, hace justo cuatro siglos. Como el imperio romano, todo en este mundo llega a su fin, y hoy parece que el paraíso perdido que buscaron los fundadores, y que tanto se esforzaron por recrear sus descendientes, ha perdido su aura mágica. 

**Tal parecía que Dios había escogido
el mejor escenario posible para
permitirles fundar una sociedad de
hombres honestos y trabajadores,
solidarios, en el espíritu de los
primeros cristianos.**



CENTRO GEORGES POMPIDOU
París
Hasta el 19 de octubre
www.centrepompidou.fr

segunda describe todas las etapas del proyecto parisino «**The Pont-Neuf Wrapped**» (El Puente Nuevo Embalado), un trabajo a gran escala desarrollado entre 1975 y 1985. El recorrido incluye la exhibición de un documental que muestra todas las etapas de realización de este proyecto con el apoyo de 300 imágenes, entre dibujos y *collages* originales, fotografías, documentos de archivo, elementos y estudios de ingeniería junto a una maqueta con el resultado final de una de las obras más espectaculares de la historia de los siglos XX y XXI. Fue en 1975 que Christo y Jeanne-Claude decidieron desarrollar la idea de envolver el puente nuevo de París (el más antiguo de esa ciudad) con lona de nylon, recubriéndolo por completo (incluyendo los 12 arcos, 44 faroles y barandillas) para invitar a los transeúntes a caminar sobre esta especie de lienzo desplegado como punto de conexión con l'Ésplanade du Vert-Galant. Ambos nacidos el 13 de junio de 1935, no fue sino en 1958, a los 23 años, que se conocieron justamente en París. La muestra cumple con los tres deseos expresados por Christo durante la que sería su última conferencia de prensa: repasar el trabajo de esos "maravillosos" años en torno al Pont Neuf; retomar el proyecto «**El Arco de Triunfo, envuelto**», concebido para la Place de l'Étoile-Charles De Gaulle con vistas a ser inaugurado en 2021, y rendir homenaje a su eterna compañera de vida y arte, ausente desde 2009.

Tres deseos

Junto con reabrir sus puertas al público, el **Centro Georges Pompidou** es el primer museo del mundo en homenajear al recientemente fallecido **Christo Vladimirov Javacheff** (1935-2020) y en recordar la importancia de su trabajo al lado de su compañera y socia **Jeanne-Claude Marie Denat-de Guillebon** (1935-2009). La primera parte de la exposición «**Christo et Jeanne-Claude-Paris!**» presenta 80 de sus creaciones de los años 1958 a 1964, cuando la dupla se radicó en Nueva York; mientras que la



MUSEO METROPOLITANO
Nueva York
En curso
Metmuseum.org

a dar una visión general de los bocetos al óleo de los siglos XVI al XVIII, que conducen a la colección de obras de **Giambattista Tiepolo** (1696-1770), considerado el último gran pintor de la era barroca. Por su parte, una amplia sala mostrará retratos centrados en el *Grand Siècle* (período de la historia francesa bajo el reinado de Luis XIII y Luis XIV, de Francia), yuxtaponiendo obras sobresalientes de **Peter Paul Rubens** (1577-1640), pintor barroco de la escuela flamenca, y del grabador flamenco **Anthony van Dyck** (1599-1641), además del monumental retrato familiar del banquero y coleccionista alemán Everhard Jabach, de **Charles Le Brun** (1619-1690), pintor y teórico francés. Las salas dedicadas a la pintura francesa del siglo XVIII abordarán temas como el estudio de la expresión, junto a la obra de la época Rococó de **François Boucher** (1703-1770), así como el papel de las artistas femeninas que encontraron un lugar en la Academia de Bellas Artes. También habrá una serie de bustos realizados por el escultor **Jean-Antoine Houdon** (1741-1828), y figuras esenciales de la Ilustración creadas por el enciclopedista **Denis Diderot** (1713-1784) y el escritor, filósofo y abogado francés **Voltaire**.

Viejos maestros

En su reapertura fijada para fines de agosto, el **Museo Metropolitano**, de Nueva York, explora una variedad de temas reunidos en torno a su colección de pintura europea, creando nuevos diálogos entre las obras del repertorio e incluyendo una gran presentación sobre el poder del arte. Una de las salas destacará la creación de bodegones y pintura de género en los siglos XVI y XVII, y otras dos secciones estarán destinadas



GALERÍA SERPENTINE
Visita on line
www.serpentinegalleries.org

berg Connects (Descargue la aplicación o busque **#StillEverYoung** en Instagram). Tras inaugurar su primer estudio, que bautizó *Ever Young* (eternamente joven, inspirado por una leyenda nórdica), en 1953 en el distrito de Jamestown, Acra, donde él mismo había nacido 23 años antes, nunca imaginó que cumplidos los 60 años y tentado por Dennis Kemp (fotógrafo y formador para Kodak), se trasladaría hasta Londres para seguir perfeccionándose mientras trabajaba en la limpieza dentro del aeropuerto de Heathrow. En las casi cuatro décadas que separan ambos momentos, se desempeñó como fotoperiodista, introduciendo además la fotografía en color en Ghana. Sus retratos aparecen en las carátulas de discos de músicos famosos, habiendo llegado incluso a inmortalizar a figuras como las del boxeador Mohamed Ali o del legendario Presidente panafricanista Kwame Nkrumah. Quizás los múltiples traslados y otras iniciativas personales de Barnor fueron decididos con esa levedad y frescura que transmiten sus imágenes. No reparó en consideraciones ajenas, como la edad o el hecho de no mantener el estatus profesional. Para el 2021, la Serpentine anuncia una retrospectiva en homenaje al extenso trabajo de este reconocido pionero de la llamada "Edad de oro de la fotografía africana".

Edad de oro

La **Galería Serpentine**, de Londres, celebra en línea los 91 años del fotógrafo británico-ghanés **James Barnor** (1929), cuya carrera como retratista de estudio, fotoperiodista y fotógrafo de estilo de vida, abarca seis décadas y registra importantes cambios sociales y políticos durante la diáspora africana hacia el Reino Unido en los años 60. El recorrido virtual está disponible en Instagram y a través de la aplicación Bloom-



GALERÍA GOODMAN
Londres
Hasta el 15 de septiembre
www.goodman-gallery.com

«**Johannesburgo, 1948-2018**» presenta fotografías del proyecto más expansivo de Goldblatt, entre ellas, la serie «**Estructuras de Dominio y Democracia**», con las primeras impresiones hechas a mano en su cuarto oscuro junto con las impresiones a color a gran escala realizadas en sus últimos años. Estos trabajos retratan el precario período *post-apartheid* hasta la llegada a la democracia en Sudáfrica. La sutileza en su enfoque le permitió descubrir realidades sociales tormentosas y difíciles marcadas por la desigualdad racial, el trauma y la injusticia. Falleció en su hogar en Johannesburgo, en junio de 2018, permaneciendo hasta el final de sus días como un observador y crítico de la sociedad en la que nació. Sus fotografías equivalen a sumergirse en uno de los capítulos más lacerantes de la historia de Sudáfrica: el de la población negra, privada de derechos, confinada a un espacio urbano claustrofóbico y relegada a servir a la otra clase, la minoría blanca. A principios de los 50, Sudáfrica no era un lugar seguro para un joven judío. Recién casado, con su padre enfermo y él mismo a cargo del negocio familiar, a pesar de todo decidió nunca emigrar. La mejor manera que encontró de confrontar la nueva realidad fue a través de su cámara. "La fotografía es una herramienta de evaluación crítica", afirmaría. Es probable que su condición minoritaria dentro de ese mundo privilegiado blanco lo dotara de una sensibilidad especial y de una visión muy divergente de aquella que prevalecía, bloqueada por la censura y el estricto orden social. En 2011, el crítico de arte y comentarista social Mark Gevisser describió a Goldblatt como "el decano de la fotografía sudafricana que puso un ojo tan claro sobre el paisaje sudafricano [...] que se ha convertido en la conciencia visual del país".

Desigualdad

La **Galería Goodman** presenta la primera exposición individual del fotógrafo sudafricano **David Goldblatt** (1930-2018) en Londres, desde 1986. Reconocido por su trayectoria dedicada a retratar los acontecimientos relativos al *apartheid* en su país, la muestra da realce a la evolución de su trabajo en una ciudad dividida por el racismo.



TATE MODERN
Londres
Hasta el 20 de septiembre
[tate.org.uk](https://www.tate.org.uk)

Grotesco

Aubrey Beardsley (1872-1898) sorprendió y deleitó al Londres victoriano tardío con sus sinuosos dibujos en blanco y negro. Exploró lo erótico y lo elegante, lo humorístico y lo grotesco, ganando admiradores de todo el mundo con su estilo distintivo. Su carrera artística abarcó poco menos de siete años, entre 1891 y 1898. Cuando tenía 18, conoció a **Edward Burne-Jones**, al que admiraba profundamente. Tras ver la cartera de Beardsley, el pintor prerrafaelita respondió: "Raramente o nunca le aconsejo a nadie que tome el arte como profesión, pero en su caso no puedo hacer nada más". Por recomendación suya, durante un breve período Beardsley asistió a clases en la Escuela de Arte de Westminster.

Añoraba la fama y el reconocimiento. Esto iba de la mano con una autoimagen intensamente cultivada y su identidad de esteta elegante. Este sello queda plasmado a través de autorretratos y retratos de sus contemporáneos a lo largo del recorrido. La retrospectiva en la **Tate Modern**, de Londres, cubre la intensa y prolífica carrera de este famoso dibujante e ilustrador, interrumpida por su prematura muerte por tuberculosis a los 25 años. Su personalidad y arte fueron todo un fenómeno, al punto que durante la década de 1890 esa etapa de su creación fue denominada el "Período Beardsley". Esta será la primera exposición dedicada a él en la Tate desde 1923, y la mayor exhibición de sus dibujos originales en Europa desde 1966. Las más de 200 obras expuestas incluyen sus célebres ilustraciones inspiradas en la versión de las leyendas del Rey Arturo del siglo XV de Sir Thomas Malory, «La Muerte de Arturo»; y «Salomé», de Oscar Wilde, escrita originalmente en francés y basada en la historia bíblica. También mostrará piezas que fueron inspiraciones clave para Beardsley, incluyendo un pergamino japonés y acuarelas del propio Burne-Jones así como de **Gustave Moreau**, pintor francés y precursor del Simbolismo. Beardsley se deleitaba escondiendo elementos provocativos en sus dibujos. Resumiendo su propio arte, dijo: "No soy nada si no soy grotesco". Disponible en línea en el siguiente link: <https://www.tate.org.uk/whats-on/tate-britain/exhibition/aubrey-beardsley/exhibition-guide>



WITTE DE WITH CONTEMPORARY ART
Rotterdam
Hasta el 23 de agosto
www.fkawdw.nl

Experiencia

Si bien Internet, los paneles solares y las pantallas táctiles se pueden ver como formas de "mejorar" la experiencia humana, una tendencia más emocional y subjetiva parece estar ganando valor nuevamente. La intuición, los sentimientos y la imaginación se han convertido en

principios centrales y, al igual que el movimiento del Romanticismo que se originó en Europa hacia fines del siglo XVIII, se pone en tela de juicio el énfasis de la Ilustración en una perspectiva puramente racional. El artista brasileño **Adriano Amaral** (1982) investiga el lugar de la materialidad creando entornos en los que se fusionan elementos naturales y sintéticos, formando híbridos entre tecnología y misticismo. La intervención modifica el espacio a través de filtros, transparencias y superficies a diferentes alturas, obteniendo distintos momentos y tensiones a lo largo de su recorrido.

Con un enfoque intuitivo hacia los materiales, combinando objetos personales industriales y desechos, Amaral logra instalaciones sensibles que se adaptan al espacio como una experiencia integral. En su respuesta a las cualidades arquitectónicas existentes, las subvierte y las transforma. Aunque las discusiones sobre la relación entre lo humano y lo artificial se han intensificado en los últimos años, esta relación no es nada nuevo. Los humanos son, y siempre lo han sido, reformados por los objetos y las tecnologías que crean. Radicado en los Países Bajos, Amaral acentúa esta relación combinando objetos encontrados. Al hacerlo, investiga y prueba las implicancias sociales y ambientales de los materiales y sus interacciones. Comisariada por la curadora invitada Julia Mullié, en colaboración con Pivô en São Paulo.



PALAIS DE TOKYO
París
Hasta el 13 de septiembre
www.palaisdetokyo.com

metálicos, restos de latas quemadas y desplegadas, son para él una manera de evocar los ámbitos laborales de la sociedad moderna así como para resaltar el poder de la circulación de mercancías que domina al mundo. Ganador del Premio Sam de Arte Contemporáneo 2018, Rouillard diseñó su muestra en México, durante un viaje que lo contactó tanto con la imaginación escultórica precolombina como con la realidad política de un país que comparte su frontera con Estados Unidos. En «**La Gran Muralla**» resuena el contexto geográfico y social mexicano, hecho de grandes conjuntos de hojas monocromas que recrean un paisaje sin señales ni puntos de referencia.



MUSEO DEL PRADO
Madrid
Hasta el 13 de septiembre
www.museodelprado.es
Reencuentro/ Colección Museo

Reencuentro

La Galería Central del madrileño **Museo del Prado** acogerá buena parte de las obras más emblemáticas de su colección permanente en una experiencia única e inédita. Es así como «La Anunciación» (hacia 1426), de Fra Giovanni de Fiesole (sólo fue llamado Fra Angelico tras su muerte), y «El Descendimiento», de Van der Weyden (se pintó para la capilla de Nuestra Señora Extramuros de Lovaina, fundada

en el siglo XIV), reunidos por primera vez, acogerán a los visitantes en un recorrido generoso y en un diálogo excepcional. Por su parte, el «Saturno», de Goya (una de sus Pinturas Negras más desgarradoras y trágicas) junto al «Saturno devorando a un hijo», pintado por Peter Paul Rubens entre 1636-1638, podrán contemplarse juntos, mientras «Las Meninas» y «Las Hilanderas» compartirán espacio en la Sala XII, junto a un "retablo" conformado por los bufones de Velázquez.

«**Reencuentro**», que se extenderá hasta el 13 de septiembre, implica la reubicación de más de 190 piezas, y reúne la museografía existente desde que el Prado abrió sus puertas por primera vez.



BROOKLYN MUSEUM
Nueva York
Hasta el 13 de septiembre
www.brooklynmuseum.org

Fuera de lugar

«**Fuera de lugar: una mirada feminista en la colección**» presenta obras que se han exhibido habitualmente "fuera de lugar" en los principales museos debido a la identidad del artista o a su enfoque poco ortodoxo de los materiales y temas elegidos. Aquí se examina cómo los creadores pueden transformar los conceptos culturales de larga data. «*Out of Place*» reúne 44 autores cuyas prácticas incluyen una visión más amplia y dinámica del arte moderno y contemporáneo, incluidos Louise Bourgeois, Beverly Buchanan, Chryssa, Thornton Dial, Helen Frankenthaler, Lourdes Grobet, Betye Saar, Judith Scott, Carolee Schneemann, Joan Snyder y Emmi Whitehorse. Más de la mitad de las obras será vista por primera vez, incluidos objetos de la colección perteneciente a la **Souls Grown Deep Foundation Gift of Art**, integrada por artistas negros sureños de Estados Unidos. El contexto en el que se hace una obra de arte y dónde se emplaza, enmarca esta visita. El recorrido destaca por centrar su enfoque en las críticas feministas sobre las jerarquías del arte. Comisariada por Catherine Morris, curadora de Sackler; y Carmen Hermo, curadora Centro Sackler de Arte Feminista, Museo de Brooklyn.

Teatro del Lago

www.teatrodelago.cl

Tour virtual

«Desde el lago a tu casa» repasa en línea los «Éxitos musicales de los años 70 y 80». En compañía de la cantante nacional **Celeste Shaw** y músicos invitados, el **Ensamble Teatro del Lago** revive una época prolífica para la música popular marcada por la experimentación y el uso de nuevas tecnologías, y donde el Pop y el Rock fueron la gran atracción. Durante la cuarentena la programación en línea incluye un tour virtual por algunos de los eventos más destacados del año. Entre ellos, la sección dedicada a las celebraciones del Día del Patrimonio con el programa «**Tradición Musical**», para resaltar el desarrollo de las «**Semanas Musicales de Frutillar**», uno de los encuentros de música docta más reconocidos en Chile y América Latina, que se realiza de manera ininterrumpida desde 1968: "Conoce más acerca del legado del profesor **Jacob Junginger**, el musicólogo **Robert Dick** y de una figura relevante como **Alfredo Daetz!**", anuncia la plataforma del Teatro del Lago. Por su parte, la serie «**Arquitectura Patrimonio**» se centra en el proyecto original de la construcción del Teatro del Lago, a cargo de los arquitectos **Gerardo Köster** y **Gustavo Greene**, quienes lo llevaron adelante durante diez años, tomando como premisa la arquitectura tradicional alemana predominante en la región. Con una inversión de 44 millones de dólares, el teatro fue inaugurado después de 12 años de construcción, el 6 de noviembre de 2010, en el marco de las celebraciones del Bicentenario de Chile.

www.teatrodelago.cl/desde-el-lago-online

Cultura Conecta

www.romerocampbell.cl

Nueva plataforma



«Cultura Conecta» es una nueva oportunidad en línea para pensar, aprender y profundizar a través de diversas disciplinas artístico culturales, ofreciendo encuentros, seminarios, cursos, talleres, clínicas y conferencias magistrales, entre otros. El sitio transmitirá actividades online hasta octubre de 2020. La programación incluye el lanzamiento del libro «**Creadores en Aislamiento**», con el registro personal de más de 120 creadores a nivel internacional. Tendrán una participación destacada un total de 14 artistas chilenos, entre ellos, el cineasta Matías Bize, la actriz Paulina García, el actor Patricio Contreras, la artista visual Cecilia Avendaño, la pianista Mahani Teave, la directora Pepa San Martín, el músico Jorge Coulón, el bailarín Agustín Cañulef y la cantante Denisse Rosenthal. Esta actividad es de carácter gratuito y está agendada para el **jueves 13 de agosto, a las 19.30 horas**. Para más información sobre los contenidos, fechas, duración, aranceles, inscripciones y becas, visite: www.romerocampbell.cl

Puerto de ideas

www.puertodeideas.cl

«Puerto de ideas de la A a la Z»



En el marco de sus 10 años, el **Festival Puerto de Ideas Valparaíso** ha publicado un libro editado por la periodista argentina **Leila Guerriero**, prologado por el escritor mexicano **Juan Villoro**, y con una fotografía del artista visual y Premio Nacional de Artes Plásticas 2013 **Alfredo Jaar**, en portada. Compuesto por 29 textos inéditos, elaborados desde distintos ámbitos, a cada reflexión se le asigna una letra y, a su vez, esa letra va asociada a una palabra o a un concepto desarrollado en completa libertad de formato y contenido por los autores que han sido invitados a esta cita a lo largo de estos años. La selección reúne el pensamiento de historiadores, filósofos, escritores, periodistas, artistas, cineastas, compositores, psicoanalistas, astrónomos y libreros, entre los cuales se encuentran Raúl Zurita, Rafael Gumucio, Lina Meruane, Pablo Simonetti, Nona Fernández, Elicura Chihuailaf, Alejandra Costamagna, Sonia Montecino, María Teresa Ruiz, Eugenio Dittborn y Valeria Sarmiento. El libro ya está disponible y puede descargarse en el link puertodeideas.cl, en formatos para distintos tipos de lector de libros digitales (PDF, EPUB y MOBI).

Fundación Bosque Nativo

www.fundacionbosquenativo.cl

Convocatoria

Durante este período de confinamiento, la **Fundación para la Cultura y las Artes Bosque Nativo** invita a artistas profesionales, aficionados y niños a participar en la convocatoria **Quédete en Casa**. El objetivo es fomentar la creación artística y aprovechar los espacios generados por la contingencia para desarrollar habilidades artísticas y la reflexión en torno a las artes. La cita considera cuatro categorías de participación: artes visuales, artes musicales, artes literarias y artes escénicas, y es posible presentar tanto creaciones individuales como colectivas, sólo con obras originales. Las postulaciones se mantendrán abiertas hasta que finalice la contingencia, "con la idea de que todos puedan participar en esta fiesta del arte y aprovechar esta instancia para reflexionar y crear". Hasta el momento, hay un total de 51 inscritos en las distintas categorías, quienes se encuentran realizando sus obras para ser incluidas en la VII versión del encuentro **artePuertoVaras 2020**, dedicado a todos los habitantes de esta región que han dedicado su tiempo de encierro para desarrollar habilidades creativas. Los conversatorios y talleres realizados de manera online se encuentran en las redes sociales de la Fundación, para facilitar el acceso a estos contenidos. Las inscripciones se realizan en www.fundacionbosquenativo.cl, donde también se encuentran las bases de la convocatoria.

Teatro Municipal

www.municipal.cl

#municipaldelivery

Ópera «El holandés errante»

21 de agosto y 3 de septiembre, 20:00 horas.

Entrada liberada.

Una de las obras maestras más representativas de la época romántica, «**El holandés errante**», con música y libreto del compositor alemán **Richard Wagner**, se suma al ciclo «Municipal Delivery» desde el **Teatro Real de Madrid**, bajo la dirección musical de **Pablo Heras-Casado**, la régie de **Àlex Ollé** (La Fura dels Baus), y la dirección del coro a cargo de **Andrés Másper**. Ópera en tres actos, basada en la obra «*Aus den Memorien des Herren Schnabelewopski*», de Heinrich Heine. Estrenada en la Ópera estatal sajona de Dresde, el 2 de enero de 1843. Escenógrafo: **Alfons Flores**. Reparto: **Kwangchul Youn** (Daland), **Ingela Brimberg** (Senta), **Nikolai Schukoff** (Erik), **Kai Rüütel** (Mary), **Benjamin Bruns** (El timonel de Daland), **Evgeny Nikitin** (El holandés).

Producción de L'Opéra National de Lyon, en coproducción con la Bergen Nasjonale Opera, Opera Theatre de Australia y L'Opéra de Lille.

Disponible en:

<http://on.mediastre.am/municipal>



Ballet «La bella durmiente»

En línea hasta el 21 de agosto, 20:00 horas. Entrada liberada.

Con la participación de la **Orquesta Filarmonica de Santiago**, dirigida por **Konstantin Chudovsky**, basado en el cuento homónimo de **Charles Perrault** y con música de **Piotr I. Tchaikovsky**, este ballet fue la primera incursión en el mundo de la creación coreográfica de **Marcia Haydée**, directora artística del Ballet de Santiago, y es un homenaje al bailarín y coreógrafo estadounidense **Richard Cragun** (1944-2012), quien fue su partenaire por muchos años. La venganza es el hilo conductor de esta clásica historia: el rey y la reina han olvidado invitar al bautizo de su hija Aurora a la malvada hada Carabosse y ésta, en su despecho, decide maldecir a la princesa vaticinando que al cumplir los 16 años se pinchará el dedo con una aguja de hilar y morirá. Los años transcurren y la amenaza se cumple, pero la buena Hada Lila transforma el estado de la princesa en un profundo sueño que durará más de 100 años. Reparto: **Romina Contreras** (Aurora), **Rodrigo Guzmán** (Príncipe Désiré), **Gabriel Bucher** (Carabosse), **Elizabeth Espinoza** (Hada Lila), **Lucas Alarcón** y **M. Dolores Salazar** (Pájaro Azul). Escenografía y vestuario: **Pablo Núñez**. Iluminación: **José Luis Fiorruccio**.



SANTIAGO ADICTO

14:00 a 15:00 hrs.

Con Rodrigo Guendelman

**NOS
JUNTAMOS
EN DUNA**

 **DUNA^{FM} 89.7**

Canal **665** VTR www.duna.cl [f /radioduna](https://www.facebook.com/radioduna) [@radioduna](https://twitter.com/radioduna) [@/radioduna](https://www.instagram.com/radioduna) [/user/radioduna](https://www.spotify.com/user/radioduna)



Podemos cuidarnos estando lejos.

#EntreTodos**NosCuidamos**

Compra en salcobrand.cl con



DESPACHO
A DOMICILIO



RETIRO
EN FARMACIA

